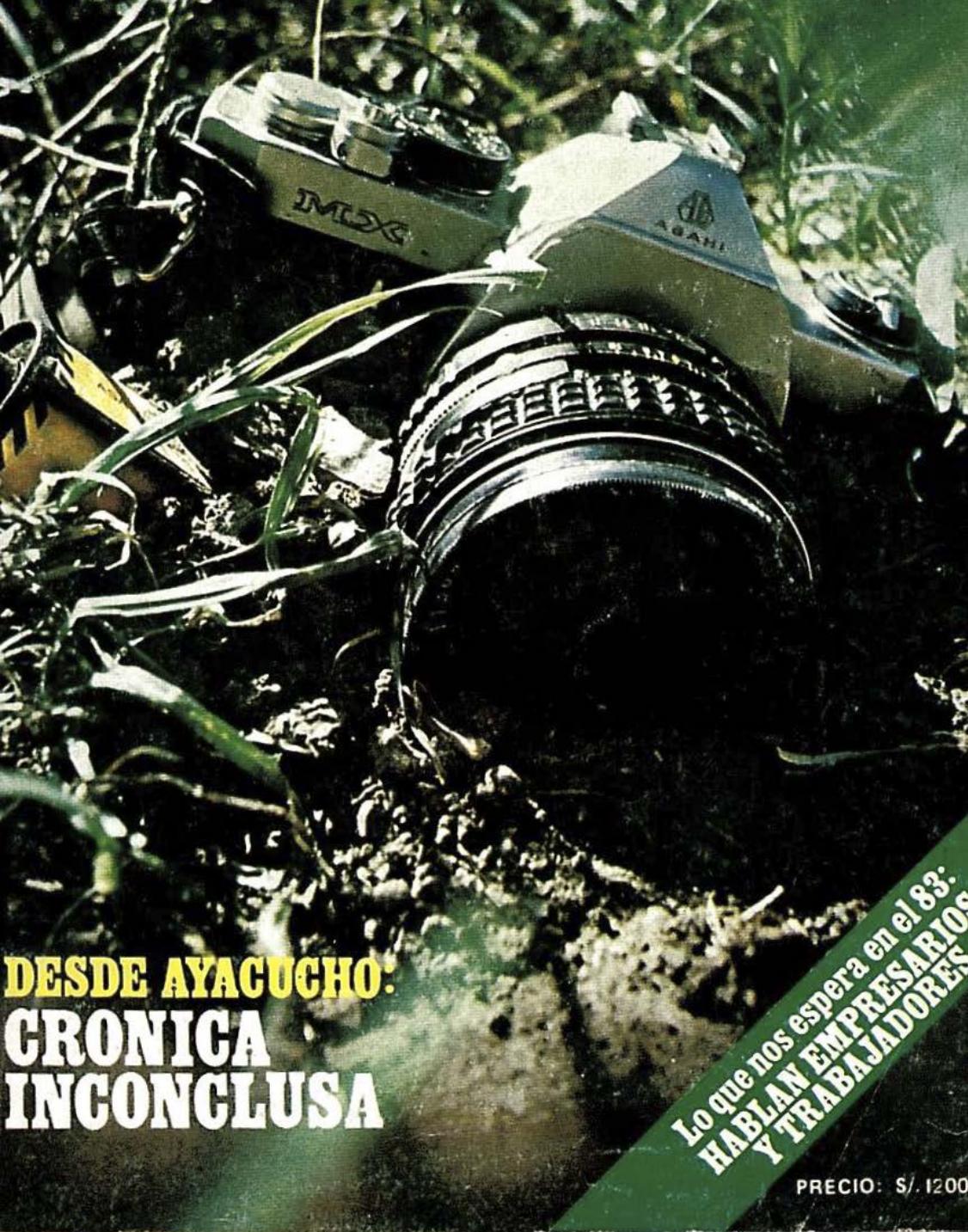


21 QUEHACER

realidad nacional - problemas y alternativas

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO/DESCO FEBRERO 1983



**DESDE AYACUCHO:
CRONICA
INCONCLUSA**

Lo que nos espera en el 83:
**HABLAN EMPRESARIOS
Y TRABAJADORES**

PRECIO: S/. 1200

HOY



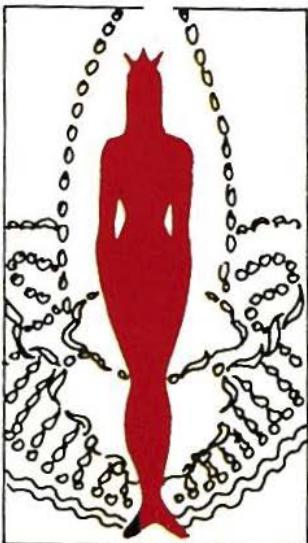
PARA LA GENTE DE HOY

**HACIENDO
BUEN
PERIODISMO,
HONESTO
Y VERAZ!**

**VEA
Y LEA:**

**LA GRAN
REVISTA
DEL PERU**

A US PICIA
**"LA CHICA
DEL AÑO"**



QUEHACER

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



- 2 Un país a la deriva
6 A Pedro Sánchez

ACTUALIDAD NACIONAL

- 8 Las exigencias de la banca internacional y el programa del gabinete Wells Fargo / Fernando Sánchez Albavera.
 14 Crónica Inconclusa: las batallas de Ayacucho / Raúl González
 28 Violencia y autoritarismo en la comunidad andina / Nelson Manrique
 30 Una ley para los de arriba, en nombre de los de abajo / Armando Zolezzi Möller
 33 Prohibido solidarizarse con los pobres / H.P.G.
 34 Los niños, el verano, la deshidratación y la política del gobierno / Alejandro Pami
 40 Los secretos del señor García / Raúl González
 48 Un futuro diferente... al de Haya primigenio / Ricardo Vergara
 52 La unidad se hace al andar / Henry Pease García
 54 Encuesta: Perú 83 / Hablan empresarios y trabajadores •
 68 Mar de fondo en la banca / Fernando Sánchez Albavera



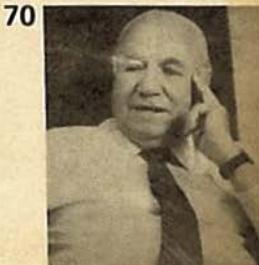
CRISIS

- 70 "El mal está en la lógica del sistema": entrevista con Raúl Prebisch
 80 América Latina en 1983: declara Enrique Iglesias, Secretario General de la CEPAL



INTERNACIONALES

- 83 El mundo: un panorama desesperanzador / Alberto Adriazén



CULTURA, ARTE, COMUNICACION

- 88 Tres al hilo: entrevistas con Tulio Loza, Polo Campos y el Ronco Gámez / Abelardo Sánchez León, Luis Peirano

INFORME ESPECIAL

- 106 Talleres de confecciones: una economía en la sombra / Romeo Grompone, Luis Olivera.

DIRECTOR: Henry Pease García / **Editor y Jefe de Redacción:** Juan Larco / **Redactor principal:** Raúl González / **Diseño de carátula y Diagramación:** Carlos Tovar / **Foto de carátula:** Gilberto Hume / **Fotos:** Pedro Sánchez, Herman Schwarz, Luis Peirano / **Dirección:** Av. Salaverry 1945; Lima 14, Perú - Teléfono 724712 / **Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - DESCO.**

UN PAÍS A LA DERIVA

La exposición del Premier Schwalb ocurre tras dos meses que han desconcertado a muchos, confirman una orientación cada vez menos democrática en el gobierno y ratifican que el acciopepecismo está llevando al Perú a la deriva, adonde sólo tienen prioridad las transnacionales y sus aliados locales.

Saludamos dos elementos en la exposición del Premier. Es importante el reconocimiento de la gravedad que tiene el problema de la corrupción e inmoralidad aún cuando nada concreto se haya propuesto y se tienda a ver la inmoralidad de abajo y no sus raíces en los poderes más grandes. Es saludable también valorar la austeridad del Premier frente a la arrogancia prepotente de su antecesor, pero aquí hay sólo matices propios de la personalidad de cada uno.

En efecto, el Gabinete concurrió al Congreso en un momento en que tenía ya en su haber 45 días plagados de errores y medidas antipopulares. Período largo, estos dos últimos meses, en que el Presidente se tomó más de una quincena en recomponer el gobierno dejando en sus cargos a Ministros ya renunciados; en que se dispuso el ingreso de la Fuerza Armada en Ayacucho y se continuaron dando medidas económicas que afectaban a todos. Tras su instalación, el Gabinete se hacía responsable político de una sucesión de hechos que han impactado en la ciudadanía: el artero ataque presidencial a la Iglesia, el caso Liberona y el apaleamiento de mineros y diputados, la masacre de periodistas adjudicada a campesinos que previamente, en acto similar, tuvieron incluso un irresponsable aplauso presidencial. A lo que hay que sumar la incapacidad demostrada por el gobierno para prever los desastres naturales del norte y el sur y para ayudar con eficacia y rapidez a las regiones afectadas. De allí que la sesión del Congreso tuviera sabor de interpelación. De allí también que sea imposible evaluar la exposición sin referirse a lo que ya el nuevo gabinete ha puesto en práctica. De allí, obviamente, el cuestionamiento que toda la oposición ha hecho del Ministro del Interior, persona que en tan poco tiempo se ha convertido en el símbolo del autoritarismo y la prepotencia.

Tanto la exposición como el debate, a pesar de las formas constitucionales, nos confirman en la preocupación principal por el curso, como hemos dicho, cada vez menos democrático que toma el gobierno actual: palabras y gestos presidenciales, incapacidad estructural de diálogo del gobierno tanto con las fuerzas políticas como con instituciones y organizaciones populares; intolerancia en las calles frente al derecho que el pueblo tiene a expresarse; apaleamiento y violencia policial contra pacíficos manifestantes, diputados incluidos, son ahora pan de cada día. Y obviamente en la respuesta a Sendero Luminoso está una de las claves del endurecimiento político del acciopecismo.

Cuando un gobierno que se proclama constructor de la democracia responde a la subversión sólo con la violencia, cuando la defensa de los derechos humanos en esta zona es fundamentalmente cuestión de palabras; pero sobre todo cuando se carece de una estrategia política de afirmación democrática, que responda a los problemas económicos y políticos de esa zona, la acción de gobierno se convierte en parte de la espiral de violencia que en esta sociedad tiene raíces estructurales que el gobierno no puede o no quiere ver. En el debate parlamentario todas las fuerzas políticas han reconocido que tras los sucesos de Ayacucho hay problemas graves, ancestrales y complejos. Pero el gobierno pareciera usar esta constatación sólo para decargarse de responsabilidad. ¿Es que la constatación de esa miseria, ese abandono y ese aislamiento, no invita a medidas de emergencia de carácter económico y social? Estas no existen ni para Ayacucho ni para otras regiones similares; no hacen repensar al gobierno la política económica ni concentrar recursos humanos y materiales en esa zona. Más aún, ni siquiera tiene capacidad de gastar lo asignado presupuestalmente para Ayacucho.

El Premier ha reconocido en su mensaje que la respuesta no puede ser sólo represiva; pero no hay una estrategia que además de invertir recursos democratice la zona. Democratizar es hacer participar, generar poderes regionales efectivamente elegidos y controlados desde abajo, abrir camino a las expectativas de las mayorías. Democratizar es demostrar al pueblo que esta forma de gobierno tiene efectos positivos concretos en su vida cotidiana: en la alimentación, la salud y las otras necesidades básicas. Es promover el autogobierno de abajo hacia arriba, la participación colectiva en lo poco que se tiene para repartir y en los esfuerzos para crear riqueza y transformar la sociedad. Ayacucho pudo ser lugar de ensayo, pero es todo el país el que necesita experimentar así la democracia, si es que se quiere que este régimen político se consolide. No lo consolidan las palabras ni las instituciones en abstracto. A todos los que hoy están seriamente preocupados por la posibilidad golpista, hay que responderles que sólo cuando el pueblo de carne y hueso tenga razones en su vida cotidiana para valorar este tipo de régimen frente a la dictadura, podrá esperarse que lo defienda con su vida.



El Premier insiste en restablecer el orden y el principio de autoridad. Hay que recordarle que el principio de autoridad sólo puede asentarse a partir de la justicia en las relaciones sociales. Esto no existe en el Perú. Hay que recordarle que una autoridad democrática se basa en el diálogo y la participación, no sólo en las elecciones periódicas, o en la existencia de un Parlamento donde el gobierno monologa porque se pretende portador de un programa aprobado por el pueblo, cuestión que en el caso de Acción Popular es históricamente falsa.

En la base de este curso antidemocrático está la política económica del gobierno. A veces sentimos que entendemos el Perú al revés, que los gobernantes nos miran tan de lejos que sólo se explican el Perú desde la óptica transnacional. ¿Es que ni siquiera ante la dramática realidad de un pueblo que tiene casi diez años soportando crisis y políticas de estabilización se puede revisar el orden de prioridades económicas? ¿Es que es imposible que piensen primero es el combate del hambre, de la miseria, y sólo luego el pago a los banqueros? Hoy el Perú tiene una gran parte de su territorio literalmente como "zona de desastre" y en el resto del país la población está muy golpeada por la reducción incessante de sus ingresos reales: muchos mueren por enfermedades previsibles; la muerte diezma a los niños desnutridos. Junto a esto se tiene la reacción desesperada y dogmática de Sendero Luminoso que afecta a varios departamentos. ¿No son razones suficientes para declarar al país todo como zona de desastre y en nombre de ello convocar a la comunidad internacional, postergar diez años la amortización de la deuda y revertir la política económica fundamentalmente hacia adentro?

Sentimos vergüenza cuando, además, el Perú se desolidariza de otros países latinoamericanos en el intento de hacer un frente común que aumente nuestra capacidad de negociación con la banca transnacional, cuando los ministros de economía buscan ante todo pagar la deuda y continuar endeudándonos en una espiral que no tiene fin. ¿Es que no se entiende que los banqueros también están arrinconados? Es que se prefiere la sumisión y se busca el calificativo de cumplido pagador, pensando en obtener algunas migajas más del crédito hoy escaso. No se intenta siquiera mejorar las condiciones crediticias ni presionar en esa dirección. Sabe el gobierno el costo social y político, pero pone a un banquero transnacional a manejar nuestra economía.

La exposición del Premier anuncia un estado de alarma, reitera la continuidad de la fracasada política de Ulloa a la que —torciendo la historia— considera exitosa, basándose en otras experiencias latinoamericanas difíciles de comparar, y sólo ve esperanzas en la eventual alza de precios de nuestros productos de exportación, aún sabiendo que hay más de un siglo de experiencia en alzas y bajas que siempre terminan mermando más.

Reclama el Premier que todos nos ajustemos los cinturo-



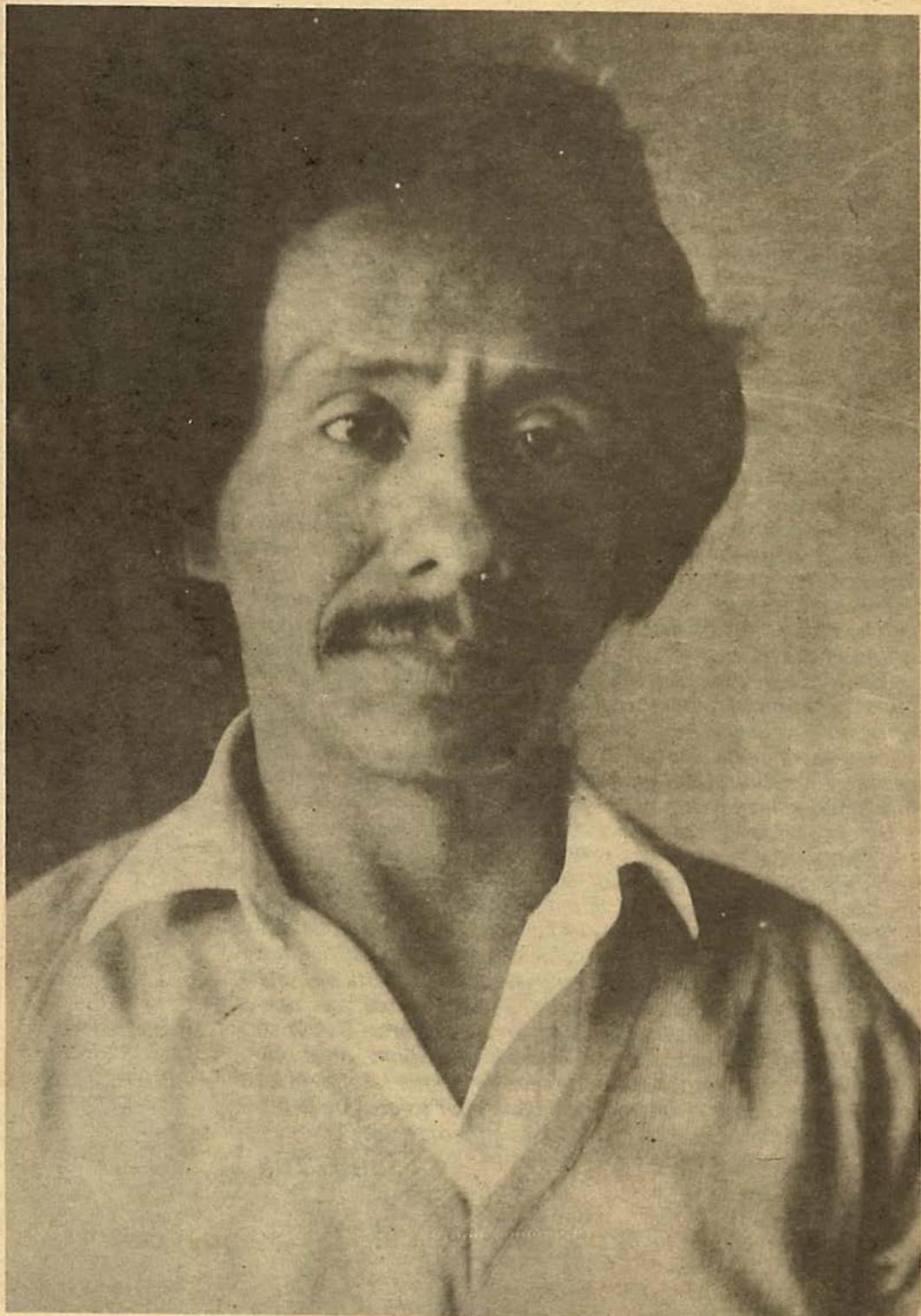
res: esto para el pueblo es morir porque lo mismo se le impone hace mucho tiempo y así hasta la esperanza de vida ha disminuido estadísticamente. Pero al mismo tiempo ganan cada vez más los que más tienen; no otra cosa es la nueva legislación tributaria —como lo demuestra brillantemente el tributarista Zolezzi— que invierte la lógica de una tributación que constitucionalmente debe afectar más a quienes más tienen. ¿Por qué nos extraña entonces que junto a la miseria creciente exista un estrato social con lujo y comodidades cada vez más sofisticadas? Y aquí no nos extendemos sobre las escandalosas exoneraciones tributarias a las empresas mineras y petroleras, ni sobre las ventajas que se dan al gran capital para que crezca más y más. Aquí cuando se habla de incentivos sólo los trabajadores son ignorados.

Hay dolor creciente en este país y el gobierno es insensible, más allá de las palabras. El Premier se queja de que sólo las malas noticias son "noticia" en la prensa. Es que este país es diariamente una mala noticia, explotado por quienes fueron elegidos para defender la economía popular, frenar la inflación, aumentar los empleos y poner al alcance del pueblo la salud y la educación. Por eso este gobierno con su política económica corre la posibilidad democrática, generaliza la desesperanza y la frustración, profundiza estructurales condiciones sociales que empujan a la violencia; y luego, alegramente, culpa de fomentar la violencia a los que luchan por cualquier alternativa socialmente eficiente. Porque es imposible callarse ante el aprovechamiento ideológico que los gobernantes y la prensa derechista hacen de la situación actual para fomentar el macartismo, para sectariamente excluir toda oposición que venga de abajo e incluso arrinconar a quienes desde instituciones fundamentalmente sociales como la Iglesia se solidarizan con la mayoría pobre.

Defenderemos la posibilidad democrática, luchando por una democracia sustantiva, y no sólo verbal, que se afirme participando como ciudadanos que tenemos derecho a hacer política, no sólo como electores sino como actores sociales. Combatiremos el fariseísmo y la corrupción desde la acción de masas y con la pluma, procurando fortalecer las organizaciones del pueblo. Ese es el sentido de mucha de la protesta popular profunda y vitalmente democrática, como que fue este pueblo el que sacó a Morales Bermúdez; no lo hicieron Belaúnde ni Acción Popular, ganadores sí de las elecciones, pero que día a día se hacen responsables de revertir lo que las mayorías conquistaron como derecho: participar y ser sujetos de la política, beneficiándose de las decisiones gubernativas.

EL DIRECTOR





A Pedro Sánchez

Difícilmente olvidaremos en QueHacer el día que Pedro Sánchez llegó a la oficina a preguntar qué tenía para este número de la revista: "¿En qué puedo servirlo, señor?" —fueron, como él decía, sus cachosas palabras— al mismo tiempo que comunicaba que viajaba a la ciudad de Ayacucho enviado por El Diario de Marka.

Al día siguiente, Pedro estaba desde las 9 de la mañana recorriendo y fotografiando todo el perímetro comprendido entre la avenida Aviación, 28 de julio, Antonio Bazo y Bolívar. Tomaba, así, sus últimas fotografías en Lima, las mismas que hoy ilustran el artículo sobre los talleres de confecciones clandestinos que aparece en esta edición.

Entre muchas bromas, Pedro se despidió efusivamente y, por última vez, de Abelardo Sánchez León, Luis Peirano y Juan Larco. Conmigo era sólo un hasta luego, pues también debía viajar a Ayacucho en algunos días más: "Espero que no te chupes" —me dijo y se fue muy rápido.

Cuando llegué a Ayacucho ya Pedro había partido con los otros siete colegas con destino a la comunidad de Huaychau. No lo pude volver a ver. Aquel sábado que nos confirmaron la noticia, resultó eterno y la impotencia nos dominó a todos los que desde el viernes comenzamos, primero, a preocuparnos por el retraso, luego, a alarmarnos por las horas

que pasaban y, finalmente, a pensar que la muerte era algo posible.

Dicen que Pedro estaba mal del estómago y que no iba a integrar esa expedición; desgraciadamente se sobrepuso, fue al médico y partió. Hubiera sido preferible que no se curara y que tuviera fiebre más alta; sin embargo, eso no ocurrió, como tampoco se les malogró el carro ni se les cruzó una patrulla que los detuviera. Todo lo contrario. Todo les salió a las mil maravillas y partieron en busca de esa muerte injusta, absurda y macabra que no tenía por qué ocurrir.

Aquí Pedro, difícilmente te olvidaremos y por ningún motivo dejaremos de luchar para que las investigaciones prosperen y los responsables sean sancionados. Sin embargo, nuestro homenaje permanente lo haremos trabajando para que QueHacer sea un instrumento cada vez más eficaz que contribuya a alcanzar la sociedad distinta y justa en la que tú también creías.

Y ése será también el compromiso y el homenaje que desde aquí rendimos a Eduardo de la Piniella, Jorge Luis Mendivil, Willy Retto, Amador García, Jorge Sedano, Octavio Infante, y a ese joven humilde y generoso, inteligente, perspicaz y vital que me quedó debiendo una larga, muy larga conversación: Félix Gavilán (RG). ■

Las exigencias de la banca internacional y el programa del gabinete Wells Fargo

Fernando Sánchez Albavera

El flamante gabinete que preside el Dr. Schwab debutó exponiendo en el hemiciclo parlamentario un Programa de Reordenamiento Económico hecho a la medida de las exigencias de la banca transnacional. Esta orientación estaba "cantada" si se recuerdan las declaraciones que el ministro Carlos Rodríguez Pastor formuló a los pocos días de ocupar la vacante que Manuel Ulloa dejó en la Av. Abancay.

El programa de reordenamiento económico, explicado "in extenso" por el premier Fernando Schwab, en la vapuleada legislatura extraordinaria, de sólo tres días, que el presidente Belaúnde convocó para el pasado 16 de febrero, tiene una lógica muy simple. Se trata de aplicar una rígida disciplina financiera que permita disponer de divisas para cumplir con el pago del servicio de la deuda externa. Para ello es necesario contener el deterioro de la balanza de pagos, acelerando las devaluaciones, a fin de promover las exportaciones y comprimir las importaciones. Esta política, como señaló el propio Fernando Schwab, "conspira en el plazo inmediato contra el objetivo fundamental de desacelerar rápidamente, en el grado que quisiéramos, el ritmo inflacionario".

Esta afirmación permite ubicar una diferencia sustancial con la política económica que aplicó durante casi treinta meses Ma-

nuel Ulloa. El nuevo gabinete ha centrado su acción en la política fiscal para combatir la inflación. Ulloa, en cambio, aceptó la inflación como un mal menor frente a la recesión económica, acudiendo, en opinión del actual premier, a un desequilibrio excesivo de las finanzas públicas, que fue cubierto con un aumento del endeudamiento a corto plazo, situación que explica, en gran medida, el déficit de 1,600 millones de dólares que registró la cuenta corriente de la balanza de pagos al concluir la gestión de Ulloa.

Schwab ha sido muy claro en señalar que "el gasto del Estado se limitará a los recursos financieros disponibles". Para ello impondrá un severo recorte en la inversión pública, asignando recursos sólo a los proyectos que están en marcha; un periódico aumento de los precios y tarifas de los bienes y servicios que produce el Estado (electricidad, teléfonos, gasolina, etc.); una reducción significativa del monto de subsidios a los alimentos de consumo popular; y un serio ajuste en los presupuestos de las empresas públicas.

La disciplina fiscal que busca imponer el actual gabinete es vista con buenos ojos por la banca internacional, por cuanto el recorte de las inversiones públicas permitirá reducir también el nivel de importaciones, lo cual incrementará la disponibilidad de divisas para el pago de la deuda externa.



Sonrisas para un año duro.

Estamos, pues, frente a una política económica más ortodoxa que la que aplicó Manuel Ulloa. Este, si bien aceleró el ritmo de devaluaciones durante el último año de su gestión, para evitar que las divisas se deslizaran por un peligroso "tobogán", no frenó el gasto público, incumpliendo de ese modo la meta de 4.2% de déficit fiscal negociada con el Fondo Monetario Internacional, ya que al cierre del año 1982, éste alcanzó a cerca del 7% del PBI. Schwalb, en cambio, descarta la aplicación de una política expansionista, pretendiendo alcanzar un déficit de sólo 3.8% para este año, para lo cual reducirá la inversión pública a sólo 8.3% del PBI, frente al 10.2% que mantuvo Manuel Ulloa.

Es previsible, entonces, que la recesión económica se acentúe notablemente, considerando el efecto multiplicador que tiene la inversión pública. El magro crecimiento económico de 0.2% que señalan la mayoría de las proyecciones que se han efectuado en los círculos oficialistas, está pues en cuestionamiento.

¿Es que a Ulloa no le interesaba mostrar un buen perfil ante la Banca Internacional? No cabe la menor duda. Pero hay que recordar que

Manuel Ulloa condujo la economía en años en que la banca internacional estaba todavía vacilando entre aplicar una política seriamente restrictiva o no. Además, Ulloa pudo darse el lujo de "quemar" reservas internacionales y de mostrar una cierta solvencia para acudir al crédito de corto plazo.

En suma, Ulloa tuvo más juego del que ahora puede disponer el nuevo gabinete para aplicar una política de expansión fiscal, que por simple comparación le permitirá cosechar dividendos políticos para la carrera presidencial de 1985. No cabe duda que Ulloa tuvo un gran sentido de oportunidad al provocar la crisis ministerial del pasado mes de diciembre, aspecto que probablemente estará en breve plazo en la agenda personal del ministro Grados Bertorini.

Shwalb tiene, como dijo claramente en su exposición, que adecuar su política económica a una situación de mayor escasez de divisas y ahorro externo. Para ello ha estructurado un programa económico que se sustenta fundamentalmente en el ahorro interno. Esto, en buen romance, significa reducción del gasto público y contracción del nivel de consumo de

la población, ajustando los salarios por debajo del costo de vida.

Estas medidas, que son extremadamente duras, no bastan. En el mejor de los casos, y perdiendo 100 millones de dólares de reservas internacionales, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos alcanzaría —según Schwalb— a 900 millones de dólares.

En realidad la situación es más crítica. La flotación hacia la baja de los precios del petróleo, y la incertidumbre en que se debate el mercado de minerales, pueden llevar este déficit a 1,400 millones de dólares.

La verdad es que el veterano líder de Acción

Popular tiene una "bomba de tiempo", que es resultado de la "cintura" que tuvo Ulloa para capear la crítica situación fiscal y de balanza de pagos del año pasado. Schwalb estremeció el hemiciclo parlamentario cuando anunció que este año "vencen amortizaciones e intereses de la deuda a plazo medio y largo con la comunidad financiera internacional por un monto de US\$ 450 millones", suma que "no incluye los créditos a corto plazo de la misma fuente que exceden de US\$ 2 mil millones".

La política económica del gabinete Schwalb-Rodríguez Pastor depende, ahora más que nunca, del apoyo que le brinden el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Con este aval, dijo Schwalb, "plantearemos a la banca foránea no sólo el mantenimiento de sus líneas de crédito a corto plazo y el otorgamiento de préstamos que cubran el valor de las amortizaciones previstas para el año, sino una importante suma adicional que contribuya de manera significativa a cubrir la brecha en cuenta corriente de la balanza de pagos".

Sin embargo, Schwalb no fue claro al referirse a los problemas de balanza de pagos. Para perder sólo 100 millones de dólares de nuestras reservas internacionales se requeriría un saldo positivo en la cuenta de capitales a largo plazo de US\$ 900 Millones, cifra que puede considerarse bastante optimista. Con este ingreso restaría cubrir US\$ 500 millones que sólo podrían sortearse con US\$ 400 millones de crédito de corto plazo.

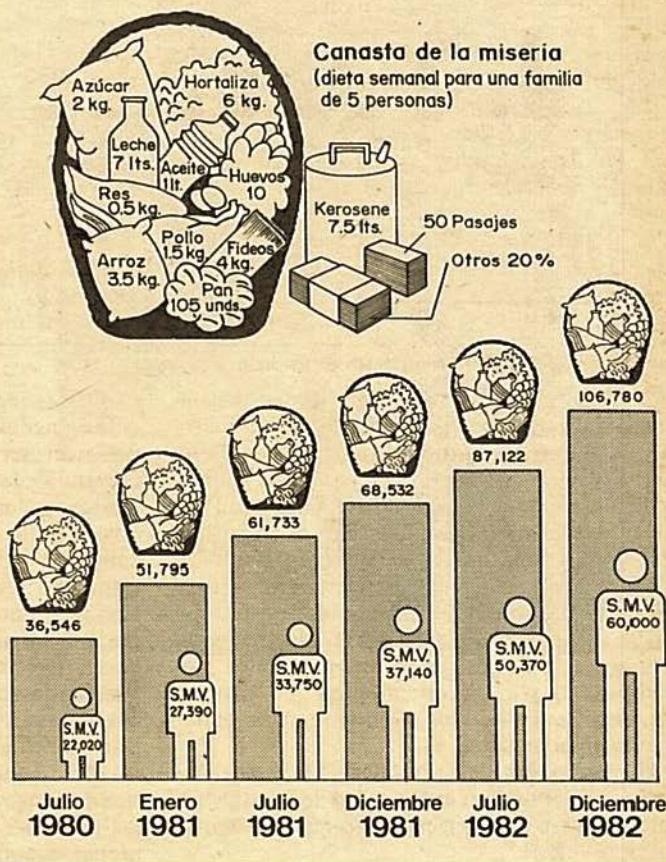
No será fácil, pues, alcanzar este concurso del capital financiero internacional. Lo más probable es que el país pierda aproximadamente unos 200 millones de dólares de sus reservas internacionales, debido a que por más "ajustes de cinturón" que se ofrezca a la banca internacional, ésta se mostrará renuente a proporcionar, así porque sí, nuevos créditos. Como señaló el propio Schwalb, la banca internacional no distingue "entre los que se han esforzado, como el Perú, por cuidar de su estructura externa y han atendido al servicio puntual de su deuda, y los que no han podido satisfacer esta exigencia". De ahí que para el programa de reordenamiento económico propuesto el gabinete confie en las conexiones internacionales de Carlos Rodríguez Pastor a fin de que no se le cierre al Perú el crédito externo. Pero la gestión del nuevo ministro de Economía se verá afectada por la presión que ejercerán las bases de Acción Popular dentro de este año electoral y por las exigencias regionales para afrontar los serios estragos que han

INDICADORES DE LA ECONOMIA PERUANA

	1982	1983
1) Crecimiento del PBI (o/o)	0.3	0.2
a) Sector Agropecuario	3.0	2.5
b) Pesquería	-5.0	-10.0
c) Minería	3.5	3.0
d) Manufacturas	-4.0	-2.5
e) Construcción	3.0	0.0
f) Gobierno	1.0	0.8
g) Otros	1.1	0.6
2) Balanza de Pagos (Millones US \$)		
a) Balanza Comercial	-500	-200
b) Balanza en Cuenta Corriente.	-1,600	-1,400
c) Balanza de Capitales	1,000	800
d) Balanza Neta Básica	-600	-600
e) Endeudamiento de Corto Plazo	450	400
f) Saldo de la Balanza de Pagos	-150	-200
3) Indicadores Fiscales		
a) Presión Tributaria (o/o sobre PBI)	18.6	17.2
b) Déficit fiscal (o/o sobre PBI)	7.0	7.5
c) Deuda Pública sobre Gastos Totales (o/o)	33.7	36.0
4) Inflación (o/o)	73.0	75.0
5) Pérdida de poder adquisitivo del Salario Mínimo Vital Desde Julio 1980 (o/o)	27.0	38.0
6) Devaluación (Soles a Diciembre por dólar)	989,67	1,700

FUENTE: Equipo de Presupuesto de Servicios Populares. Los datos sobre balanza de pagos han sido elaborados con cifras del CIEPA.

Salario mínimo vital y canasta básica



Elaboración: Equipo de Presupuesto de Servicios Populares.

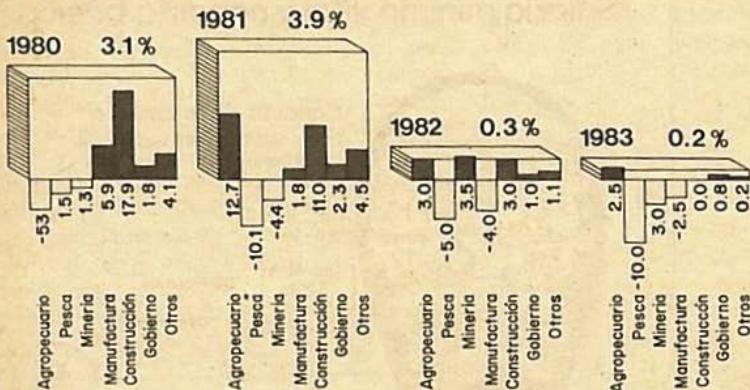
generado las inundaciones del norte y la sequía del sur. No será fácil combinar una rígida disciplina fiscal y una drástica política de ajuste de la balanza de pagos.

Es posible esperar para este año un fuerte incremento de la espiral inflacionaria y por tanto una caída significativa del salario real, que acelerarán las luchas reivindicativas de los trabajadores. La inflación puede estimarse en un 75%, o sea a un nivel similar, por lo menos, al del año 1982. Este fuerte incremento de precios se explicará por las dificultades para obtener un 3.8% de déficit fiscal sobre el PBI, los ajustes de precios y tarifas que se anuncian, y sobre todo por el fuerte ritmo de devaluación de la moneda que se espera para este año. Todo ello acentuará, además, las expectativas inflacionarias de los empresarios que buscarán maximizar su rentabilidad

al más corto plazo posible. La diferencia con el año 1982 radica en que el ajuste de cinturón que pretende hacer el actual gabinete es mucho más duro y asfixiante que el que aplicó Manuel Ulloa. El salario mínimo vital, con relación a lo que podría considerarse una canasta modesta de consumo, ha perdido 27% de poder adquisitivo, desde julio de 1980 a diciembre de 1982. Si asumimos que el salario mínimo vital se incrementará en un 50% este año, que seguramente le parecerá elevado a Carlos Rodríguez Pastor, la pérdida de poder adquisitivo sería de un 11% adicional, alcanzándose entonces —a diciembre de este año— un deterioro del 38% con relación a julio de 1980.

La situación de vastos sectores de la población, que ni siquiera alcanzan a ganar el salario mínimo vital, será cada vez más crítica,

Producto Bruto Interno (%)



Elaboración: Equipo de Presupuesto de Servicios Populares.

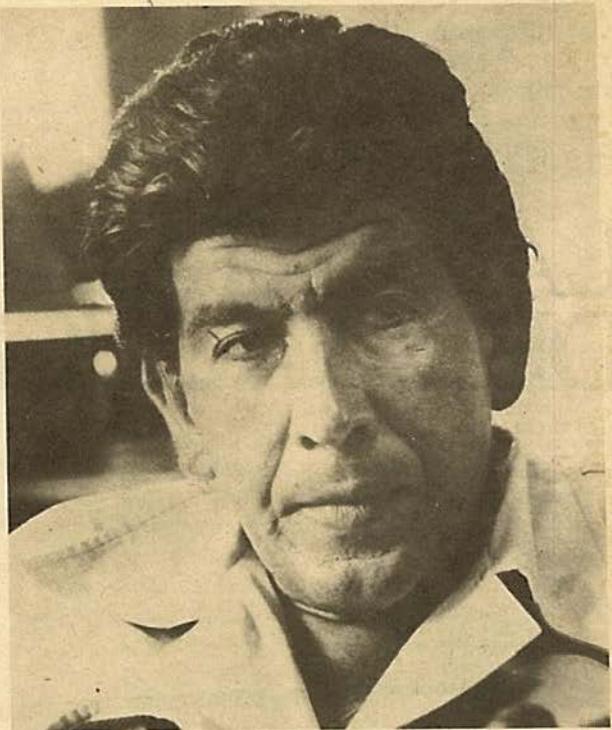
tendiendo a agitarse el fuego de la presión social. La respuesta del gobierno no será otra que el endurecimiento político y la de estrechar el espacio democrático, ya que el gabinete ha limitado al máximo la capacidad de concesión del gobierno. Por ello es previsible que el programa de reordenamiento económico, elaborado con ojo de banquero, genere una serie de fisuras al interior del propio gabinete, y que se vea afectado en su ortodoxa coherencia por los apetitos electorales del "alvismo" o por las dificultades que tiene el inquilino de Palacio de Gobierno para poner los pies en la realidad.

La exposición del Premier fue bien rebatida por la oposición en lo que a la corrupción administrativa o a la vigencia misma de la democracia, se refiere.

Fue pobre, sin embargo, el debate económico. Era imprescindible cuestionar la lógica del manejo de la política cambiaria, aceptando que la situación de la balanza de pagos era más crítica que nunca y que la banca internacional no anda con medias tintas. La programación estricta del comercio exterior y en general de los gastos de moneda extranjera es y debió ser planteada como alternativa a la aceleración de las mini-devaluaciones, lo cual no significa que el tipo de cambio no deba ajustarse periódicamente. Se trata también de frenar las presiones devaluatorias de quiénes controlan el mercado cambiario. La renegociación de los contratos petroleros, para limitar al mínimo el crédito tributario, sobre todo ahora que los bajos precios del petróleo hacen menos atractivo acelerar la explotación de nuestras reservas, es imprescindible para incrementar los recursos fiscales.

Esta renegociación, junto con la racionalización inmediata de las exoneraciones tributarias, debieron ser planteadas como alternativas al recorte violento del gasto público, pero aceptando que no se pueda abrir, así porque sí, una abrupta brecha fiscal, que se puede prever como de 70% del PBI, si no se le busca financiamiento y/o no se corta el gasto. Era imprescindible, también, una propuesta concreta de reordenamiento financiero de las empresas públicas, que según fuentes oficiales estarían demandando recursos fiscales por 381,000 millones de soles para este año. Hay que dejar de lado posiciones demagógicas y reconocer que el forado financiero de las empresas públicas estimula las presiones inflacionarias. Era necesario proponer asimismo un programa de reactivación económica, basado en Programas Concertados de Producción, que recibieran preferente atención de los incentivos tributarios y arancelarios, y sobre todo del crédito selectivo.

Estos aspectos concretos, junto con una comisión multipartidaria que estudie la viabilidad de reprogramar el pago de la deuda externa, pudieron ser expuestos como condición esencial para cualquier intento de tregua laboral, que busque concertar precios y salarios. Se trataba de demostrar con argumentos y propuestas específicas que la verdadera alternativa consiste en poner como eje de la política económica el bienestar de las mayorías nacionales y no el pago de la deuda externa. Ello traerá más y más duro endeudamiento externo, que acentuará la vulnerabilidad de nuestra economía y hará que los banqueros se pongan a pensar si esta democracia es útil o no a sus intereses inmediatos. ■



Federico Velarde, nuevo director de DESCO

En la asamblea anual realizada los días 29 y 30 de Diciembre último, DESCO eligió unánimemente como su nuevo Director a Federico Velarde Valdivia. Eligió, asimismo, a los miembros del Comité Directivo que integran, presididos por Velarde, Miguel Savaria (Director Adjunto), Ernesto Bustamante (Gerente), Fernando Eguren, Mario Zolezzi y Javier Neves.

Velarde realizó estudios de Derecho y Sociología. Estuvo entre quienes iniciaron el trabajo de DESCO en 1965. En el período 1972-73 fue Director de DESCO y desde 1978 su Director Adjunto. Reemplazó en la Dirección a Henry Pease García, quien habiendo asumido estas funciones en Abril de 1973, fue reelegido año a año por la

asamblea de DESCO hasta 1981, cuando solicitó que el periodo que se iniciaba marcará el final de su gestión al frente de DESCO.

Tras la asamblea, el comité directivo ha ratificado a Henry Pease como Director de la Revista QueHacer, cargo que ejercerá en adición a la coordinación del Taller de Política y Sociedad y a la Investigación que dentro de éste viene realizando. Igualmente el Comité Directivo ha ratificado a Fernando Sánchez Albavera como jefe de la División de Investigaciones y a los jefes de los programas de campo: Eduardo Ballón (capacitación Popular), Manuel Alencastre (programa rural en Huancavelica), Mario Zolezzi (programa vecinal en Canto Grande) y Ramiro Oregon (Programa rural en Bolognesi). ■

CRONICA INCONCLUSA

LAS BATALLAS DE AYACUCHO

Raúl González





Ayacucho libra, en estos momentos, varias batallas decisivas, definitorias, finales. La batalla contra la violencia despiadada y cruenta desatada por quienes quieren terminar con el Estado y el actual orden social y la violencia que pretende poner punto final a la osadía senderista que las fuerzas policiales no pudieron doblegar. La batalla contra los que, por las buenas y las malas, intentan conquistar a una población ganada por el desconcierto, el pánico y el terror y que saben que deben, tienen, que optar por los unos y por los otros. La batalla contra la miseria, cada vez más espantosa, y contra quienes quieren desvencijar todas las comunidades indígenas.

Mil batallas vive una población que es el escenario de aplicación de distintas estrategias militares, policiales y senderistas que se miden, se cotejan y se enfrentan. ¿Con qué resultado? Con decenas de muertos diarios, con decenas de vidas que se pierden de gentes inocentes o culpables: 20 en Huanta, 30 en Sacsamarca, 10 en Huaychau, y el número aumenta día a día.

No sólo eso. Diariamente los diarios informan que comunidades enteras "salen en busca de senderistas", y que los enfrentamientos entre éstos dejan numerosas bajas. Esta lucha se está convirtiendo en una especie de guerra civil donde todo vale, donde es lícita cualquier artimaña. ¿Qué sucede en la actualidad en Ayacucho?

El presente reportaje —que quedó inconcluso a raíz de los lamentables sucesos de Uchuraccay que impidieron que nuestro enviado especial continuara en la zona— intenta presentar en forma objetiva las fuerzas y el escenario de la disputa. Pese a que en Ayacucho desde los primeros días de febrero a la fecha han sucedido muchas cosas, lo que aquí se sostiene conserva una incuestionable actualidad y hace del presente reportaje un documento de consulta indispensable.

Los relojes marcan la una y treinta de la tarde de aquel desgraciado e inolvidable domingo 30 de enero de 1983. Hace aproximadamente media hora concluyó en el casino del cuartel "Los Cabitos" la conferencia de prensa en la que un general del ejército, Clemente Noel Moral, confirmó la noticia que todos los hombres de prensa reunidos en Ayacucho, hubieran querido que desmintiera: los ocho periodistas que la mañana del miércoles 26 de enero partieron con destino a la norteña comunidad de Huaychau para verificar si eran realmente campesinos los que días atrás habían matado a casi una decena de presuntos senderistas, habían sido cruel y salvajemente asesinados no en Huaychau sino en Uchuraccay, una comunidad cercana al destino final de los ocho.

En el hotel de Turistas de esta ciudad que las Fuerzas Armadas del Perú han tomado bajo control político y militar desde los epílogos de 1982, un periodista que, como muchos regresara ese día a Lima, le pide a uno de los cuarteleros que le prepare su cuenta:

—Dese prisa, por favor —murmura—. Me deja el avión...

—Es lo mejor que hace, señor —retraca el hotelero. Yo también creo que me voy a ir...

—¿A dónde se va?

—No lo sé... Yo soy de acá de Ayacucho pero aquí ya no se puede vivir... ¡Si ni a los periodistas los respetan...!

—Usted también tiene miedo...

—¿Y quién no lo tiene, señor?

Y es cierto, el miedo y el desconcierto dominan en la actualidad a una población que teme diariamente enterarse que uno de los suyos, de sus familiares o amigos, cayó preso o perdió la vida; que teme ser objeto de los nada persuasivos métodos utilizados por ese cuerpo policial preparado para la lucha antisubversiva, los "sinchis"; o que teme ser demandado por Sendero Luminoso a rendir cuentas, que no imagina.

Con 1983, los habitantes ayacuchanos transitan un sendero que tiene dos flancos que hacen fuego. De un lado, los guerrilleros que dirige el hasta hoy inubicable Abimael Guzmán y, de otro lado, las fuerzas policiales y militares.

Dos flancos que se disputan no sólo el control militar de la ciudad y del departamento sino que intentan, al precio que sea, ser mércedores del respaldo de una población que, tal como lo anunciara el anterior ministro de Guerra, general Luis Cisneros Vizquerra, debe "optar dónde quiere morir": si al lado de las fuerzas policiales o si al lado del senderismo. Y las fuerzas en disputa pareciera que se hubieran puesto de acuerdo para eliminar cualquier terreno neutral, para polarizar el enfrentamiento.

Y este es el drama de Ayacucho. El drama de una población económicamente miserable que oculta realidades como las de Huaychau o Uchuraccay —partes de ese otro Perú que las fuerzas políticas del país recién comienzan, entre la perplejidad y el desconcierto, a descubrir— y que quisiera gritar a los cuatro vientos: ¡Basta ya! ¡Pongan punto final a todo esto!

I

Cuando las Fuerzas Armadas ingresaron al departamento de Ayacucho muchos analistas y políticos pensaron que un baño de sangre se encontraba próximo y que los soldados matarían a diestra y siniestra.

—Yo establecería el toque de queda —había dicho el general Cisneros— y al que se mueva por la noche me lo tiro.

No sucedió, sin embargo, lo previsto. Lentamente el Ejército comenzó a "tomar", como se dice, el departamen-

Una grave responsabilidad ante el país y ante el gremio periodístico.





Escena cotidiana en Ayacucho. Efectivos de la Fuerza Aérea y la Guardia Civil reciben y despiden a todo aquel que suba o baje de un avión.

to y a ocupar las zonas que Sendero no controlaba o aquellas que los "sinchis", a su manera, iban "limpiando", como también se dice en medios policiales y castrenses.

Así, un conjunto de operaciones para pacificar la zona fueron y continúan siendo puestas en marcha. Se comenzaron a borrar pintas, los izamientos de banderas peruanas se hicieron más frecuentes y el ejército inició lo que ellos llaman sus "acciones cívicas", es decir, la visita a distintas comunidades donde llevan medicinas, vacunas, médicos y donde proponen a los campesinos trabajos comunales conjuntos. Lentamente el ejército inició, de esta manera, la ejecución de una estrategia cuyo objetivo es consolidar posiciones.

A las zonas donde Sendero tiene un control indiscutible fueron enviados los "sinchis," que no saben de buenos modales y que hacen el trabajo "sucio" de ocupación y captura de poblaciones enteras:

—Los sinchis entraron a mi comuni-

dad —relata un campesino en la ciudad— disparando tiros al aire. Ellos rompieron la puerta de la casa. "Todos contra la pared, las manos en la cabeza", gritaron. Nosotros obedecimos porque a quien dice algo le pegan, lo arrastran y lo pueden matar...

—Nadie protesta...

—¡Claro que no! Luego comenzaron a registrar. Lo han roto todo. Ellos tiran al suelo todo, rompen lo que pueden y nadie puede decir nada. Se han llevado un reloj y una plata que teníamos guardada. Son bien abusivos... Después que se han ido todos han llorado en la casa... Hemos tenido suerte porque no se han llevado a nadie...

Eso son los "sinchis" y en Ayacucho existen cientos de relatos más o menos parecidos. Los soldados, sin embargo, construyen una imagen distinta.

—Francamente me han sorprendido, relata un amigo ayacuchano que —de visita a sus padres, que viven en una comunidad cercana a la ciudad— fue testigo de un registro realizado por soldados, por el ejército.

—Tocaron la puerta. Hemos abierto y eran tres soldados que me dijeron: "Buenas tardes, señor. Hemos venido a registrar su casa. ¿Podemos pasar?" Por supuesto, le respondí. Han entrado dos y uno se quedó en la puerta con mi madre que luego contaría que el soldado le había hablado en quechua...

—¿En quechua?

—Lo que pasa es que la mayoría de soldados son provincianos y saben hablar quechua. Bueno, los otros soldados han visto todo y han hecho varias preguntas...

—¿Qué les han preguntado?

—La pregunta que más miedo me dio fue cuando dijo por qué habían tres camas si nosotros éramos cinco. Le he explicado que mi papá y mi mamá dormían en una y que yo estaba de visita porque vivía en la ciudad y le he tenido que decir que era universitario. Yo estaba asustado y lo estuve mucho más cuando el soldado me pidió el carnet... Me dijo que estaba bien, preguntó si podía registrar unas cajas, donde se guardan ropas y algunas cosas, le hemos dicho que sí. Han rebuscado pero no han desordenado casi nada, y se han ido...

Como puede colegirse, el ejército se esfuerza por marcar un estilo diferente al de los "sinchis" aun cuando tengan los mismos objetivos: terminar con Sendero.

Los mandos militares, por otra parte, han cuidado mucho en todo este tiempo que todo en Ayacucho siga su curso normal y que la alteración sea la menor posible. De ahí que, según se comenta, el actual encargado de la rectoría de la universidad recibió la visita de algunos oficiales que le pidieron que, por favor, la universidad no suspendiera sus labores "por ningún motivo".

Analizando este comportamiento no esperado, un dirigente político ayacuchano sostiene lo siguiente:

—Creo que al ejército le interesaría mucho que aquí viniera Alan García, que el APRA hiciera un mitin en la Plaza de Armas... ¡Cuánto no le gustaría que aquí se reuna el comité directivo de Izquierda Unida, como se está proponiendo! Es claro que les interesa...

La estrategia para eliminar al senderismo —que debe tener una inteligencia única y una dirección centralizada—, comenzó así a ser aplicada durante el

Enero de 1983: el puesto policial de Vilcashuamán —atacado el pasado mes de agosto— continúa destruido y en escombros.



Pedro Sánchez

mes de enero, y en este sentido el ejército no tuvo problemas para "ocupar" las zonas más o menos "limpias" y para iniciar el trabajo de ganarse a la población con sus programas cívicos que, mal que bien, son un paliativo a las carencias y miserias de las comunidades. Por otro lado, y paralelamente, los "sinchis" continuaron ingresando y reduciendo comunidades allí donde real o imaginariamente Sendero tuviera algún control y continuaron demandando a los campesinos, por las buenas y por las malas, que denuncien y entreguen a los senderistas o terroristas como les llaman ellos.

II

En setiembre de 1982, las fuerzas policiales se encontraban a la defensiva. La iniciativa política y militar en Ayacucho era monopolio de un Sendero Luminoso que había crecido y avanzado mucho más rápido de lo que, seguramente, imaginaron sus más optimistas estrategos.

¿Por qué razón? Porque Sendero supo combinar la fe y la esperanza que para una buena parte de la población ayacuchana, especialmente la campesina, significaba su propuesta de levantarse en armas —en la mayor parte de los casos no entendida en su verdadera dimensión sino como una forma de decir: ¡Basta ya a tanta injusticia!—, con el temor y el miedo que alimentaban cuando llegaban a una comunidad cualquiera y castigaban a los no alineados: cortes de cabellos, azotes, en fin, sanciones que hacían que su fuerza y su poder se sintiera. A todo ello se sumó la tantas veces denunciada conducta prepotente y abusiva de los "sinchis", que, objetivamente, trabajaron para Sendero Luminoso reclutando simpatías.

Cuando las Fuerzas Armadas ingresaron al departamento, muchos observadores políticos sostuvieron que Sendero Luminoso había logrado lo que buscaba: Ayacucho era, ahora sí, zona oficial de enfrentamiento; el gobierno aceptaba que no podía con los "muchachos guerrilleros" y los presos en "El Frontón" por delitos de terrorismo podían ser calificados como prisioneros de guerra.



"Al que se mueva por la noche me lo tiro" había dicho el general Cisneros a QueHacer No. 20.

Nadie podría, no obstante, afirmar que era eso lo que buscaban, pues, como nadie sabe cuáles son realmente sus objetivos, por lo menos inmediatos, es difícil hacer una afirmación definitiva. Sin embargo, es un Sendero fuerte el que recibe a las fuerzas militares con un paro departamental que, pese a su convocatoria clandestina, resulta exitoso.

Sendero Luminoso, por otro lado, comienza a jugar a las escondidas con las fuerzas del orden: un día antes del paro las tanquetas policiales amanecen con la convocatoria pegada a ambos lados; otro día, un puesto policial custodiado por los "sinchis" amanece con una bandera roja izada en su mástil —los guardias son castigados y enviados luego a Vilcashuamán—, en fin, Sendero da la impresión de encontrarse preparado para hacer frente a la intervención militar.

Sin embargo, a medida que pasan los

días se comienza a hacer evidente un repliegue senderista que —pudiendo ser táctico, como sostienen muchos en Ayacucho— aparece como el resultado de un conjunto de “errores estratégicos”, cometidos especialmente durante los cuatro últimos meses:

—Sendero ha cometido muchos errores estratégicos —sostiene un analista ayacuchano— No se pueden cerrar así no más las ferias. ¿Qué ha pasado con Ocros, que antes tenía su feria de los viernes y que tuvo que cerrarla por decisión de Sendero? Se ha convertido en un pueblo fantasma... Son varias las ferias que se han cerrado ¿Dónde van a ir a comprar y vender sus cosas los campesinos? Tienen que ir a lugares más apartados y eso representa un mayor gasto. Los iquichanos, por ejemplo, es decir, los comuneros de Huaychau y Uchuraccay, tienen ahora, gracias a Sendero, que ir hasta Huanta. El cierre de varias ferias lo considero un grave error estratégico que le ha restado a Sendero un apoyo que era creciente...

Y al parecer, es cierto. El cierre de muchas ferias ha sido un golpe muy fuerte a eso que puede llamarse la pequeña burguesía rural pobre y afecta directamente a los comuneros de las distintas zonas: natural base de apoyo senderista.

¿Cómo explicar esta decisión? Sendero, como se sabe, pretende que las comunidades produzcan sólo para su autoconsumo, que retornen a la autarquía; no entienden que a las ferias van los comuneros a comprar su sal, sus velas y fósforos, que las ferias son sus mercados y que, por ello, no aceptarán fácilmente esta imposición, por más didáctica que sea la exposición.

Un ayacuchano contaba que un amigo suyo que realizaba tareas de promoción en la comunidad de Quispillacta fue sometido, ante la protesta popular, a un juicio. Se le iba a condenar a muerte,

—¿Por qué lo iban a matar?

—Un senderista explicaba en quechua a la población: El Estado tiene dos manos, en una lleva un palo: esos son los sinchis, los que encarcelan, los que rompen puertas, los que abusan de nosotros. Ese Estado tiene otra mano, en ella tiene la sal, las medicinas y en ella están

estos promotores que son como los campesinos que tienen en su mano comida para la vaca y la llaman diciendo “cachi, cache... cache”.

—¿No lo mataron?

—Lo dejaron ir y le dijeron que no volviera más. Se fue de la zona...

Existen, por otra parte, varias comunidades que, ganadas por el senderismo, comenzaron a demandar una mayor responsabilidad:

—No voy a decirles el nombre de la comunidad pero sí quiero decirle que cuando los senderistas llegaron, todos los comuneros les dijeron que estaban con la lucha armada, lo cual era verdad—pero que tenían miedo de lo que pasaría si los atacaban. “¿Con qué nos vamos a defender”? —les han preguntado. Y les han pedido que les dejen armas. “Ustedes se van, nosotros somos los que nos quedamos”, han dicho...

El testimonio ilustra una limitación real. Sendero no tiene, en la actualidad, la capacidad de armar a los comuneros o a los adeptos que va ganando. Al parecer ha sido desbordado por un crecimiento mucho más acelerado del que suponía podía tener su aventura. Casi se podría decir que han sido sobrepasados por una rápida quema de las etapas previstas, y es por esa razón que no pueden encauzar los apoyos totales que consigue.

Muchos analistas en Lima se preguntan si Sendero tiene un verdadero apoyo campesino o si se trata sólo de una organización superpuesta, por el terror y el miedo, a las distintas comunidades de la zona. Sendero alcanzó un apoyo mucho más grande del importante que en la actualidad puede exhibir. Ese apoyo, no obstante, se fue reduciendo a medida que las acciones comenzaron a intensificarse, a medida que las cosas fueron polarizándose. En este sentidoaría hablarse de una relación inversamente proporcional entre sus acciones y el apoyo alcanzado.

Un ejemplo que ilustra esta tesis lo constituyen los “ajustamientos”. En efecto, inicialmente, la población campesina —escenario de los primeros “ajustamientos”— no pareció rechazarlos y prefirió, por distintos motivos, mantenerse indiferente frente a ellos. Y es que Sendero eliminaba a elemen-

tos considerados como perturbadores de la vida normal de las comunidades: usureros, abigeos, bandoleros, etc. Sin embargo, desde setiembre, los "ajusticiamientos" fueron contra los soplones y contra los "traidores". Como lo sostén un ayacuchano de paso por Lima:

—Usted puede fácilmente suponer que no todos los que ellos consideran traidores son personas a las que la población aborreza... Ese "traidor" en muchos casos es un tipo a quien la comunidad quiere...

Razón por la cual, si inicialmente la muerte de un abigeo o un bandolero despertó una cierta simpatía, en la actualidad la muerte de lo que ellos llaman "traidores" tiene el efecto contrario.

Finalmente, los reclutamientos forzados acordados por Sendero, entre los más jóvenes, se convirtió en la decisión más antipopular que pudieran tomar, pues muy pocas familias de la ciudad y el campo estuvieron dispuestas a entregar a sus críos al senderismo; más de una

comunidad acordó no permitir que uno solo de sus hijos sea reclutado.

A todos estos "errores estratégicos" cometidos por las huestes de Abimael Guzmán habría que sumar las reales dificultades que enfrentan en la actualidad para desplazarse dentro del departamento con la facilidad con que antes lo hacían, pues, como queda claro, el ejército viene "ocupando" un conjunto de zonas por las cuales las columnas senderistas ya no pueden transitar.

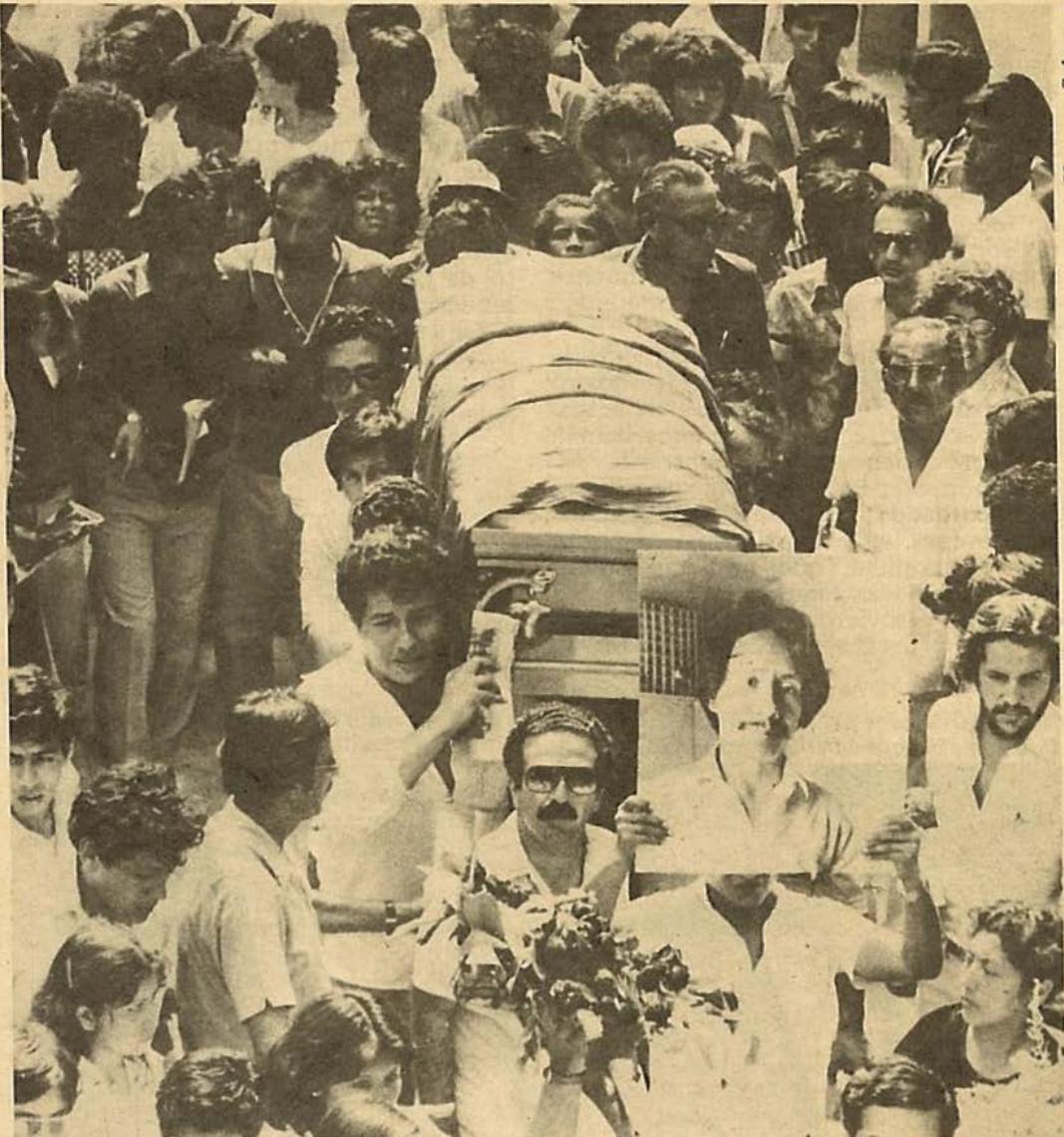
Objetivamente, entonces, Sendero se encontraba —cumplido el primer mes del ingreso de las Fuerzas Armadas— a la defensiva.

—¿Lo estará realmente?

—No sabría qué responder, sostiene una buena fuente. Hay quienes dicen que ellos tenían preparada la retirada en Ayacucho porque no quieren focalizar la lucha con la represión... Hay quienes dicen que están desconcertados. No podría decir nada definitivo; lo que si se dice mucho es que los principales cuadros

Clichés incautados por la policía. El descubrimiento de la imprenta senderista ha sido, sin duda, un duro golpe del que aún no se reponen.





Pedro Sánchez, reportero gráfico de QueHacer camino a su morada final. La muerte de los ocho periodistas conmocionó el país.

ya no están acá, se han ido, muchos están ahora en Andahuaylas.

III

La población ayacuchana transita un sendero que tiene dos flancos: las fuerzas militares y policiales y el senderismo. A ella no le interesa mayormente la delicadeza con que el ejército inicia su

trato con la población, pues los "sínchis" continúan haciendo de las suyas y porque diariamente decenas de decenas de jóvenes son detenidos y llevados a las cárceles locales, con o sin razón, con o sin documentos.

—Allí cobran. Todo es dinero —denuncia una atribulada madre de familia en la puerta de una dependencia policial. Para sacar a mi hijo necesito un abogado

y éste dice que hay que darle su propina al policía.

—Hasta para llevar alimentos cobran —acusa otra—. Si uno no da propina, se lo comen ellos...

—Si uno no tiene dinero le piden cosas —un tercer padre de familia—. No importa, lo que sea, puede ser un reloj, un radio, un televisor...

—Lo que debe quedar claro —sostiene un cuarto espontáneo— es que éste es el gran negocio que hacen los abogados junto con la policía, según dicen...

Esta no es, sin embargo, sólo una visión urbana de los problemas que afrontan los habitantes de ese departamento. No hace mucho, el periodista Barry Cane, de una revista norteamericana, escribió lo siguiente:

—Ellos irrumpieron en Pomacocha, una pequeña aldea encajada en un estrecho valle a diez mil pies de los Andes, a las cuatro de la mañana. Disparando al aire con rifles automáticos la variada unidad de la policía peruana antiterrolista... rápidamente se desplegó entre los espantados residentes. En minutos, los invasores arrojaron de sus camas a 39 hombres y les ordenaron echarse boca abajo en la plaza local. “¿Dónde están los terroristas?”, los soldados exigieron, empujando con la bota sobre el cuello de cada sospechoso. Tres de los más jóvenes respondieron con vituperios. Ellos fueron arrastrados a un fango cercano al muro, amarrados con alambres y sumariamente ejecutados.

El relato no es de El Diario de Marksino del Newsweek, esa prestigiosa revista norteamericana insospechable de “hacerle el juego al senderismo” como se dice en ciertos círculos castrenses, cuando se comentan denuncias de este tipo.

Para el poblador ayacuchano, por ello, no existen estrategias distintas: una la del ejército, otra la de los “sinchis” y, en este sentido, su percepción del problema es, tal vez, mucho más aguda que la de cualquier observador que se entusiasma cuando comprueba que las diferencias y los matices existen.

Para los ayacuchanos tomar contacto con uno u otro cuerpo policial o militar es parte de un mismo juego siniestro; es como en las novelas policiales —donde

el detenido, primero, recibe a un cordial y amable oficial que casi le suplica su colaboración para luego enfrentarse con los hombres de los castigos físicos y las torturas—. En este sentido, ¿a quién le interesa en Ayacucho que quienes agredan y violen derechos sean “sinchis”, soldados o infantes de marina? Definitivamente, a nadie; lo que al ayacuchano le interesa es que no se les siga agrediendo y que no se sigan violando sus derechos.

Por otro lado, los habitantes ayacuchanos no ven que sus problemas sociales y económicos estén siendo abordados. Sólo existen, en la actualidad, paliativos dados por las acciones cívicas del ejército. Nada más. ¿Y cuando todo esto termine y el ejército retorne a sus cuarteles? Las bases que permitieron el surgimiento de Sendero se encuentran incólumes y la estrategia política y militar que debe tener, como se ha dicho, inteligencia única y comando centralizado, no está abordando el problema en su verdadera dimensión.

Al mismo tiempo, los ayacuchanos viven en carne propia los efectos de esta guerra. Muchos tienen familiares o amigos presos, muchos “ajusticiados” por Sendero. Otros sufren, directa o indirectamente, el descenso del comercio como es el caso de las tiendas de artesanía que están próximas a quebrar, pues el turismo es igual a cero.

El habitante ayacuchano continúa por ello viviendo con su miseria, con su desesperanza y en medio de la ausencia de alternativas viables que saquen a su pueblo de la situación en que se encuentra y que le permitan, por lo menos, el sueño tranquilo que hace ya mucho tiempo fue aplastado por una pesadilla de la que no pueden salir.

IV

El sábado 29 de enero un analista ayacuchano resumía el cuadro político y militar de la zona con algunas impresiones sencillas:

—Al ejército —sostenía— no puede enrostrársele, hasta el momento, ningún muerto. Sus pasos han sido cautelosos y se han ganado el apoyo de varias comunidades. Los “sinchis”, sin embargo, impiden que una buena parte de la po-

blación le dé la espalda a un Sendero que ha perdido toda iniciativa militar y sufre el desprecio de los ajusticiamientos, que son cada vez más frecuentes, y enfrenta el descontento campesino originado por el cierre de varias ferias locales...

El domingo 30, sin embargo, todo comenzó a cambiar pues Ayacucho y el país en general se enteró que los ocho periodistas que la mañana del miércoles 26 partieron con destino a la comunidad de Huaychau para verificar si eran realmente campesinos los asesinos de siete presuntos senderistas, habían sido victimados por la comunidad de Uchuraccay, localidad vecina al destino final de los ocho.

Ese domingo, mientras Ayacucho se volcaba a las calles y comenzaba a arrancarse los diarios llegados de Lima, cerca de un centenar de periodistas y políticos se daban cita en el cuartel de "Los Cabitos" para asistir a la conferencia de prensa en la que el jefe de la plaza, el general Clemente Noel Moral, explicaría lo sucedido, para proceder luego a la identificación de los cadáveres y su

posterior traslado a Lima.

En la rueda de prensa el general Noel, colocado en todo momento a la defensiva, no pudo soportar la andanada de preguntas que se le formuló y terminó siendo sindicado, por propios y extraños, como el gran responsable político de lo sucedido.

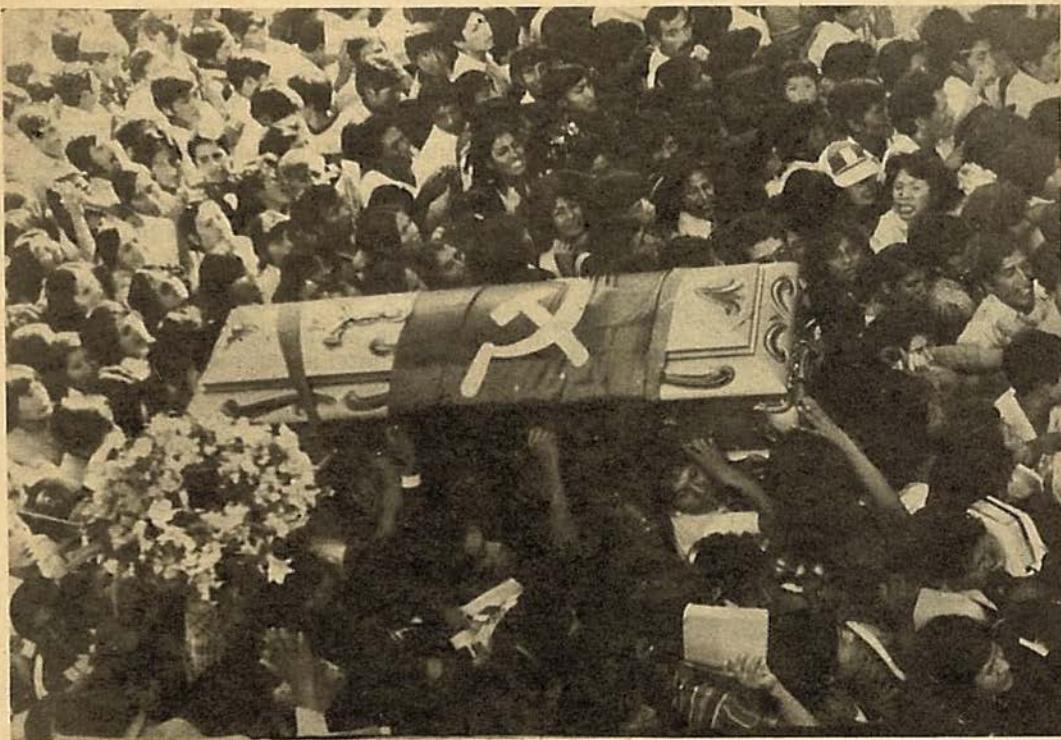
Esa noche Ayacucho y el Perú entero son testigos, gracias a la televisión, de la forma como los ocho periodistas habían sido asesinados. Los rostros desfigurados de todos ellos, así como el cerebro de uno, partido por un certero hachazo, horrorizan y enfurecen a una opinión pública que escucha decir al general que los periodistas tenían la culpa pues se les había ocurrido llevar una bandera roja en la travesía. Nadie puede creer, como lo hizo notar un periodista, que portaran bandera roja precisamente en una comunidad que una semana antes había matado a siete senderistas.

El país y Ayacucho escucharon entonces, con indignación, cómo los campesinos que le quitaron la vida a los ocho colegas dicen, según la traduc-

Miles de personas, de toda condición y credo político, acompañaron el cortejo fúnebre de los asesinados en Uchuraccay.



Herman Schwarz



Entierro de Edith Lagos. Tres promociones escolares llevaron el nombre de la senderista en 1982.

ción del quechua, que una semana antes los "sinchis" han llegado a su comunidad y los han cominado a que maten sin piedad a todo extraño que se acerque a la zona y que les han advertido, al mismo tiempo, que todos deben acatar tal disposición porque quien no lo hace es un terrorista. Y en el Ayacucho que conocemos nadie duda un solo instante de la veracidad de tamaña acusación.

La estrategia del ejército se sintió toda: el general mayor había sido salpicado ante la opinión pública con la sangre de los ocho periodistas aún cuando su responsabilidad pudiera no ser directa. Para el grueso de la población ayauchana" ¡qué duda cabe que los responsables son los "sinchis" que ellos conocen y el general Noel que apareció torpe y adusto en la televisión!"

El plan de lucha anti-senderista recibió, de esta forma, un fuerte golpe; mucho mayor al que días antes lamenta-

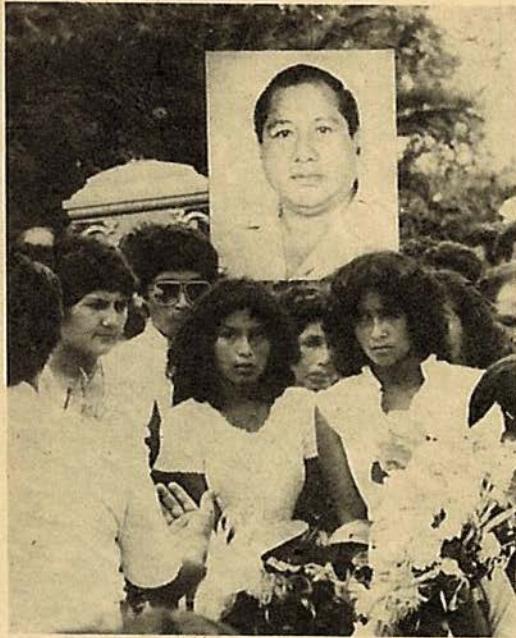
ban algunos oficiales del ejército:

—Ellos no tienen, como se piensa —relata un oficial policial—, el control político y militar de la zona. Aquí el Prefecto es el que manda...

—Supuestamente...

—Realmente. Las Fuerzas Armadas sólo tienen el presupuesto ampliado de Defensa Nacional y no pueden disponer de los recursos que el Presupuesto de la Nación le asigna globalmente a Ayacucho... No pueden planificar obras de infraestructura —que las tienen pensadas— ni tocar un sol de otras partidas... y la estrategia militar no es sólo represión. Aquí el responsable de esta limitación es el Presidente Belaúnde que no quiere entender que el problema no es sólo policial...

Por otro lado, es obvio, en la actualidad, que fuerzas militares o policiales, premeditadamente o no, han utilizado a las propias comunidades campesinas para enfrentar al senderismo, es decir, han legalizado fuerzas irregulares al ser-



Jorge Sedano, reportero de La República, otro hombre injustamente asesinado.

vicio de lo que son las fuerzas regulares.

Más allá de las anécdotas y más allá de si fueron o no los "sinchis", es indudable que el ejército tiene en todo esto una responsabilidad. ¿Por qué razón? Una vez que la comunidad de Huaychau ejecuta, la semana anterior a la muerte de los periodistas, a siete presuntos senderistas, las fuerzas del orden —cualquiera que haya sido— no inicia acción legal alguna, es decir, no detiene a nadie ni apertura instrucción, lo que según las leyes de la República es obligatorio en cualquier caso, así el crimen haya sido cometido en legítima defensa; en el supuesto que las fuerzas del orden hubieran respetado la distinta realidad cultural de esta comunidad —cosa difícil de pensar— lo menos que podía exigírselle era que se les dejaran instrucciones para que no volvieran a hacerse justicia con sus propias manos. Sin embargo, ninguna de las dos cosas hizo.

Por declaraciones del general Noel, se sabe, por otro lado, que una vez linchados los siete, Sendero amenaza con vengar estas muertes y la policía o el

ejército no hace nada. Es decir, se deja —con conocimiento— a una comunidad supuestamente aliada a merced del ataque de los senderistas. Si los comandos militares o policiales hubieran —una vez ocurrido lo de Huaychau— colocado un puesto policial en la zona, los periodistas no hubieran sido asesinados.

El general Noel, por otra parte, había sostenido no hace mucho que ellos tenían el control de todo el norte de Ayacucho. ¿Cómo es posible entonces que en una zona militarmente controlada no se detecte la presencia de ocho personas extrañas? ¿Cómo es posible que sólo logren enterarse de las muertes 48 horas después? ¿Quiere decir que no son precisamente las fuerzas del orden quienes controlan estas zonas, o es una simple muestra de ineptitud?

Tras todas estas interrogantes lo que parece estar claro es que los responsables militares y policiales de la zona han utilizado a estas comunidades, las han tolerado. Y este es el punto central de los nuevos problemas que deben enfrentar los estrategos de la lucha anti-sendero, pues, si antes se usaban comunidades, utilizando distintos métodos de persuasión o coacción, de ahora en adelante esas comunidades no van a querer saber absolutamente nada con la policía:

—Es como si los estuviera viendo —dice en Lima un antropólogo que conoce la zona—. Sus esquemas deben estar totalmente quebrados. Si la policía —en caso de ser cierta la versión de que fueron los "sinchis" quienes los azuzaron— les ofreció premios por capturas o muertes deben encontrarse profundamente sorprendidos y preguntándose por qué los premios no llegan y por el contrario, por qué los quieren castigar... No deben entender absolutamente nada...

¿Y si las comunidades comienzan a tomar cada vez mayor distancia de policías y militares? ¿Cuál será la nueva táctica a utilizar? ¿Acaso la represión directa, dura y sangrienta?

Las fuerzas políticas del país también tuvieron sus propios corto-circuitos. Ese mismo domingo un dirigente de izquierda una vez convencido que habían sido

los comuneros de Uchuraccay los que realmente habían dado muerte a los periodistas se preguntaba:

—¿Es este el campesinado por el cual Eduardo de la Piniella, Pedro Sánchez y Félix Gavilán —los tres periodistas de *El Diario de Marka*— estaban dispuestos a dar su vida?

Definitivamente, no. Lo que sucede es que la muerte de los ocho periodistas ha descubierto también ante la opinión pública una de esas partes del Perú no conocido, del país olvidado.

V

Nadie sabe qué va a pasar en los próximos días. Un periodista español re-

cién llegado a Lima decía al respecto lo siguiente:

—Es muy difícil la situación de ustedes. Es difícil que una sociedad como ésta resista y permita que uno de sus ciudadanos, ya sean las fuerzas armadas y también las policiales, sean públicamente tan desprestigiadas. Deben ustedes andarse con cuidado, pues la democracia puede terminar...

¿Tiene razón?

Por supuesto que la tiene. Sin embargo, casi entrampados en un callejón sin salida, las fuerzas políticas del país y el periodismo peruano sienten que la irresponsabilidad sería mayor si se deja sin castigo la muerte de los ocho periodistas. ■

La foto fue tomada un domingo, hace más de seis meses. La juventud ayacuchana iba a izar la bandera nacional. Hoy los jóvenes son perseguidos y detenidos; para la policía todos son presuntos senderistas.



LAS BATALLAS DE AYACUCHO

Violencia y autoritarismo en la comunidad andina

Nelson Manrique

Es ya un lugar común hablar sobre el carácter democrático de la comunidad andina. Es natural. Desde la infancia nos alimentaron con una visión ideológica destinada a justificar la secular explotación de los indígenas, la opresión y marginación política a las que se les sometía; a establecer cuidadosas distancias entre "nosotros" y "ellos", terrible paradoja de un país habitado, según la exacta definición de un entrañable amigo, por "indios de todas las tonalidades". La resultante fueron los extendidos prejuicios de cuño racista y colonialista que nos negaban nuestra identidad ofreciéndonos a cambio un remedio del rostro del colonizador que asimilamos y convertimos en tejido de nuestra carne.

Era esa la herencia contra la que había que luchar, y en la tarea de reivindicar lo indígena, fue un sólido argumento la demostración de la profunda racionalidad y justicia de la democracia directa ejercida por los comuneros a través de sus propias instituciones políticas, aquellas que permitieron la pervivencia y la continua recreación de una cultura que defendió exitosamente, por siglos, la identidad de pueblos sometidos a la más brutal y despiadada agresión: aquella que buscaba alienarles su propio rostro, avergonzarlos de su ser y sentir.

Pero esta correcta y necesaria reacción contra el racismo y el colonialismo cultural llevó, por querer afirmar los valores positivos de los

pueblos que representan la milenaria continuidad cultural de nuestra patria, a negar y poner en la sombra otros componentes de esa realidad. Aquellos fundados históricamente en el carácter clasista de las sociedades andinas precocombinas, en la existencia de estructuras de opresión y explotación anteriores a la Conquista, que ésta supo utilizar en su provecho, poniendo al servicio de la empresa colonizadora a individuos provenientes del propio mundo andino, convertidos en agentes de la explotación de sus propios pueblos. Y el gamonalismo republicano supo también utilizar estas fisuras, sacando partido de los rasgos autoritarios, que también contiene el mundo andino, en beneficio del sostenimiento de un orden —su orden— injusto, irracional y degradante.

Hoy, en lo sustancial, las estructuras económicas que sostenían el universo gamonal están quebradas. Argumento más en favor de quienes con su lucha posibilitaron el colapso de un orden aparentemente inmutable e invencible. Sin embargo, las ideologías que hicieron viable ese orden persisten. Conocíamos que el cambio de las mentalidades es mucho más lento, difícil y complejo que el de las relaciones de producción a las que éstas corresponden; pero es sólo hoy, cuando el horror nos golpea brutalmente en el rostro, que atisbamos, en apenas una sospecha de certidumbre, todo lo que esto significa.

Pero está siempre presente el riesgo del fácil recurso a los prejuicios; a ese tejido nutritivo que ya es parte nuestra y que tenemos que reconocer para hacer inteligible el absurdo. No explica nada atribuir lo sucedido al "salvajismo de los indios ignorantes". Porque lo que hoy nos espanta no es "la barbarie" metafísica, como negación por el hombre de su humanidad misma; no en vano no sentimos un horror igual, semanas atrás, ante la terrible muerte del anciano dinamitado con un cartucho atado al vientre, ni ante los cadáveres mutilados de los senderistas torturados y asesinados en Andahuaylas. Al final, es fácil entender la racionalidad de los sinchis, si de racionalidad puede hablarse cuando se enfrenta barbarie contra barbarie, y distanciarnos porque nos sentimos diferentes a ellos, emocional, ética y racionalmente.

No es fácil, en cambio, establecer igual distancia entre la matanza de ocho periodistas desarmados, víctimas de la violencia ejercida por el mismo campesinado por el que ellos luchaban, como lo fueron antes los senderistas que apostaban la vida a la misma causa. Porque es posible que nuestro horror provenga de nuestra identificación no con las víctimas sino con los victimarios; de intuir en esa masacre sin sentido algo de nuestra propia identidad; de ver materializada hasta el paroxismo la violencia latente que llevamos dentro, aquella alimentada por todo lo que les (nos) hicieron secularmente y que estalló infructuosamente contra ellos mismos.

Campesinos de Uchuraccay: ¿culpables o víctimas?



mos, porque no pertenecían a un pueblo distinto, ajeno, los periodistas y los guerrilleros asesinados con tanta saña.

Pero no diluyamos las posibilidades en la vaguedad de que se trata de "un doloroso malentendido", como si lo sucedido no tuviera una génesis y una intencionalidad. Porque tras la violencia frenética desplegada el 27 de Enero en la altiplana ayacuchana, es perfectamente identificable un mecanismo característico de los usos del poder colonial: canalizar la violencia de los oprimidos —aquella generada como respuesta a la violencia de los opresores— contra ellos mismos. En la guerra de liberación argelina, Franz Fanon reconoció este mecanismo en la violencia impotente de los colonizadores que se volvía contra ellos mismos enfrentándolos en luchas que los consumían internamente, consolidando así el poder colonial. Pero supo también que en el ejercicio de la violencia los oprimidos podían reivindicar la humanidad que les negaban sus opresores, recuperando ante sí su talla humana, cuando esta violencia dejaba de encausarse contra ellos mismos y se enfilaba contra sus opresores.

Probablemente sea esta dolida constatación la explicación del sentimiento de degradación que nos embarga ante los absurdos asesinatos de las punas de la provincia de La Mar. Que a los agravios acumulados contra nuestro pueblo se añada este último, aun más sublevante por haber sido utilizado tan descarnadamente como instrumento. Se nos ocurre que acaso este inmenso momento de rabia acumulada, espasmódicamente desatada al interior del mismo pueblo, sea una de las claves para interpretar la incomprensible ejecución de pequeños comerciantes, empleados y funcionarios locales por el aparato militar de Sendero Luminoso.

Para volver sobre la reflexión inicial, constatamos que la opción por lo andino no tiene ningún sentido al margen de una definición revolucionaria. Que la comunidad campesina tiene tanto elementos progresistas cuantos elementos retrógrados. Tanto democracia, cuanto autoritarismo. Y puede, por tanto, ponerse al servicio de un proyecto liberador cuanto al de la perpetuación de la opresión; al de la conquista de la democracia como al del sostenimiento de las formas crudas de autoritarismo, sea éste de izquierda o de derecha. Y esto los opresores de siempre lo saben. Como saben también que los Fortunato Gavilán, ex-licenciados o no del ejército, adherentes o no del partido en el poder, son una estirpe muy antigua, siempre dispuesta. Otra lección aprendida en la geografía del horror, Uchuraccay, Ayacucho, Perú.

Una ley para los de arriba, en nombre de los de abajo

Armando Zolezzi Möller

Una demostración irrefutable de que la nueva ley tributaria descarga sobre las espaldas de los que ganan menos el peso que quita a los que ganan más. Una prueba más de que el único sueño que no debe ser inquietado es el de los poseedores del capital. ¡Es la austeridad que nos anuncia el Sr. Schwalb?

En un artículo publicado en la revista Socialismo y Participación, antes de la aprobación de la Ley 23501, que suprime las rentas de 4ta. y 5ta. categorías, para efecto de la aplicación del Impuesto a la Renta y, paralelamente, modifica el impuesto ciego a las Remuneraciones por Servicios Personales, decía: "Es de esperar que se preste al efecto de aliviar la carga tributaria a los asalariados, no se incurra en la injusticia de eliminar el impuesto a las capas económicas más pudientes del país".

Cuando escribí el referido artículo sólo tenía referencias del proyecto y, al regresar de la hermana República de Bolivia, donde permanecí un mes, encontré que la ley ya había sido promulgada, casi en tiempo record; sin ningún informe técnico que la respalde; con una total ausencia de debate público; y con una profusa propaganda de ser una medida a favor de la clase trabajadora.

La lectura de la ley me demostró, una vez más, que la única manera de pensar bien en el Perú es pensar mal, para poder acertar. La conclusión era que la ley hecha por los de arriba, en nombre de los de abajo —para no variar— sólo beneficiaba a los de arriba.

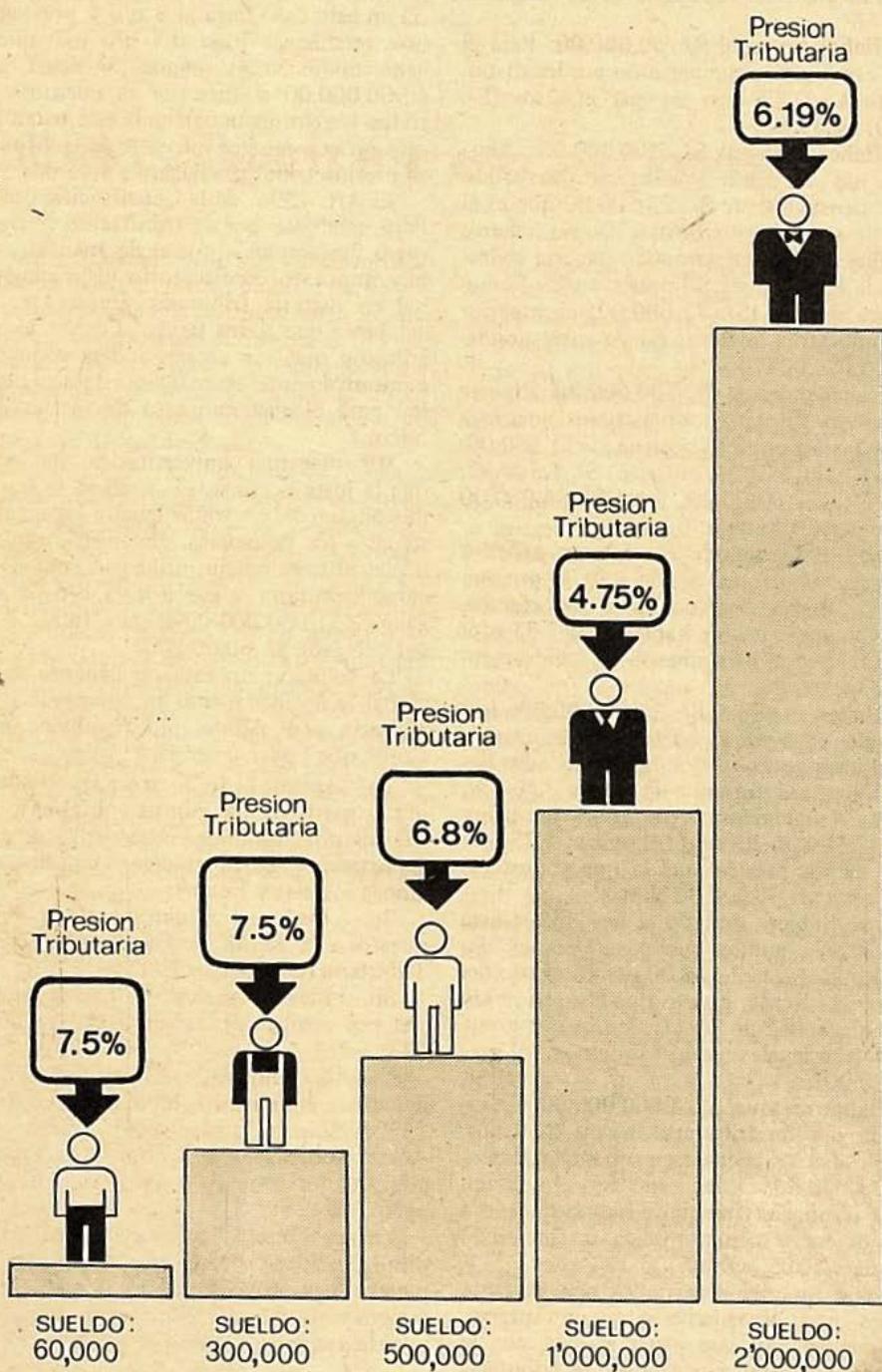
No pretendo, en este artículo, lanzar un plañido, sino ayudar a ganar la guerra, pues esa

misma ley dispone que el Poder Ejecutivo debe remitir al Parlamento un proyecto de ley integral de impuesto sobre la renta. Para ese entonces, es necesario que nuestros legisladores tengan todos los elementos necesarios para saber a favor de quién van a legislar.

Para demostrar que la Ley 23501 ha sido dictada en beneficio exclusivo de quienes a nivel de remuneraciones más ganan en el Perú, es necesario graficar con ejemplos numéricos sus disposiciones y hacer algunos recuerdos previos sobre nuestro sistema tributario, que son estos: El trabajador dependiente paga, sobre su salario, los siguientes tributos:

- Sistema Nacional de Pensiones: 2.5 o/o hasta 7.5 s.m.v.m.
- Séguro Social (Enfermedad): 2.5 o/o hasta 7.5 s.m.v.m.
- Contribución al FONAVI: 0.5 o/o hasta 5 s.m.v.m.
- Impuesto a las Remuneraciones: 2 o/o hasta 770,000, por el exceso hay una escala progresiva-acumulativa que llega al 10 o/o, convirtiéndose en proporcional a partir de S/. 1'760,000, para 1983. Hasta el 31 de Diciembre de 1982, la tasa era del 2 o/o (proporcional) sin límite y constituía un pago a cuenta del Impuesto a la Renta personal.

Haber mensual y presión tributaria: ley 23501



El salario mínimo vital mensual (s.m.v.m.) vigente es de S/. 60,000.00.

Con esos datos tenemos los siguientes casos, suponiendo un trabajador soltero, sin cargas de familia.

1o.) Haber mensual S/. 60,000.00: Para él nada ha cambiado; sigue pagando por los distintos tributos el 7.5 o/o de sus ingresos (S/. 4,500.00) cada mes.

2o.) Haber mensual S/. 300,000.00: Aquí tampoco hay variación. Por los distintos tributos paga mensualmente S/. 22,500.00 que es el 7.5 o/o de sus ingresos brutos. De no haberse modificado el régimen tampoco pagaría el Impuesto a la Renta, pues el Impuesto a las Remuneraciones anuales (S/. 72,000.00) es superior que el Impuesto a la Renta que le corresponde (S/. 26,080.00).

3o.) Haber mensual S/. 500,000.00: En este caso empiezan a notarse los beneficios, pues esta persona pagará por el Tributo a) S/. 11,250.00; por el b) S/. 11,250.00; por el c) S/. 1,500.00; y, por el d) S/. 10,000.00. Total S/. 34,000.00 al mes. Presión tributaria: 6.8 o/o.

De haberse mantenido el régimen anterior habría pagado, además, S/. 55,960.00 por Impuesto a la Renta, con lo que la tasa efectiva sobre sus ingresos brutos habría sido 7.73 o/o. La ley le ha hecho un aumento de sueldo mensual de S/. 4,663.00.

4o.) Haber mensual S/. 1'000,000.00: Los tributos que paga por a), b) y c) son los mismos que en el caso anterior. Por Impuesto a las Remuneraciones, conforme a la nueva Ley: S/. 23,500.00. Total mensual por todos los tributos: S/. 47,500.00. Presión tributaria: 4.75 o/o. ¡37 o/o menos presión que la que soporta el que sólo gana S/. 60,000.00 al mes!

Si no se hubiese dictado la Ley 23501 esta persona habría tenido que pagar por el año 1983, además, S/. 812,160.00 por concepto del Impuesto a la Renta, con lo que la presión tributaria habría llegado al 11.17 o/o. Por la vía de la reforma legal se le ha aumentado al mes S/. 64,180.00.

5o.) Haber mensual S/. 2'000,000.00: En este caso la presión tributaria llega a 6.19 o/o, pues por todos los tributos pagará mensualmente S/. 123,900.00. De acuerdo con el régimen derogado la presión tributaria habría llegado a 21.35 o/o. La reforma implica un beneficio mensual de S/. 303,260.00.

Creo que los ejemplos dados son bastante elocuentes, pero obviamente surge una interrogante: ¿cuánto hay que ganar al mes, con el nuevo régimen, para que la presión tributaria sobre los salarios sea igual a la del que gana sólo

S/. 60,000.00? No es mucho, sólo algo más de S/. 3'000,000.00. En otras palabras, sólo 50 veces más. Pero no hay que preocuparse si uno gana 4 millones al mes, pues la presión tributaria en este caso llega al 8 o/o y por tanto, proporcionalmente paga 0.5 o/o más que el que gana 66.66 veces menos. Si usted gana S/. 5'000,000.00 al mes por su talento y, contra todos los pronósticos como está usted leyendo esta revista, merece que se le dé la información: su presión tributaria llegará a 8.47 o/o.

El Art. 139o. de la Constitución Política del Perú establece que la tributación se rige, entre otros "principios", por el de Justicia y que no hay impuesto confiscatorio ni privilegio personal en materia tributaria. En el Art. 77o. se establece que todos tienen el deber de pagar los tributos que les corresponden y de soportar equitativamente las cargas establecidas por la ley para el sostenimiento de los servicios públicos.

Mis maestros universitarios me enseñaron que la justicia consiste —y así se lo transmitió a mis alumnos— en tratar igual a los iguales y desigual a los desiguales. ¿Es justo, equitativo y no constituye ningún privilegio personal que la carga tributaria llegue a 4.75 o/o para el que gana S/. 1'000,000.00 al mes, frente a 7.5 o/o del que gana S/. 60,000.00?

La solución no está obviamente en perfeccionar la ley dada, sino en conservar el antiguo régimen, con algunas indispensables modificaciones que podrían ser, entre otras:

1o.— Aplicar el Impuesto a las Remuneraciones a partir de un monto equivalente a cinco (5) salarios mínimos, pues dichos ingresos ya soportan una carga suficiente con las contribuciones sociales y Fonavi;

2o.— Elevar el mínimo inafecto en el Impuesto a la Renta de Una Unidad Impositiva Tributaria (UIT) a Dos UIT; y,

3o.— Elevar, igualmente, la deducción especial por rentas del trabajo de Una UIT a Dos UIT.

Con lo dicho, no están señalados todos los defectos, injusticias e incoherencias de la Ley 23501. Sólo he querido abrir un indispensable debate sobre el tema, pues hasta la fecha de escribir este artículo, no he leído nada al respecto.

Finalmente creo indispensable señalar que el plazo de 90 días dado por el Parlamento para presentar el proyecto de ley integral es absolutamente insuficiente e innecesariamente corto, pues la nueva ley recién entraría a regir en 1984.

Prohibido solidarizarse con los pobres

Lo que pareció constituir un escandaloso debate de primera plana, a partir del cuestionamiento presidencial a los sacerdotes extranjeros, ha pasado a un segundo lugar por la masacre de ocho periodistas en Ayacucho y la presentación del gabinete en el Congreso. Sin embargo el Presidente ha logrado algunos de sus objetivos.

En efecto, ha logrado que varios órganos de prensa vuelvan al ataque contra la Iglesia y en particular contra aquellos sectores más identificados con la causa de los pobres. Allí están "Oiga" y el inefable P. Griffiths, así como las noticias que la prensa de derecha ha tratado de voltear, poniendo en las nuevas normas canónicas una prohibición de hacer política que no corresponde con los propios textos, pues aquélla se refiere sólo a la política partidaria y al ejercicio de cargos políticos o sindicales. Es que cuando se prohíbe la política se cae en el absurdo de quitar a las personas el derecho a aportar al bien común, a solidarizarse con los demás, a defender los derechos del hombre; algo que la Iglesia sólo podría aceptar traicionando su propia misión.



Respuesta
clara y
unitaria.

La respuesta del Episcopado ha sido clara y unitaria. Pero la cosa no queda allí ni puede ser vista sólo como un problema entre la Jerarquía y un gobierno. Algo grave está pasando en esta sociedad e implica al gobierno, a la derecha, a su prensa. Contradicidiendo la democracia que tanto se pregoná, se vienen fortaleciendo las voces más autoritarias. En nombre de un ascendido conservatismo, que aquí desfiebre intereses muy concretos, se trata de reducir la política al ámbito oficial, al gobierno, los partidos y el Parlamento. Los ciudadanos, las instituciones, parecerían en este esquema ideológico convocados de piedra, sin opinión sobre los graves problemas nacionales. Y cada vez que desde estas instituciones de la sociedad civil se trata de enjuiciar una situación, de cuestionar desde los intereses de un gremio, desde la preocupación moral y humanista de la Iglesia o desde la percepción académica de otras instituciones, la respuesta es única: no deben hacer política porque se desvirtúan.

Curiosa manera de defender la democracia. No hay democracia posible sin una sociedad civil fuerte, activa, dialogante y participante. Democracia no es sólo elegir cada tantos años. Es el derecho de construir todos, con sus discrepancias y opiniones, con responsabilidad política de la cual nadie está exento, la sociedad peruana del mañana. Por eso los que quieren reducir lo católico a la liturgia no son distintos de los que atacan a los campesinos cuando protestan, a los intelectuales cuando critican o al resto de instituciones de la sociedad civil cuando se hacen presentes en el debate nacional.

Un enorme esfuerzo hace la derecha peruana para volver al pasado, aunque se encuentra con una sociedad que ha cambiado bastante. Pero tienen un poder cada vez mayor y hoy quieren dividir al Perú en dos; denominan comunista y terrorista a toda posición contestaria del statu quo. Esta es la perspectiva que puede llevarnos al despeñadero. (H.P.G.)

Los niños, el verano, la deshidratación y la política del gobierno

Alejandro Pami

Es posible que nadie se libre de sentir alguna vez la tentación de evadir los problemas y de ocultarse su gravedad y su verdadera naturaleza. Malo es cuando esa tentación se convierte en política de gobierno, cuando las causas naturales de un mal impiden ver cómo actúan las causas sociales que multiplican y agravan sus efectos.

Este año, además de las tensiones, conflictos sociales, políticos y económicos existentes en el panorama nacional, estamos experimentando un verano con temperaturas que por décadas no se presentaban en la costa peruana, y menos aun en la ciudad de Lima.

Aunado a este fenómeno de la naturaleza (la temperatura, precipitaciones fluviales desusadas, inundaciones, etc) una vez más estamos

observando una creciente campaña periodística, radial, en TV y otros medios, que hace el Ministerio de Salud, como parte de la política de Salud Pública ya iniciada en 1981. Nos estamos refiriendo a las denominadas "Bolsitas Salvadoras" y "Cucharas Salvadoras", que se supone deberían salvar a nuestros niños de los estragos de la deshidratación.

Ahora bien, la "deshidratación" es un signo visible, consecuencia de un cuadro enté-

CUADRO No. 1

PERU: MORTALIDAD GENERAL (TASA POR 1,000 HAB.)

AÑOS	TBM
1968	15.3
1975	12.9
1979	11.4
1981(*)	12.0

FUENTE: INE: Boletín Análisis Demográfico 19.

(*) 1981: World Population Date Sheet.

CUADRO No. 2

EXPECTATIVA DE VIDA AL NACER
1968 - 1981

AÑOS	EXPECTATIVA DE VIDA
1968	52.5
1975	55.7
1979	58.2
1981(*)	56.0

FUENTE: INE: Boletín Análisis Demográfico 19.

(*) 1981: World Population Date Sheet.



El Hospital del Niño no se da abasto con los niños que sufren deshidratación.

rico que puede ser tanto banal como infeccioso.

La bolsita salvadora, que contiene sales hidratantes, es efectiva sólo para "paliar" las pérdidas de líquido en ambos casos, pero de ninguna manera cura el origen mismo del cuadro entérico, así como tampoco ataca a los agentes que lo provocan y condicionan.

La enteritis de carácter infeccioso adquiere carácter endémico bien por estímulo de las condiciones ambientales naturales, bien cuando la falta de saneamiento del medio permite su difusión y exacerbación.

Y en este punto debemos preguntarnos: ¿una verdadera política de salud, de atención social a los grupos socio-económicos más deprimidos, y por ende, más expuestos, debe ser preventiva o reparadora del daño?

Los hechos nos dan la respuesta. El gobierno enfrenta estas realidades, no con decisiones racionales, producto de un cabal conocimiento de nuestro pueblo y de sus necesidades, sino con recetas pegoteadas unas con otras, fuera

de contexto, de tiempo y oportunidad.

Y esos hechos se revelan dramáticamente en algunos indicadores básicos del estado de salud en el país.

En efecto, en sólo dos años, entre 1979 y 1981, la mortalidad general ha experimentado un alza de 11.4 a 12 por mil habitantes que la ubica casi al mismo nivel que hace 6 años, en 1975 (cuadro No. 1).

Mientras el número de muertes aumenta, hay en cambio otra cifra que disminuye, y es la expectativa de vida promedio para el poblador peruano, que ha descendido de 58.2 años en 1979, a 56 en 1981, lo cual acredita un notable desmejoramiento de la salud en el país (Ver cuadro No. 2).

Veamos un caso específico, el de la morbilidad de las enfermedades controlables por acciones de saneamiento del medio, de acuerdo a lo indicado en el cuadro No. 3.

Observamos que el grupo de Tifoidea y Paratifoideas muestra una tasa de morbilidad creciente desde 1978, en que de 45.1 por cien

CUADRO No. 3

TASA DE MORBILIDAD POR 100,000 HABITANTES DE LAS ENFERMEDADES CONTROLADAS POR SANEAMIENTO

AÑOS	TIFOIDEA Y PARATIFOIDEA		DISENTERIA (todas sus formas)	
	No.	Tasa	No.	Tasa
1978	7,584	45.1	56,062	333.2
1979	12,228	70.7	56,654	327.2
1980	16,942	95.3	58,600	329.6
1981(*)	36,357	204.3	s/i	s/i

FUENTE: Plan Nacional de Acciones Coordinadas de Salud 1982-1985, Diagnóstico: Ministerio de Salud, Marzo de 1981.

(*): Gotuzzo E. Características Epidemiológicas de la fiebre tifoidea, Diagnóstico preliminar.

CUADRO No. 4

COBERTURA Y NIVELES DE SERVICIO DE AGUA POTABLE Y ALCANTARILLADO URBANO RURAL 1,980 - 1983

	1980	1981	1982	1983	Déficit Absoluta 1983
1. Población urbana con conexiones domiciliarias					
% / Población Urbana Total	6'227, 57%	6'598, 59.6	7'065, 62.2	7'551, 64.8	4'102,
2. Población Urbana sin Agua corriente en el hogar, pero con acceso a fuente pública	1'180, 10.8	1'215, 11	1'268, 11.1	1'322, 11.3	
% / Población Urbana Total					
3. Población rural con acceso razonable a fuente de agua potable	1'210, 20.6	1'368, 22.9	1'548, 25.3	1'739, 27.7	
% / Población Rural Total					
4. Población urbana sin ningún acceso a agua potable	---	---	---	---	2'744,
5. Población rural sin ningún acceso a agua potable	---	---	---	---	4'467,
6. Población urbana con viviendas conectadas a la red de alcantarillado público	6'000, 54.4	---	6'000, 52.5	6'000, 51.3	5'696,
% / Población Urbana Total					
7. Población Urbana que dispone de algún sistema de saneamiento en el hogar (letrinas, etc)	242	230	223	214	
% / Población Urbana Total	2.2	2.1	1.9	1.8	
8. Población Rural con algún sistema de disposición de excretas	24, 0.41	24, 0.9	24, 0.39	24, 0.38	6'292,
% / Población Rural Total					
9. Población Urbana sin sistema de alcantarillado					5'482,
10. Población Rural sin sistema de alcantarillado					6'292,

FUENTE: Para el año 1980, Resumen Sectorial, País: Perú, año: 1982, elaborado por la Empresa Servicio Nacional de Abastecimiento de Agua Potable y Alcantarillado (SENAPA) y la Dirección General del Medio Ambiente del Ministerio de Salud (DIGEMA), documento elevado a la Oficina Panamericana de Salud en julio de 1982.

Para los años 1981 - 83, proyecciones elaboradas en base a los parámetros presentados en el documento anterior, por ser datos oficiales.

mil habitantes, crece espectacularmente hasta 204.3 por cien mil en 1981.

Tomando en cuenta que se están considerando series de más de tres años, es claro que no se observa mejoría en ninguno de los tramos; más bien deterioro constante.

Este deterioro no está provocado sólo por desastres naturales, ni por efecto de la crisis económica internacional, ni por plagas internacionales; sino por falta de "prevención".

Paradójicamente, es más barato prevenir socialmente que comprar remedios para curar. Pero ese cambio de política resultaría demasiado caro para los que lucran con este estado de cosas.

De acuerdo a estadísticas oficiales, presentadas en el Cuadro No. 4, y aun concediendo que se haya ejecutado íntegramente la inversión tanto urbana como rural que se esperaba realizar en obras de saneamiento entre 1980-1982, tenemos que en 1983 habría, en todo el país, (incluyendo Lima) (1) 2'744,000 habitantes de centros urbanos sin ningún sistema de agua potable, ni en el domicilio, ni accesible en la localidad; y que en la misma fecha, 4'467,000 pobladores rurales se encontrarían en esas mismas condiciones de precariedad.

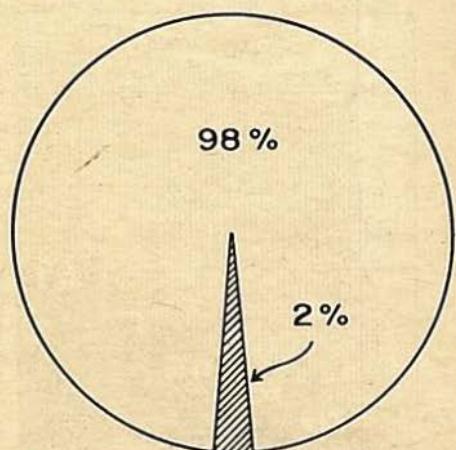
Necesariamente tenemos que ligar estas cifras a los datos anteriores presentados: nivel general de morbilidad en ascenso, y expectativa de vida en decrecimiento, ambos íntimamente relacionados con los niveles generales de vida de la población, en los cuales se conjugan las condiciones económicas, de nutrición, de educación, de salud y saneamiento, etc. Por lo tanto, el mejoramiento o deterioro de estos indicadores generales, expresa el grado de eficiencia de la estructura económica-social del país, y de las "políticas" sociales (si existen) y económicas que el actual gobierno está implementando.

Pero ahondemos un poco más en lo que es saneamiento del medio, tanto urbano como rural. De acuerdo al cuadro No. 4 (cifras oficiales), entre 1982 y 1983 la población urbana con disposición de agua potable corriente en el hogar, se incrementará a razón de 7% promedio anual, es decir 3.4% promedio anual más de lo que se incrementará en el mismo período la población Urbana total.

(1) Según información oficial en Lima Metropolitana únicamente el 72% de la población dispone de agua potable o tiene algún acceso a ella. En efecto, en estos datos se considera agua potable a la distribuida por camiones cisterna, sin ningún control sanitario y que cubren un 20% de la población de nuestra ciudad capital.

Servicio de aseo urbano

(Recojo de basura) en localidades de mas de 3,000 habitantes, 1982



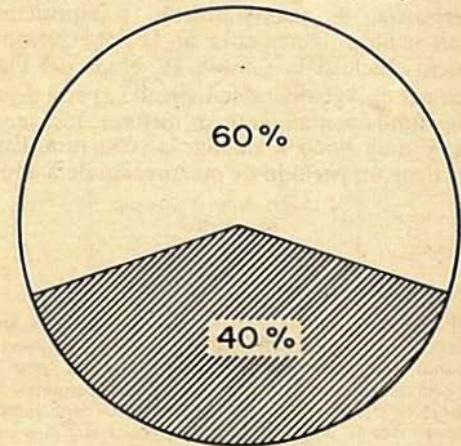
Localidades urbanas con servicios 2 %

Localidades urbanas sin servicios 98 %

Fuente: Ministerio de Salud, PNACS - 82 / 85
excluyendo Lima Metropolitana

Servicio de aseo urbano

(Recojo de basura) de Lima Metropolitana



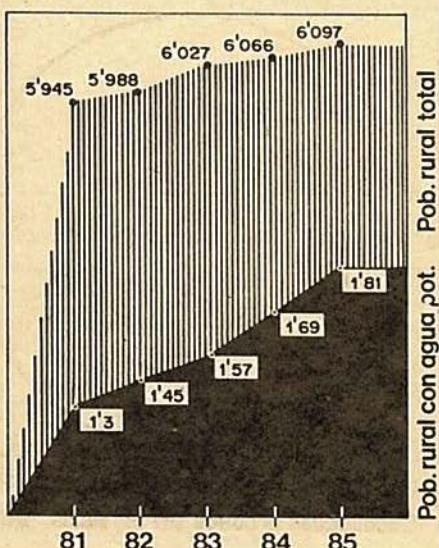
Población con servicios: 60 %

Población sin servicios: 40 %

Fuente: Ministerio de Salud, PNACS - 82 / 85

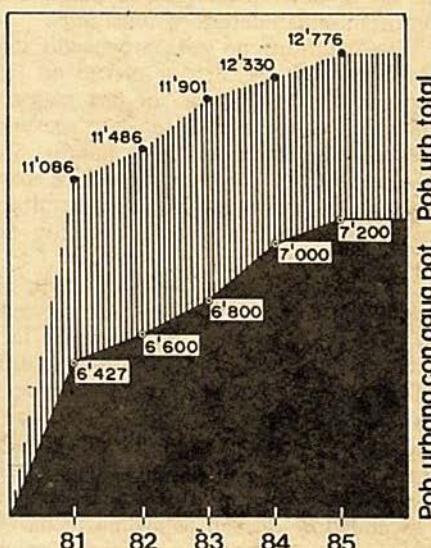
Población rural con agua pot.

• En Millones



Población urbana con agua pot.

• En Millones



Elaboración: Equipo de Presupuesto de Servicios Populares.

Sin embargo, según la información disponible, todos los programas de inversiones del Ministerio de Vivienda están destinados, principalmente, a mejorar el servicio: planes de emergencia, de mantenimiento y reposición; y casi nada al incremento de la cobertura del servicio. Incluso la famosa IV etapa del Plan Nacional de Agua Potable Urbano (2) está destinada fundamentalmente a mejorar los servicios, y muy poco a ampliar la cobertura. Este plan tiene un período de maduración de 5 años,

y aun suponiendo que todo fuese incremento del servicio (que no lo es), se llegaría a una incorporación promedio anual optimista de 200,000 habitantes, con lo cual obtendríamos déficits crecientes, como se advierte en el Gráfico No. 5, en contradicción con los datos oficiales consignados en el Cuadro No. 4.

Si examinamos el problema del Saneamiento Rural, la cosa no mejora, tal como se advierte en el Gráfico No. 6.

Demás está indicar que la IV etapa del Plan Nacional de Agua Potable Urbano, así como la IV etapa del Plan Nacional de Agua Potable Rural, dependen de créditos externos que desde 1980 no se han concretado todavía. Asimismo, estas obras, si nos atenemos a las previsiones en cuanto a población beneficiada, no van a solucionar el agudo problema de saneamiento que enfrentan los pobladores tanto de la ciudad como del campo, ni hoy, ni en un mañana previsible.

Si unimos las cifras del déficit absoluto en atención de agua potable urbano-rural, a las tasas crecientes de enfermedades controlables por medidas de Saneamiento, al crecimiento de la morbilidad general, al descenso de las expectativas de vida, al hecho de que sólo el

(2) El proyecto más importante del Ministerio de Vivienda en el Agua Potable Urbano (excluyendo Lima), es el plan Nacional Urbano de Agua Potable y Alcantarillado, el cual, habiendo comenzado la ejecución de su IV etapa en 1982, deberá beneficiar, tras 5 años de su puesta en marcha, a un total de un millón de habitantes aproximadamente. Este plan se inició en la década del 60, y ha sido financiado, en sus I, II y III etapas, con sustanciosos créditos del Banco Interamericano de Desarrollo. Cada etapa ha beneficiado a un promedio de 25 ciudades menores, y a contingentes de población crecientes, que van desde los 300,000 habitantes, en la I etapa, hasta los 600,000 en la III.

20% de las ciudades del país con más de 3,000 habitantes (excluyendo Lima) tienen servicio de recojo de basura, y que el 40% de la población de Lima Metropolitana carece de servicios de "disposición de residuos sólidos" (como eufemísticamente se denomina al recojo de basura); y si cotejamos todo esto con los denominados programas de inver-

siones en el sector Saneamiento que tiene el gobierno, y con una inexistente política social, el resultado es sencillamente desolador.

No. La deshidratación y muerte de nuestros niños no es culpa del verano; como no lo es, de nuestros males económicos, la crisis internacional.

POBLACION Y DESARROLLO CAPITALISTA

Ricardo Vergara

SERIE PUBLICACIONES PREVIAS
 Centro de Estudios
y Promoción del Desarrollo - 1982

6

La serie PUBLICACIONES PREVIAS ha sido concebida para poner al alcance del lector diversos ensayos, ponencias y documentos de trabajo que provienen de investigaciones que actualmente están en ejecución en DESCOP.

Si bien no constituyen productos acabados, creemos que su difusión será un aporte para la reflexión y discusión sobre algunos temas de la realidad de hoy.

DISTRIBUIDORA GAMA DISGAMA

Importadores - Distribuidores
al servicio de la industria y el comercio.

MUEBLES DE METAL PARA OFICINAS
UTILES PARA ESCRITORIO
PAPELERIA EN GENERAL

JIRON SALAVERRY 411 - MAGDALENA
TELEFONOS: 611893 — 452954

desco próxima publicación

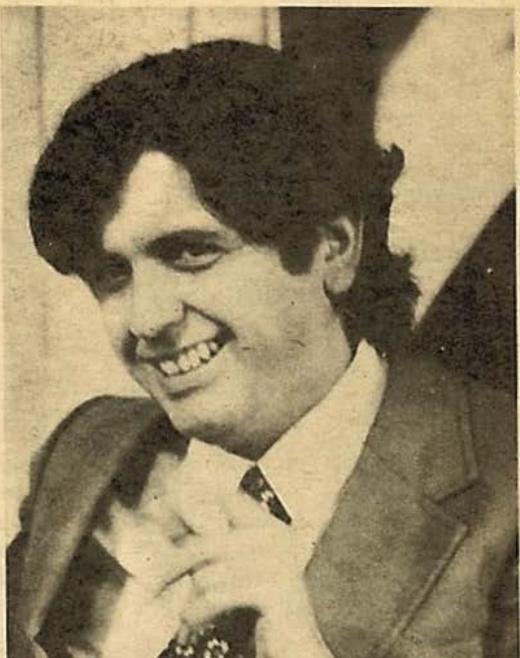
INFLACION, CRISIS FISCAL Y
DEVALUACION

INFLACION, CRISIS FISCAL Y
DEVALUACION

Fernando Sanchez Albavera
Jorge Torres Zorrilla
Raúl Torres Trujillo



DESCO Centro de estudios y promoción del desarrollo 1982



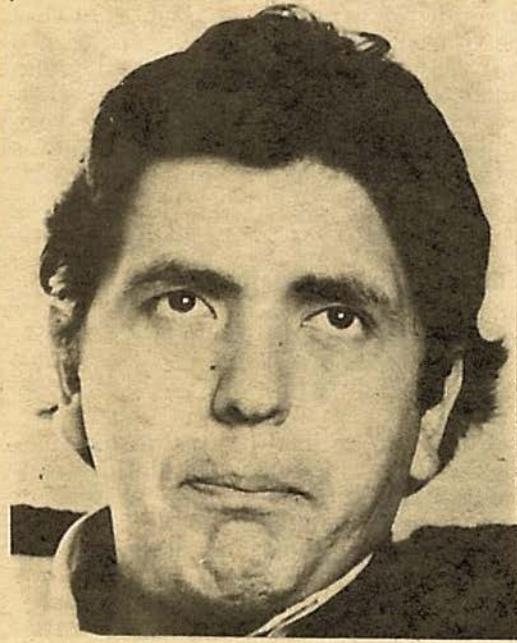
Cuatro fotos, cuatro momentos distintos en la meteórica carrera política de Alan García que, para la opinión pública peruana, es hoy un posible y exitoso candidato a la presidencia de la República en 1985.

LOS SECRETOS DEL SEÑOR GARCIA

Escribe: Raúl González

¿Qué ha sucedido en el APRA luego de la elección de Alan García a la secretaría general? ¿Por qué razones —según los apristas— ganó García y no Carlos Enrique Melgar a quien apoyaron los principales dirigentes apristas? ¿Qué ha cambiado en el APRA luego del XIV congreso? ¿La formación de un frente popular entre apristas e izquierdistas preocupa a las huestes de Alfonso Ugarte tanto como a los segundos? ¿Cuál es la estrategia de Alan García en su carrera hasta 1985?

Un revelador reportaje escrito desde las entrañas mismas del APRA, gracias a innumerables conversaciones y versiones recogidas.



Unas semanas antes del XIV congreso aprista, el diputado trujillano Guillermo Larco Cox declaró a una revista local: "Ha habido (en el APRA) una renovación. Le correspondió a Leon de Vivero. Ahora le toca a Melgar. Todavía, después de Melgar, vendrá otra generación: la de los cincuentones, en la que me encuentro".

Concluido el congreso del partido que fundara, hace más de cincuenta años, el proteico Víctor Raúl Haya de la Torre, cuyo legado se disputaran ardorosa y fratricidamente todas las llamadas "vacas sagradas" del aprismo, Carlos Enrique Melgar, Guillermo Larco Cox y todos los cincuentones y cuarentones debieron aceptar que los apristas habían decidido prescindir de ellos y saltarlos olímpicamente, y que un joven de treinta y tres años, Alan García, había logrado derrotarlos, a todos juntos.

¿Cuál fue el secreto que posibilitó el triunfo de este joven diputado por Lima quien, a menos de sesenta días de su elección, podía mostrar encuestas de todas las compañías de opinión que indicaban que si las elecciones eran mañana ellos serían los ganadores y que había logrado

sacar al APRA de la debacle en que la dejara la derrota electoral de 1980 y el posterior desprendimiento del grupo que lidera el chiclayano Andrés Townsend Ezcurra?

En privado y públicamente se ha dicho y especulado bastante; sin embargo algo quedó sin ser abordado: el triunfador, Alan García, ese personaje que, según dicen, planifica hasta los más increíbles imprevistos y que milimétricamente viene cumpliendo con su estrategia trazada. Ese personaje que piensa en 1985 y piensa en serio.

I

Al congreso de octubre de 1982, Carlos Enrique Melgar llegó con todo a su favor. La Célula Parlamentaria Aprista había acordado —en privado— apoyarlo; también el grupo del hasta entonces secretario general, Fernando León de Vivero; lo mismo los seguidores de Armando Villanueva quien, según se dice, antes de partir a Europa había dejado la orden de "votar por Melgar"; lo apoyaba asimismo la llamada "izquierda aprista", formada por Luis Negreiros, Carlos Roca y Javier Valle Riestra; es decir, los principales dirigentes del PAP estaban con Melgar.

Todos ellos se habían logrado unifi-

car, renunciando a sus intereses inmediatos, al conocer las pretensiones de García. "Es un loco", decían, al mismo tiempo que recordaban la actuación de Alan al frente de la secretaría de organización del partido y la forma como había logrado apuntalar la candidatura de Armando Villanueva del Campo a la presidencia de la República.

Sin embargo, todos ellos olvidaron a los grandes electores: a los delegados, a las bases. A los apristas ofendidos y heridos por el "caso Langberg", y por las conexiones, nunca lo suficientemente desmentidas, de algunos de sus dirigentes con ese acusado de narcotraficante que se atrevió, con la anuencia del hombre de confianza de Haya, a comprar Villa Mercedes, a comprar la casa del Jefe. A los apristas de base que, como lo decía un joven militante en su local partidario: "tenemos que esconder la cara cuando nos hablan de que somos matones y que todo lo arreglamos a golpes".

Y todos ellos olvidaron el indudable ascendiente que tiene Alan García en la masa aprista, que ve en él un futuro diferente para cada uno de ellos y para el partido.

— Yo creo que Alan está muy bien elegido — sostiene un aprista del sector segundo — él no se encuentra comprometido con nada del pasado. El no se ha peleado por ser secretario general como lo hicieron Villanueva y Townsend, y ellos casi han roto al partido...

— Alan es un aprista derecho — dice otro encuestado —. El hace oposición sin temor a nadie: acuérdese que ni a Ulloa le tuvo miedo y se acercó a él, en el propio Parlamento, para interrumpirlo. Además él no ha coqueteado con la izquierda como lo ha hecho Villanueva y ni qué decir de Carlos Roca.

— El pensamiento de Haya, la ideología aprista, es una sola — sostiene otro —. El APRA es un partido revolucionario, pero de izquierda democrática. El APRA no es corrupción, no es narcotráfico. Había quienes decían que había dos alas en el partido: la derecha y la izquierda. Alan nunca dijo eso, él siempre dijo que el pensamiento del APRA era uno solo y nada de pactos con la izquierda marxista, si bien podemos conversar ¿no le parece?

— El APRA tiene que dejar de mirar el

pasado — sostiene un cuarto interrogado —. El pensamiento de Haya es el guía pero teníamos que dejar de pelearnos por ver cuál libro de Haya es mejor. Alan hace propuestas. ¿Usted ha leído su libro? Léalo y ahí encontrará, son propuestas concretas, nada de cosas bonitas en las alturas. Está por eso muy bien elegido...

Todas estas explicaciones — tal vez simples para los acuciosos analistas políticos — explican por qué Alan García y no otro. Y explican por qué fue viable esa concertación de voluntades que hizo posible el triunfo de García.

En efecto, la base del triunfo de Alan se la dieron las fuerzas del alcalde trujillano Jorge Torres Vallejos —el hombre de los paros regionales y de la oposición a la violencia partidaria desatada por Jorge Idiáquez—, se la dieron los seguidores de Luis Felipe de las Casas —quien representó mejor que nadie al aprista no obscuente que cuestionó alianzas y pactos del Jefe—, y los simpatizantes de Luis

De las Casas demostró, el pasado 18 de Febrero, ser un buen organizador.



Herman Schwarz



El diputado Cruzado y Luis Alberto Sánchez, padrino de Alan García y su principal aval.

Alberto Sánchez —uno de los más conservadores dirigentes apristas— que, como lo sostén uno de los entrevistados, “representa la inteligencia que a Víctor Raúl siempre molestó”, aun cuando no compitiera, en política, con el mismo Haya.

La concertación de voluntades la consiguió, además, Luis Alva Castro, quien con un paciente y largo trabajo logró reunir, alrededor de la Comisión de Plan de Gobierno del APRA, a técnicos de la administración pública e intelectuales progresistas no izquierdistas. Alva Castro es visto dentro del APRA como el “técnico”, como el hombre de los proyectos y estudios que permite que el partido tenga siempre una alternativa que ofrecer. En esta ocasión Alva Castro demostró ser un buen político y un mejor negociador.

La concertación, por otro lado, no fue difícil porque la delegación norteña llegó al congreso a proponer a Torres Vallejos a la secretaría general; los llamados “cassis” a conseguir un cargo de importancia al reinscrito Luis Felipe, “en el mejor de los casos la presidencia de la Comisión Política”, y porque Luis Alberto Sánchez quería ser el gran elector y él prefería a cualquiera menos a León de Vivero, Idiáquez o a quienes ellos respaldaran.

Y García les ofreció a todos promesas que tendrá que cumplir, nada con el nar-

co tráfico, y un lugar de importancia a cada uno de ellos. Así, De las Casas obtuvo la nada despreciable secretaría de organización; Torres Vallejos, la sub-secretaría general; y Luis Alberto Sánchez la presidencia de una nueva Comisión Política cuyos acuerdos serán inapelables y tendrán carácter resolutivo: es decir, los acuerdos de esta comisión no podrán ser cuestionados en el futuro ni por el propio Comité Ejecutivo Nacional.

Alan García ganó por 467 votos (55 por ciento del total de votantes) contra los 359 que obtuvo Melgar (43 por ciento del total). Los delegados asistentes fueron 980 y los votantes 834.

II

Los más importantes analistas del medio han venido, de un tiempo a esta parte, descuidando en sus trabajos el peso que tiene el líder en los partidos o en cualquier proceso social y político analizado. La elección de Alan García y el posterior repunte a nivel nacional del APRA es un caso imposible de analizar y entender si no se conoce a este personaje que, con sus treinta y tres años a cuestas, resolvió de porrazo la crisis de liderazgo que se planteaba entre los apristas con la muerte de su jefe, Víctor Raúl Haya de la Torre.



Alfredo Barnechea, presunto candidato de fuerza para las próximas elecciones municipales. ¿Lo aceptará Alan?

Luego de la derrota electoral de 1980, Alan García, sin lugar a dudas uno de los protagonistas centrales de la campaña de Villanueva y de los enfrentamientos entre el "armandismo" y el "andresismo", tomó una prudente distancia frente a los problemas internos del partido. Se habló entonces, y él propuso eso, de la formación de una tercera corriente entre las dos fuerzas en disputa: "el alanismo" (Ver *QueHacer* N° 11).

Sin embargo, la propuesta de resolver el conflicto interno por la vía del retorno de Andrés Townsend fracasó. García, entonces, se retira a sus cuarteles de invierno y, según comentan sus hombres más allegados, comienza a diseñar una estrategia que tiene un solo objetivo: 1985.

Un conjunto de pasos a seguir contiene esta estrategia que incluye la administración de su figura personal: los baños turcos para impedir que los kilos lo ganen; ensayos frente a un espejo, para crear nuevas poses: formas de comportarse en público, con sonrisas incluidas; personas con las cuales relacionarse; en fin... *El futuro diferente*, su libro, también es parte de la estrategia.

Alan García sabe que para ser presidente de este país los electores exigen al candidato ciertas cualidades o condiciones: ser inteligente, tener capacidad, ser

un buen orador, mostrar valentía y nobleza y conocer los problemas del país. Sabe, además, que si el candidato es joven y "guapo" tiene varios puntos más a su favor.

Se propone entonces, García, mostrar ante la opinión pública todas estas cualidades y él no tiene ningún problema en aceptar todo lo que proponen las agencias de publicidad, como las modernas técnicas de formación de candidatos,

Sin embargo, García sabe que un político no se vende como pasta de dientes o jabón de tocador. Es necesaria una posición política frente a los problemas del país y una necesaria comprensión de las tendencias hacia donde apuntan las fuerzas y clases sociales.

Con Alan —sostiene uno de los miembros más radicales del actual CEN del APRA— el partido recupera sus fuerzas perdidas, su identidad. Con León de Vivero en la escena política nacional, existió un binomio de facto: APRA-IU. Ya se veía a la izquierda como aliado natural y eso entusiasmó a muchos, pero decepcionó a muchos más, dentro y fuera del APRA.

— ¿Por qué razón? —se le pregunta—

— Porque el APRA debe ganar a los sectores medios, a los sectores que deciden una votación, a los sectores para los cuá-

les Sendero es igual que izquierda y para los cuales Alfonso Barrantes y Abimael Guzmán son dos caras de una misma moneda. Para muchos, Barrantes es un Abimael frustrado o un Abimael que espera. Para muchos Javier Diez Conseco es el Abimael parlamentario. . . Por esa razón, si nosotros nos acercamos a la izquierda perdemos. Eso lo entiende Alan García.

— ¿Usted cree, entonces, que es correcto decir: nada con la izquierda?

— Nada, no. Lo que debemos hacer es mantenernos a distancia con ellos, dar seguridad a los sectores medios y enfrentar, eso sí, con todo, a la derecha. . .

— Además de consolidar la masa aprista — sostiene uno de los hombres de Alan García —, tenemos que ganar el voto de todos aquellos sectores que quieren el cambio social pero que no son comunistas, que no confían en la izquierda ni en sus partidos por el des prestigio que tienen, que muchas veces se lo deben a los órganos de información de la derecha o a sus divisiones. . .

García, que, efectivamente, en una de sus primeras acciones, separó al APRA de la izquierda, al sostener que un frente con ésta es impensable, suele sostener en privado lo siguiente:

— Nosotros tenemos que distanciarnos de la izquierda y arrastrar a quienes los apoyan. Sendero Luminoso ha quebrado a la izquierda y eso puede verse en su lenguaje; vemos cómo se debaten entre un discurso "reformista", como le llaman, discurso socialdemócrata cercano al APRA, y un lenguaje radical que no puede serlo tanto porque tiene la obligación de diferenciarse de Sendero. . . La izquierda, por otro lado, no tiene ni un proyecto, ni un programa, ni un liderazgo común. . . La izquierda no es un problema, la derecha sí lo es. Ese es

el adversario que debemos privilegiar y en ese combate que nos siga la izquierda que, como vemos, es más tolerable al APRA y está cambiando. . . Nuestra tarea es fortalecer nuestro perfil partidario, no ingresar a la polémica tonta con ellos de si formamos o no un frente, eso que lo discutan allá, para nosotros siempre será bueno que se discuta que pueden acercarse a nosotros. . .

Es cierto que la cita no ha sido tomada del propio García; sin embargo, fue contada en lo central por tres dirigentes cercanos al nuevo secretario general e indudablemente es digna de todo crédito.

Si una bandera ha levantado Alan García es la del pragmatismo. Su objetivo es ganar. El piensa y cree que puede ser presidente en 1985, a los treinta y seis años. Para ello el presunto candidato viene trabajando indesmayablemente: se reúne frecuentemente con empresarios a los que pide consejos, se pasea con su metro noventa y un vaso de whisky entre coronelos y generales de brigada que hablan de su inteligencia; ha comenzado giras a lo largo y ancho del país y acaba de concluir de modo exitoso una visita por Europa, donde ha estrechado los lazos entre el APRA y la socialdemocracia, lo que para él significa no sólo apoyo material —que podría ser mínimo— sino prestigio, pues con la internacional socialista vienen también Francois Mitterrand y Felipe González.

A todos ellos García vende una imagen: la del político joven e inteligente que quiere cambios, que le da la espalda a la izquierda y que busca trabajar conjuntamente con empresarios, intelectuales y militares para encontrar salidas a los problemas nacionales.

III

Los asiduos asistentes al local de la avenida Alfonso Ugarte no pueden dejar de señalar que desde que Alan García fue elegido a la secretaría general, los apristas han comenzado a ir con mayor frecuencia al local. El día que QUEHACER realizó una encuesta entre los apristas encontró a varias jovencitas que con su Carteras (Nº. 719) —donde figura García en la portada— esperaban a su líder para pedirle un autógrafo, y a más de un viejo militante aprista que había llegado hasta

*Si una bandera ha levantado
Alan García es la del
pragmatismo. Su objetivo es
ganar.*

el local, porque le habían dicho que Alan iría a una reunión de la Comisión Política, y ellos querían verlo. "Una escena que se repite todos los días", comentó un aprista.

Alan García es, sin lugar a dudas, un líder con carisma que administra bien su figura. Su cuerpo voluminoso lo puede arquear para conversar "casi en privado" con los asistentes al Aula Magna para decirles "quiero pedirles un consejo" y para tener con la masa aprista "un dialogo que sólo Haya lo lograba", como se sostiene.

En las giras, especialmente en la del norte, Alan obtuvo un éxito rotundo, ¿Cuál fue el secreto?

— La forma como se dirige al público —opina uno de sus acompañantes—. Alan puede saltar del estrado y cual Julio Iglesias coger de las manos a cualquier chica simpática y darle un beso o cargar un niño y levantarlos en alto. En Trujillo Alan prendió una vela, en pleno mitin, y se paseó todo el escenario con la vela encendida. Todas las miradas lo seguían cautivas hasta que en voz alta dijo: "¡Esta es la luz del APRA: este el camino de la victoria!" Fue impresionante. Algunos viejos apristas norteños dicen que después de Haya nadie ha tenido tanto "jale" y aceptación como lo tiene Alan... Ni el

propio Manolo Seoane.

Sus competidores en el APRA sostienen que es una mezcla de "imitación de Haya" con el "Puma", aquel cantante que logra el éxtasis entre quienes lo escuchan, especialmente entre las jovencitas.

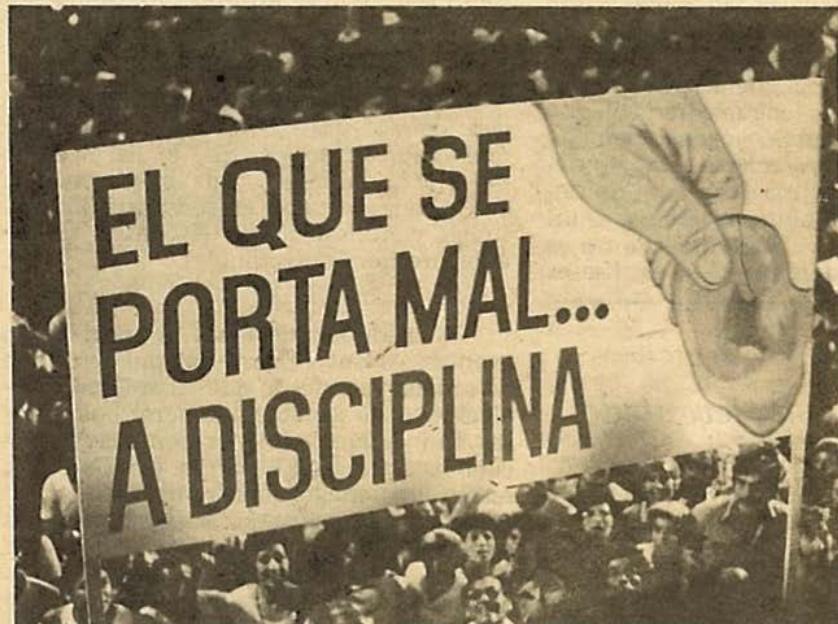
La estrategia y el estilo de García han obtenido, hasta el momento, éxito. Lo demuestran las encuestas. Sin embargo, existe algo más que ha conseguido García:

— Con Alan vamos a ganar. Lo dicen muchos apristas.

— Con Alan —sostiene uno de ellos— el APRA ha cambiado. Todos tenemos que comenzar a trabajar para la victoria. Las frustraciones que se tenían en el partido, quedarán en el olvido. No vamos a olvidar a nuestros mártires, pero si ellos vivieran seguro que quisieran vernos en el poder. Para eso necesitamos un partido eficiente, con hombres ejecutivos.

Y es cierto, García le ha dado al APRA —iglesia no la tierra prometida de la que hablaba Haya, sino la esperanza de poder ganar, de poder triunfar.

Y si Haya decía que su ambición no era llegar a palacio porque a palacio llega cualquiera y que lo que ellos querían era llegar a las conciencias de las gentes, y si Haya liquidaba a quienes mostraban ambiciones personales, cualquiera sea la ra-



La oreja recuerda a Townsend quien políticamente es ya un cadáver.

zón que tuviera, García les dice a los apristas que el objetivo del APRA es llegar a Palacio, llegar al poder, dejar de ser la secta que se reúne en febrero como el Señor de los Milagros en octubre, y forjar la maquinaria fría y moderna que lo planifica todo para llegar al poder; aunque para ello tenga que combinar su propuesta con poses como la de la vela. El partido, entonces, entiende que debe cambiar porque van a llegar.

Si para el aprista promedio Haya era el hombre que quería llegar a la conciencia y Villanueva representaba la consecuencia, por encima de todo, Alan García es la expresión del pragmatismo, del triunfo posible.

— Alan es perspectiva —dice un diputado aprista. Alan es el triunfo posible...

IV

— Ha cambiado el APRA con la elección de Alan García a la secretaría general? La respuesta es afirmativa; sin embargo, en la actualidad poco les interesa a los apristas si son o no más izquierdistas que antes. Ese es, para ellos, un problema secundario. Ellos están convencidos que el respaldo popular lo obtendrán por el carisma del nuevo líder y por la efectiva oposición que realicen.

— Si salen los maestros a las calles allí saldremos nosotros, si son los mineros, estamos con ellos...

— Perdona, pero no se les ve en estas luchas...

— Los órganos de información silencian las luchas del pueblo y sólo informan lo que sucede en el parlamento. Yo le pregunto ¿quién, sino los apristas, han encabezado las principales luchas regionales?

A los apristas de 1983 no les preocupa si pactarán o no con el capitalismo nacional, ni si el sistema cooperativista es efectivamente la solución a los grandes problemas nacionales. A los apristas de 1983 les interesa ganar.

— Si ganamos en 1985 y no alcanzamos el 51 por ciento de los votos, le diremos al electorado —sostiene otro diputado aprista— que escoja entre la derecha y que hoy se enfrenta al reto de no perder ante el APRA lo que le ganó ayer. Izquierda y crear embrionariamente problemas como los que tiene hoy en día Siles Suazo en Bolivia. La izquierda tendrá un gran reto: o votan por la derecha

o votan por el APRA, y yo estoy seguro que votarán por nosotros.

Un representante de uno de los sectores más radicales del APRA, preguntado sobre cuál es el programa que hace que ellos apoyen a García, contesta:

— En este momento eso no tiene importancia. ¿Para qué vamos a pelearnos ahora por eso? Primero ganemos, después discutimos...

— ¿Así de simple?

— Sí, pero mientras tanto Lucho Alva sigue realizando sus trabajos, sigue buscando salidas sectoriales y pensando las globales. Si Alan García triunfa, Luis Alva y su equipo serán indispensables. ¿Por qué nos vamos a pelear ahora por cosas que no interesan mayormente? Nosotros no somos la izquierda que hace cuestión de estado por estas cosas. Nosotros somos otra cosa...

El APRA de 1983 ha cambiado con Alan García. Todos, sin excepción, viven en el partido de Alfonso Ugarte la borrachera del triunfo de García y piensan en el triunfo y en trabajar para alcanzarlo. Y mientras el gobierno continúa transitando el desgaste acelerado y la izquierda discutiendo, entre otras cosas, sobre si el frente con el APRA es o no viable, el APRA camina firme por el camino trazado por este joven timonel que les promete a propios y extraños un futuro diferente.

V

— Alcanzará su objetivo? Es difícil saberlo. Sin embargo, sí es oportuno señalar que la estrategia de los triunfadores en el APRA relega a un papel secundario todo lo que significan los niveles de organización y conciencia alcanzados por gruesos sectores de la población que tienen todavía presente la historia de un partido que los traicionó y decepcionó con sus alianzas y pactos y que permitió que la vanguardia de la organización popular la ganara una izquierda que, con todos sus errores, supo ser consecuente y que hoy se enfrenta al reto de no perder ante el APRA lo que le ganó ayer. Y es difícil saberlo, porque dar respuesta a esta interrogante es también responder si en el Perú puede tener éxito otro Belaúnde de 1956 ó 1980, es decir, otro líder sin programa, sin una propuesta concreta coherente y clara que realizar al país.

Un futuro diferente... al de Haya primigenio

Ricardo Vergara

Alan García, Secretario General del partido aprista, publicó hacia septiembre de 1982 un texto de análisis y propuesta política que, dada la conocida condición de ágrafos que caracteriza a la gran mayoría de nuestros políticos, constituyó un solitario intento de sistematizar una posición ideológica.

La presente nota se ciñe a un aspecto trascendental en la historia de la formación de la teoría aprista: la naturaleza del Estado anti-imperialista (1).

A mi entender, la primera intención del libro es la tentativa de institucionalizar intelectualmente la ruptura con toda referencia al socialismo. Para todos es conocido el camino contradictorio seguido por el PAP; en este sentido, el libro que comentamos se encuentra más próximo a Haya de los sesenta que al de los textos aurorales o que al radicalizado partido actual, como no pocas personas han pretendido verlo, tras la liquidación del Estado oligárquico y la restauración burguesa y liberal.

Hay una frase que contiene concentrado todo este propósito presente en la obra. Según Alan García, Haya afirmó "que el Estado antiimperialista es un Estado de transición siempre en progreso hacia el capitalismo de Estado" (pág. 107), cuando, según se desprende de las citas que presentamos a continuación, para Haya se trataba de una etapa previa a la construcción del socialismo, para el cual nuestras sociedades –de los años treinta– no estaban, aún, preparadas. Es más, es posible recon-

truir que la hoy propuesta final enunciada por García comenzó como una propuesta táctica que luego Haya transformó en propuesta estratégica.

En efecto, existen varios documentos –aun cuando muy pronto se reniega de ellos– que prueban cómo en los inicios del Apra, la propuesta de una posición alternativa al socialismo fue concebida solamente bajo una perspectiva táctica, como si se tratara de una maniobra de distracción en medio de una batalla entre bandos perfectamente definidos.

En 1929, Haya escribió desde Berlín al compañero Mendoza: "Sin embargo creo que tú tienes absoluta razón cuando anotas que sindicarse abiertamente como comunistas resulta hoy en América Latina, como en todo el mundo, un peligro cuando no se tiene fuerza bastante para conducir un movimiento a la Victoria". En esta carta el joven revolucionario peruano afirmaba, refiriéndose a Iparraguirre –jefe de una frustada rebelión Aprista en el Norte del país: "El (Iparraguirre), firmó un compromiso



Javier Valle
Riestra y Alan
García: dupla
aprista.

sometiéndose al APRA y sometiéndose al carácter aprista, es decir obrero y campesino del movimiento” (2).

En 1930, en un “documento secreto” dirigido a “la célula del APRA en el Cuzco”, Haya escribió: “el APRA es antíperialista porque es anti-capitalista”. En él podemos leer más adelante: “Nuestra realidad es fundamentalmente agraria en el orden económico. Podemos en el caso peruano decir como Lenin en el caso ruso: “Es necesario comenzar por el campesinado; no comprenderlo, ver en esta preferencia del campesinado cualquier renunciación o semi-renunciación a la dictadura del proletariado es no ver las cosas como son y dejarse llevar de las palabras” (3).

En mayo de 1932, durante la instructiva que se le siguió a Haya, éste declaró que estos documentos pertenecían “a la categoría de las comunicaciones de carácter previo y no oficial”; sólo eran “ideas discutibles, de carácter general”, cuya divulgación no era aconsejable ni siquiera entre los militantes del partido que

hubieran podido concluir que se trataba “de puntos definitivos, de principios inalterables” (4). De ahí en adelante la distinta denominación táctica del proyecto aprista pasó a ser una etapa “imaginativamente alternativa” al capitalismo industrialista ausente del “espacio-tiempo” indoamericano. Se convirtió en un objetivo

- (1) “El futuro diferente”. Alan García. Ed. Imprenta D.E. S.A. 1982.
- (2) “El Proceso Haya de la Torre” (Documentos para la historia del ajuiciamiento de un pueblo). Editorial Jouvin. Ecuador, 1933. Págs. 5 al 10.
- (3) “El Proceso... págs. 10 al 17 (El subrayado es nuestro).
- (4) Durante la instructiva Haya hace una declaración muy interesante acerca de las relaciones entre Mariátegui y el partido comunista, que busca ser escondida en el afán de construir un Mariátegui “socialista”. Dice Haya: “Debo advertir también que en esos documentos —que eran siempre traídos al país por compañeros con instrucciones verbales— hay muchas palabras

vo diferente al socialismo, aunque necesario para llegar a él. Podemos leerlo en "Teoría y Táctica del Aprismo", obra temprana del fundador del partido:

"El aprismo deja abierta las puertas al porvenir porque consiguiendo la independencia económica de la América Latina —independencia que habrá de basarse en el equilibrio de condiciones para el intercambio de materias primas y productos manufacturados e inversión de capitales, bajo el principio de la nacionalización progresiva de las fuentes de producción bajo el control del Estado— permite el proceso de industrialismo en nuestros países, y por ende, el de la formación y definición de una clase obrera que surge en condiciones favorables para el más pronto gobierno total de la economía, al producirse la abolición del sistema capitalista.

Y el aprismo, mientras ese proceso evolutivo se cumple, —utiliza las fuerzas anti-imperialistas contemporáneas, sin excluir a las clases medias, que amenazadas de muerte por el imperialismo buscarán su defensa en el Estado anti-imperialista, el que, por la nacionalización socializada y progresiva de las fuentes de producción, se orientará definitivamente hacia el capitalismo de Estado, derivando o desviando así la tendencia de las clases medias hacia el gran capitalismo que significaría una regresión al imperialismo" (5).

En el "Antimperialismo y el APRA", texto de mayor envergadura teórica, podemos también leer una serie de afirmaciones del mismo tenor, aunque ya milderadas; todavía en Haya y en el Apra había el entendimiento de ser el resquicio alternativo más conveniente para la realidad latinoamericana, en el camino hacia el socialismo.

En la nota preliminar a la primera edición del más conocido libro de Haya —texto fundamental para los actuales radicales del partido— se afirma la necesidad del Estado antimperialista —capitalista de Estado— por cuanto el modo

y términos convencionales que nos permitíamos usar para no sacrificar a ciudadanos que tan lealmente servían a la causa de la libertad nacional. Por ejemplo, "Valija diplomática de México" es un término convencional para indicar a quienes transportaban la correspondencia: "socialista de Lima o limeños" era otro término para indicar al partido comunista fundado por José Carlos Mariátegui, partido que actuaba públicamente bajo esa denominación y que como tal, participó en la conferencia comunista latinoamericana celebrada en Montevideo en 1928.

de producir capitalista era una etapa necesaria en la historia económica del mundo.

Haya argumentaba: "Además, la abolición del sistema capitalista de acuerdo con los postulados del marxismo, debe ser realizada por el proletariado que se apodera del Estado y transforma desde luego los medios de producción en propiedad de éste. Pero la existencia de ese proletariado clásicamente definido y políticamente consciente de su misión histórica supone un período más o menos largo de producción capitalista" (6)

Más adelante, en el mismo texto, leemos: "La etapa capitalista debe, pues, cumplirse en nuestros países bajo la égida del Estado anti-imperialista. No olvidemos que en muchos de los pueblos latinoamericanos no existe propiamente una clase proletaria o existe en forma primitiva, elemental, reciente. Para que en esos pueblos se cumpla la etapa capitalista es necesario la organización del Estado tal como el APRA propone" (7)

Más adelante, mientras el Perú se iba haciendo capitalista y desarrollaba la industria y se concentraba población obrera en las ciudades a través del proceso de sustitución de importaciones y la dependencia de las multinacionales, Haya fue dejando de lado las menciones del socialismo, y aunque no formuló sistemáticamente el abandono de las tesis iniciales, cada vez se hizo más evidente que el socialismo no estaba entre los planes del partido.

El aporte de Alan García es el de tratar de dar sustento al viraje, convirtiendo a la etapa concebida antes como tránsito necesario, en el final de la historia.

Para Alan García, que distingue con claridad

El aporte de Alan García es el de tratar de dar sustento al viraje, convirtiendo a la etapa concebida antes como tránsito necesario, en el final de la historia.



*El derrotado Melgar
y sonriente
triunfador: el
señor García.*

dad la época de los enclaves y la feudalidad —cuando se fundó el APRA— de la época reciente de la industrialización distorsionada, la concepción de una etapa de capitalismo de Estado industrializante, que sustituya el capitalismo privado en la tarea histórica de crear las condiciones objetivas de la superación hacia el socialismo no puede seguir siendo defendida. El asunto, como se comprenderá, tiene mucha importancia y quema las manos del dirigente de un partido popular en el que el socialismo constituye —a no dudarlo— un referente continuo. García se empeña en desacreditar la polémica acerca de las vinculaciones con el socialismo; por esta razón afirma que “es confusionismo a la moda europea discutir si después del Estado antíperialista, viene el socialismo o si, por el contrario, se niega al socialismo como posibilidad actual” (pág. 107).

Sin embargo, nos parece que confusionismos como éste valen la pena de ser discutidos máxime tratándose de un líder político que se asume como prominente dialéctico. En efecto, ¿cómo admitir la propuesta de “un Estado de transición siempre en progreso hacia...”, según reza la cita de García que presentamos al inicio del texto? Díjase que estamos frente a la nueva teoría de la “transición permanente”.

Si la dialéctica es la teoría del cambio, del ser y dejar de ser, como bien lo reconoce García, ¿cómo admitir el planteamiento que perenniza la transición?; ¿cómo admitir una teoría

política que sostiene ser el puente eterno entre el futuro dejar de ser —nunca concretizado— y una realidad de hoy, terriblemente prendida a nuestros pies, que gracias al realismo de las fuerzas revolucionarias (en la propuesta: el apra) nunca se convertirá en haber sido? Lo podemos ver claro en sus propias palabras.

“La revolución es por eso una ciencia colectiva. El aprismo, como todo pensamiento, encontró en sus inicios la misma alternativa. O la utopía conjunta de ideas perfectas, las más lejanas, las más universalmente ideales; o la esencia de lo concreto, la realidad de lo posible (pág. 24). Escogió lo segundo sin abandonar lo primero, como un sueño permanente a la imaginación”.

Puesto que la historia marcha hacia su negación necesaria, hacia el futuro inscrito en la dinámica misma del mundo cambiante, la alternativa es clara entre el mundo que se forma y el mundo que se va. Entre ellos se debe tomar partido y de hecho se toma partido, y no, como supone García, entre la realidad y el sueño utópico e irrealista. ■

(5) “Teoría y Táctica de Aprismo”. Víctor Raúl Haya de la Torre. Ediciones “La Cultura Peruana”. 1931, pág. 31 y 32.

(6) “El Antimperialismo y el Apra”. V.R. Haya de la Torre. Editorial Imprenta Amauta S.A. 1972. pág. XXII.

(7) “El Antimperialismo...”, pág. 121.



Unidad de las izquierdas: ¿será posible?

La unidad se hace al andar

Henry Pease García

Una reflexión acerca de los procesos unitarios que se dan en la izquierda, a raíz del reciente congreso celebrado por Vanguardia Revolucionaria.

La cuestión de la unidad resulta el punto nodal en la izquierda peruana desde hace varios años. Se ha comprendido que ésta es cuestión sustantiva para lograr constituirse en representación política del movimiento popular, para pensar la política en grande y construir el poder popular alternativo.

Poco se ha avanzado en términos sustantivos, aunque mucho se haya discutido. Sin embargo, en los meses recientes el esfuerzo de varios partidos por constituir un partido mariateguista aparece como algo consistente. Se trata de un esfuerzo al interior de la IU que convoca a partidos desarrollados en la década anterior, dentro de una posición marxista-leninista no alineada

con las corrientes internacionales del socialismo; tiene ahora un calendario propuesto y concentra la principal atención de los partidos integrantes de la UDP así como del PCR y de VR-PC. El Congreso de Vanguardia Revolucionaria realizado en enero ha sido un avance importante en esta dirección, al aprobar la moción sobre "la unidad de los comunistas".

Como lo señalara Javier Diez Canseco, el nuevo Secretario General de VR en la clausura del Congreso, el esfuerzo al que nos referimos se sitúa al interior de IU y aspira a fortalecerla. Propone no sólo los términos que estos partidos discutirán para la reunificación sino plantea cuestiones fundamentales para una estrategia de la IU en el corto plazo, reclamando

—como tantos venimos haciendo— que la izquierda en su conjunto centre su atención en las luchas populares y ponga su acción parlamentaria y municipal en función de éstas.

Es importante resaltar la importancia de lograr una práctica de masas en el corto plazo y también lo es entender que la cuestión de la unidad tiene diferentes planos que, realizándose con distintas aproximaciones en el tiempo pueden llevar a confluencias decisivas para el objetivo que unifica a los hombres de izquierda en este país: construir el poder popular que haga posible una revolución desde las masas para transformar de raíz la sociedad peruana.

La política puede distinguir el corto del largo plazo pero no separarlos. Hoy con nuestra práctica estamos construyendo el largo plazo y esa práctica es la que define la posibilidad de la unidad de mañana. Esta práctica se llama hoy respuesta al acciopepecismo desde las masas, lucha democrática por conquistar la vigencia de los derechos del pueblo, formalmente vigentes pero obstaculizados por el oficialismo y ahora amenazados por el curso anti-democrático que se viene acrecentando. Vemos que ninguno de los partidos integrantes de la IU se opone explícitamente a esta perspectiva. Nos preguntamos: ¿qué ocurre entre las palabras y los hechos? ¿es que no se está dispuesto a hacer de IU un ente que sincronice y coordine una estrategia de ofensiva contra el oficialismo, que desienda las condiciones democráticas para el pueblo y exprese un programa inmediato?; ¿es que se entiende a IU sólo como el comité electoral de los partidos que la integran?

Conforme avanza el tiempo aumentará el subjetivismo; se tacharán unos a otros de electoreros o militaristas, aunque en la partida estas diferencias hayan tenido un amplio campo común para superarse. Es en este camino que pueden darse en los próximos meses avances unitarios para el conjunto de IU y obviamente para el núcleo de partidos que intenta constituirse en uno solo. Es tarea que no puede esperar, por las características del momento actual, y si continúa el estancamiento tendremos en 1983 un nuevo desencuentro con el movimiento de masas —porque las luchas populares continuarán aisladas, sin conducción de los partidos— y además, nos encaminaremos a una derrota electoral que es previsible si el esquema político de hoy se mantiene polarizando todo el cuadro político y poniendo a la defensiva a una izquierda que no toma la iniciativa.

La Unidad que expresa IU es una unidad de diferentes, por eso es un frente y debe ser amplio. No se contradice ciertamente esa unidad

amplia con los esfuerzos unitarios de una parte de los partidos que la integran; salvo que la atención puesta en esta última haga descuidar las tareas urgentes de cada partido en el levantamiento de la IU ahora. Este plano amplio de la IU tiene importancia por lo menos para un tiempo político como el actual que, a pesar de la profunda crisis, no verá necesariamente cambios sustanciales en el régimen institucional en un par de años.

El otro plano es obviamente significativo en términos estratégicos, más aun si se mantiene abierto a más complejos procesos unitarios. Es por ahora la unidad de un grupo de partidos que tienen origen y trayectoria común o muy cercana; convoca a quienes se inscriben dentro de ese molde ideológico, aun cuando varios de sus intelectuales ya lo estén replanteando, con la necesaria flexibilidad para crear teórica y políticamente, para afrontar ese enorme reto que significa pensar un proyecto capaz de unificar a la nación en una perspectiva socialista nacional.

Ciertamente el proceso actual de estos partidos, a la luz de sus documentos y de lo que puede verse externamente, está bastante lejos del salto histórico que implica todo un nuevo estilo de hacer política de masas, que supone flexibilización doctrinaria y amplia convocatoria en todos los escenarios de la política. Pero los pasos dados son decisivamente importantes no sólo para sus integrantes.

Alienta ver el esfuerzo que se realiza, aun cuando sea difícil lograr sus objetivos para julio de 1983. No sólo incentiva a quienes dentro de esos partidos pueden recuperar una trayectoria que en mucho es común y que es más importante que las diferencias que los separaron en la década anterior. Impulsará también otros esfuerzos que avancen en el corto plazo y que puedan resultar confluentes en el largo plazo, y, si no se deja de lado una acción consistente de la IU en las masas y en todos los escenarios, fortalecerá el frente, lo hará más fácil de conducir y acelerará la toma de decisiones en su interior.

Cabe sí esperar que no se espere a julio para romper el estancamiento de IU que depende también de estos partidos. La ofensiva contra el acciopepecismo no es para noviembre ni sólo puede darse en el campo electoral. Fortalecer las organizaciones populares, poner en sus luchas la atención principal, es tarea de hoy que se potencia si se sincroniza desde IU y si desde ésta se convoca al enorme conjunto de adherentes que ya desde 1980 se logró ubicar en el campo común de la izquierda.



MSM-CEDOC

ENCUESTA: PERU '83

Nunca el inicio de un año había confirmado tanto como éste lo que se venía anunciando desde el año anterior: que será un año crítico, no lo duda ya nadie, si es que hubo alguna vez alguien que lo pusiese en duda. Por si no tuviéramos bastante con los desembalses de la economía, a éstos se suma hoy una naturaleza que parece haberse definitivamente desembalsado.

Grabadora en mano, QUEHACER se acercó a empresarios y trabajadores, con una misma y única pregunta:

¿Cuáles son los principales problemas que enfrentará su sector en 1983, y cuáles son sus expectativas?

Sólo tres, los dos Castillo (el empresario minero y el Secretario General de la CGTP) y el Sr. Héctor Marisca (Pesca), prefirieron entregar sus respuestas por escrito.

Un prominente representante de los industriales, el Sr. Ernesto Lanatta, se excusó gentilmente alegando que nuestra revista es de izquierda, y peor aun si es seria.

Un importante ejecutivo de una no menos importante empresa extranjera productora de bienes de consumo, accedió a hablar ante la grabadora a condición de que no revelásemos su identidad. Lo que aumentó nuestra curiosidad, y nuestro interés por lo que tuviera que decir.

Lamentablemente, no pudimos contactar a tiempo a algún dirigente de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Perú, que es otro de los sectores productivos fuertemente afectados por la crisis.

No están por supuesto representados todos los sectores que nos hubiese interesado consultar, pero la muestra de todas maneras la consideramos válida. Los temas que algunos de los entrevistados abordan no son en absoluto ajenos, muy al contrario, a los que en estas mismas páginas desarrolla con extraordinaria lucidez el Dr. Raúl Prebisch en torno a la crisis.

Eduardo Castillo

Secretario General de la CGTP.

Para los trabajadores peruanos y por ello para la CGTP, 1983 será un año muy difícil. En primer lugar, continuaremos luchando por lograr que los sueldos y salarios sean justos y puedan nivelarse con relación al alza del costo de vida que cada día es mayor. En segundo lugar, porque se restituya plenamente el derecho conquistado por la clase trabajadora a la estabilidad laboral y, en ese sentido, que se derogue, de una vez por todas, el DL 22126 que en forma y fondo niega este derecho. En tercer lugar, durante 1983, debemos defender el derecho de Huelga que, respetado por la Constitución del país, pretende ser recortado por la mayoría accionista en el Parlamento.

Considero también que durante este año vamos a tener que oponernos a los sistemáticos pedidos de cierres de fábricas que se vienen produciendo y que en muchos casos son el resultado de la errada política transnacionalizadora de este gobierno.

Debemos, asimismo, estar vigilantes con la actuación del Ministerio de Trabajo que debe otorgar aumentos justos y cumplir con su papel tutivo de defender los intereses de los trabajadores.

A todos estos puntos, que bien podrían ser parte de una agenda que los trabajadores peruanos tenemos, debemos agregar algunos otros:

- a) La lucha por la modificación de los títulos IV y V de la ley 23407, o Ley de Industrias, acogiendo el planteamiento que la CONACI ha presentado a la Cámara de Diputados.
- b) La demanda porque las empresas paguen los reintegros que el Ministerio de Trabajo dispuso para muchos pliegos de reclamos y que hoy pretenden desconocerse;
- c) Nuestra insistencia para que se establezca un sistema de control de precios sobre los prin-

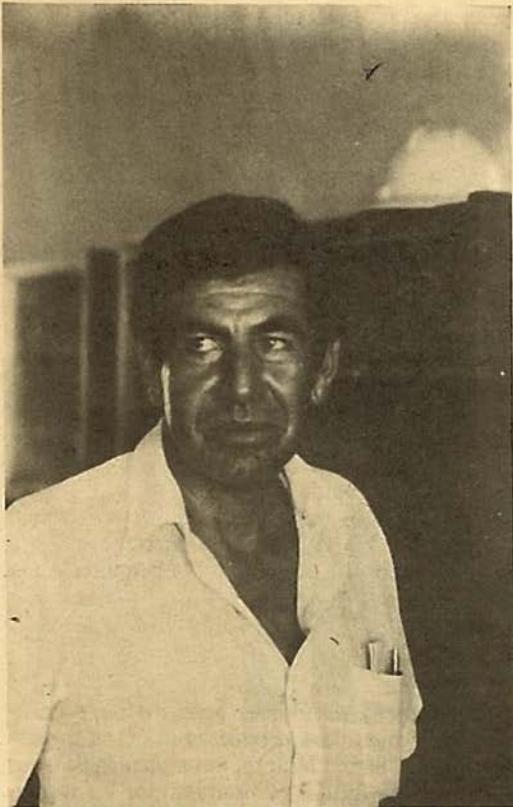
cipales productos alimenticios y puedan constituirse comités de control con la participación de las organizaciones sindicales, municipales y sociales, así como de las vecinales;

- d) La demanda de los trabajadores del campo referente a créditos y apoyo técnico y la instalación de mejores sistemas de comercialización de sus productos.

Finalmente, considero que durante 1983 se le deberá dar un apoyo especial a los problemas del sector pesquero y minero luchando porque se derogen los dispositivos que han declarado en emergencia a la minería. Considero, para terminar, que nos corresponde pedir la restitución de las libertades democráticas y constitucionales en las zonas declaradas en estado de militarización y que el gobierno debe, de una vez por todas, solucionar las demandas regionales. ■

"... que los sueldos y salarios sean justos", demanda Castillo.





Minero del Castillo: los problemas se originan "principalmente por la recesión económica de los países industrializados".

Guido del Castillo

Empresario minero.

● La minería peruana se enfrentará a varios problemas creados principalmente por la recesión económica de los países industrializados. En el presente artículo hemos preparado una síntesis de los factores más importantes que creemos incidirán en las operaciones mineras peruanas durante el año 1983.

1. PRECIOS DE LOS METALES

Aunque se ha notado una mejoría en los precios de los metales preciosos Plata-Oro, el futuro para los principales productos de exporta-

ción nacional como son el plomo, zinc y cobre, se presentará todavía sombrío el año 1983.

La producción de cobre de los Estados Unidos y Canadá ha sufrido una reducción del 40% y a pesar de esta situación los stocks de metales en las bolsas de Londres y Nueva York han continuado aumentando, posiblemente debido a que la producción del Perú y Chile se ha incrementado durante el año 1982.

El cobre se recupera ligeramente debido al aumento en la industria de la construcción y al incremento de la fabricación de automóviles en Estados Unidos.

Las operaciones peruanas necesitan que las cotizaciones del metal rojo alcancen un mínimo de 90 centavos por libra para que puedan recuperarse de las pérdidas producidas durante los dos últimos años.

Las perspectivas para el plomo y el zinc no se presentan tampoco optimistas; se espera que la demanda para el zinc en el año 1983 será menor que en el año anterior, cuando las fundiciones mantuvieron precios relativamente altos, lo cual significaría menores ingresos para las compañías nacionales. El plomo con los precios actuales se vende por debajo de los costos de producción, ocasionando definitivamente grandes pérdidas.

El precio de la plata ha tenido un aumento, lo cual servirá para compensar el incremento de costo de las operaciones mineras. Se espera que el precio de la plata se mantenga durante el año 1983 debido a que se ha incrementado la demanda industrial. Otro factor importante que ha contribuido a que mejore la cotización de este metal es que el congreso americano aprobó una ley para que del stock gubernamental de plata, que ahora es de 138 millones de onzas, se vendan solamente hasta un máximo del 100% del acumulado por año.

Paralelamente, el valor de la onza de oro se ha incrementado como resultado de la reducción de los intereses de los bancos americanos y de la debilidad mostrada por el dólar en relación a otras monedas.

El valor del oro es estrictamente especulativo y se espera que durante el año 1983 se mantendrá en el rango de US\$ 500 a US\$ 550 por onza troy, beneficiando fundamentalmente a los pequeños productores de Madre de Dios y Centromín Perú.

2. EXPLORACIONES DE DEPOSITOS MINEORALES

Los programas de exploración se reducirán considerablemente en el año 1983, debido a

que los ingresos de las compañías mineras han sido inferiores y muchas de éstas se encuentran en pérdida.

Minero Perú nuevamente ha perdido la oportunidad de negociar los depósitos mineros de Berenguela y Antamina, entre otros; las compañías mineras internacionales que estaban interesadas en estos proyectos han declinado su participación. Minero Perú deberá revisar sus objetivos en relación a magnitud de operaciones y fijar otros en menor escala.

3. COSTO DE OPERACION, EQUIPO E INSUMOS

Debido a la inflación interna, los costos de operación se han visto incrementados considerablemente durante el año 1982 por el aumento de precios en insumos nacionales que, en la mayor parte de los casos, han excedido los porcentajes de inflación anual, habiendo llegado hasta 130%, como en el caso de los explosivos.

El costo de la maquinaria e insumos importados que se emplean en la industria minera, se

verán afectados durante el año 1983 por la devaluación monetaria, así como por la inflación internacional. Se observa que el costo del equipo importado ha aumentado también en forma desproporcionada.

4. CARGOS DE FUNDICION Y REFINERIA

Durante el año 1982 los gastos de fundición que MINPECO cobraba a la pequeña minería eran de un promedio de US\$ 220/TM para minerales de plomo y plata. A partir del mes de Octubre de 1982 los cargos por fundición se incrementan en 62%, llegando a un promedio de US\$ 350/TM. Estos cargos han sido reajustados por las fundiciones y refinerías internacionales, debido a mayores costos por reducción de capacidad y mayores controles con respecto a la contaminación ambiental.

Consideramos que estos cargos son extremadamente altos y que definitivamente tienden a complicar las condiciones para la pequeña y mediana Minería.

5. FINANCIACION

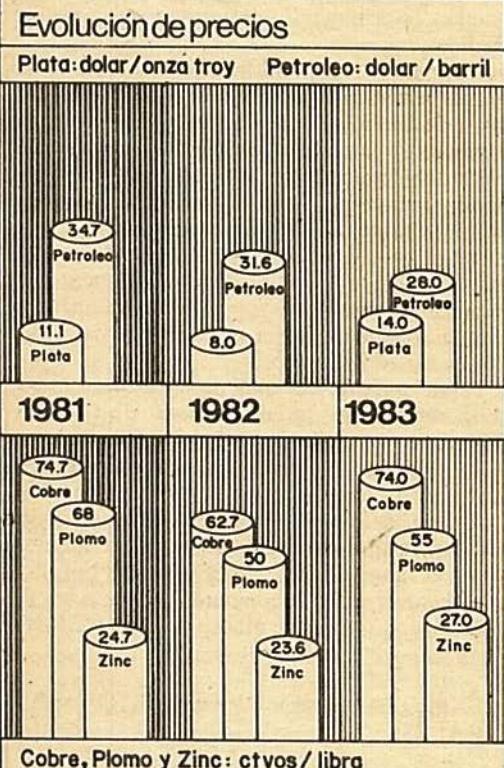
Los bancos nacionales privados no proporcionan créditos para proyectos mineros, con excepción del Banco Minero, cuya técnica de otorgamientos de fondos es limitada por las regulaciones de los Bancos Extranjeros que originan los fondos, por ejemplo Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Los préstamos que la banca privada otorga a la pequeña y mediana Minería solamente se efectúan en moneda extranjera, y el costo financiero es alrededor del 17%, tomando como referencia un Prime Rate de 11%. Como se observará, los altos costos por intereses y por devaluación monetaria ocasionan limitaciones en la financiación; además de que estos préstamos están limitados a financiar capital de trabajo y adquisición de activo fijo.

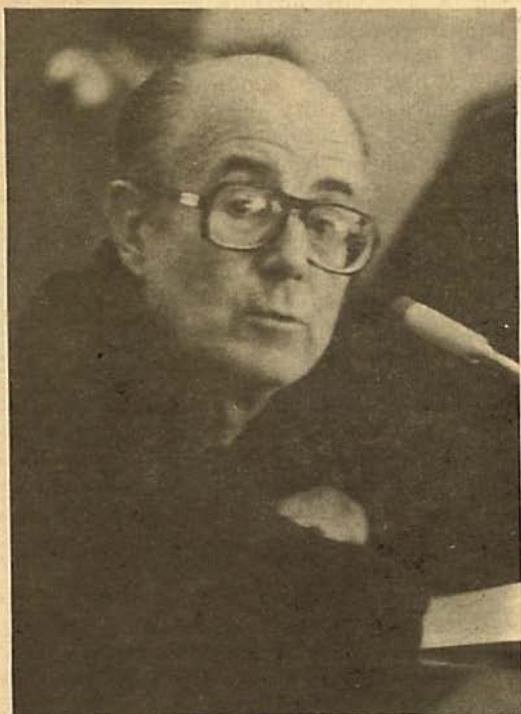
6. ACTIVIDAD LABORAL

Debido a que la mayor parte de los yacimientos peruanos son de veta angosta con características difíciles para la mecanización, las minas requieren un elevado número de trabajadores para sus operaciones.

Los costos de vivienda, asistencia médica y servicios también se han incrementado en el año 1982, y con los problemas mencionados anteriormente, se agudizan los conflictos laborales, debido a la disminución del poder adquisitivo de los sueldos y salarios.



Elaboración: Equipo de Presupuesto de Servicios Populares.



Gerbolini: "es fundamental restituir el Certex"

Gian Flavio Gerbolini

Empresario textil y presidente del Comité Textil de la Sociedad de Industrias.

Básicamente lo que esperamos del año 83 es la reactivación de la producción. Pero la producción no puede reactivarse sino en función de mercados, y los mercados están afectados tanto en lo interno como en lo externo. Refiriéndome concretamente al sector que represento, que es la Industria Textil, ambos tipos de mercado están afectados debido a las políticas económicas que se han seguido. En lo interno por los ya conocidos factores de la reducción del Certex, el atraso cambiario habido a lo largo de todo el año 81, el incremento de las tasas de intereses bancarios, y la apertura de las importaciones,

que se han administrado a través de una tasa de arancel insuficiente, por un lado; y por el otro, de un sistema aduanero cuya infraestructura no está preparada para aplicar las propias tasas de aranceles determinadas.

Pero el problema de la Industria Textil y las demás industrias expuestas a la importación, reviste características especiales dentro del contexto general de la Industria, porque es una Industria que podríamos definir como sujeta a control de precios, pero un control de precios que la obliga a vender a pérdida.

El criterio para llevarla a trabajar a precios totalmente discordantes con su costo de producción, es el de la eficiencia a nivel internacional, o sea las ventajas comparativas de los productos industriales frente a los de otros países.

Pero este criterio de las ventajas comparativas no es en realidad legítimo, por cuanto la eficiencia, a través de la cual se mide la conveniencia o no de la existencia de una Industria, se evalúa en función de los precios internacionales, y éstos poco o nada tienen que ver con la eficiencia respectiva, es decir con el rendimiento unitario productivo, global, de la empresa Industrial de un país con respecto a otro.

Ahora bien, esta situación ha llevado a que las industrias expuestas a la importación, y en particular la textil, para poder sobrevivir han tenido que vender en los años 80 y 81 a precios internacionales, o sea a precios en el mercado interno iguales a los de importación. Y los índices de precios al consumidor de Lima Metropolitana, en ambos años, por ejemplo, han sido muy inferiores al promedio del incremento de los demás productos de otras actividades industriales y económicas. O sea que los productos textiles han estado subsidiando la canasta familiar.

Surge así la interrogante de si con este subsidio para mantener el costo de vida, se resuelve o no el problema de la inflación. Porque si se resolviera, quién sabe podría decirse: en buena hora se descapitalizan las empresas textiles para beneficiar el costo de vida y resolver el problema tan grave que es la inflación. Pero lamentablemente los hechos desmienten dicha tesis, por cuanto la incidencia en la canasta familiar de los productos textiles es de 5.2 %, o sea que se descapitaliza a las empresas textiles obligándolas a vender a bajo costo y sin beneficio significativo. Prueba de ello es que el costo de vida subió el año pasado 75 %.

¿A través de qué mecanismo subió el costo de vida el año pasado en 75 %, o mejor dicho, a través de qué producto? A través de todos aquellos productos y actividades no expuestos

a la importación: un caso típico, por ejemplo, es el de la energía. Hemos visto varias veces declaraciones de los titulares de energía que, con toda lógica y absoluta razón, señalaban que habiendo aumentado los costos de la energía, era necesario subir los precios al consumidor de ésta. Pero esta lógica de fijar los precios en función de los costos, no se aplica a los productos expuestos a la importación; lo cual nos hace pensar que existe una doble escala de valores: una, la de la eficiencia entre comillas a nivel internacional para los productos expuestos a la importación, y otra escala de valores que es el costo de producción nacional para los productos no expuestos a la importación. Pero lo más grave de todo esto es que al afectar en forma decisiva, y poner al borde del colapso a las industrias expuestas a la importación, se está poniendo en grave riesgo las posibilidades de obtener divisas no primarias.

Y estas divisas son fundamentales debido a que el proceso de industrialización, si es que

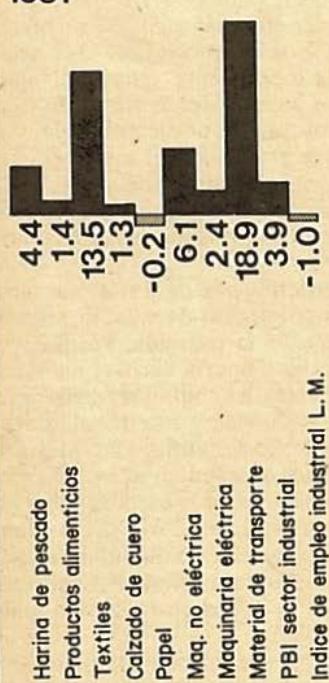
vamos a industrializarnos como se presume, requiere en forma creciente de divisas.

El sector industrial debe ser auto provisor de divisas para estar en condiciones de que el proceso de industrialización vaya adelante sin entrar en los estrangulamientos del sector externo, que son típicos de los países en desarrollo, los que cada determinado número de años incurren en crisis de balance.

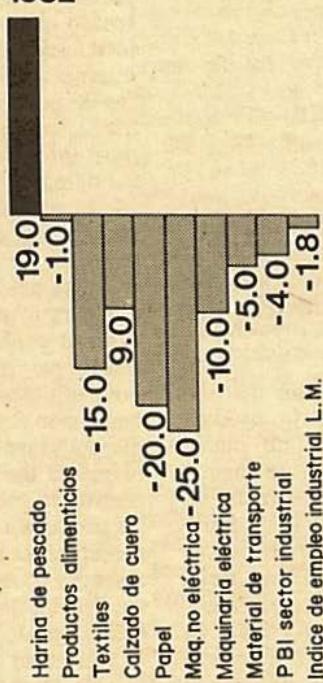
Para promover la producción industrial, no queda otra alternativa que generar tipos de cambios secundarios, vía apoyo a la exportación no tradicional, llámese Certex, o un sistema equivalente, para que la industria pueda ir adquiriendo, a través del ejercicio de sus funciones, la capitalización física y la capitalización social necesaria, así como las economías de escala que le permitan ser cada día competitiva a nivel mundial. Y ello por cuanto la industria no tiene estas ventajas naturales por el medio físico, que le permitan una alta productividad inicial para competir con aquellos países indus-

Producción industrial por principales agrupaciones

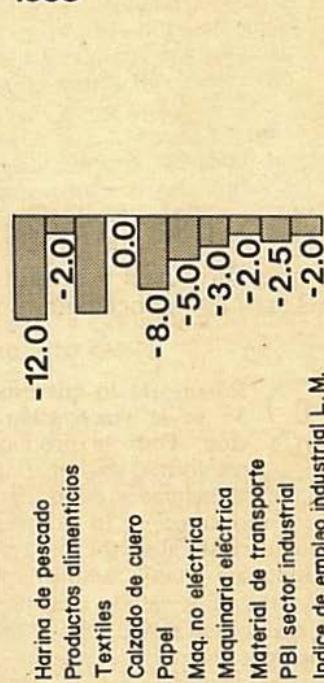
1981



1982



1983



Elaboración: Equipo de Presupuesto de Servicios Populares.

trializados que poseen ventajas comparativas dinámicas ya establecidas.

Ahora bien, como decía inicialmente, lo fundamental para una industria es el mercado, y lo acaba de confirmar Prebisch en sus últimas conferencias. Hay que complementar el mercado interno con el mercado externo.

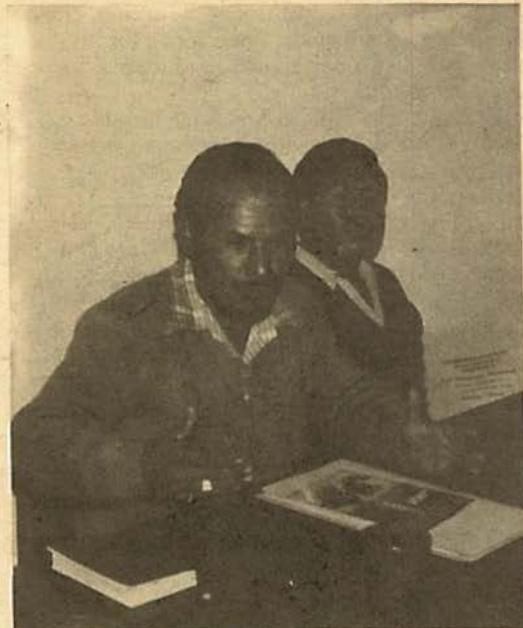
Esta opinión es compartida por muchos economistas y parece que es finalmente el camino que hay que adoptar. Quiere decir, por lo tanto, que para reactivar los sectores que están más deprimidos, que son los expuestos a la importación, hay que hacer que el mercado interno, esa gran potencialidad del mercado interno, realmente realice el destino al cual está llamado, es decir servir de agente dinámico para el desarrollo económico.

Si las aduanas no están en condiciones de controlar el influjo indiscriminado de mercaderías subvaluadas o de importación ilegal en general, pues debe darse la suspensión de las importaciones mientras el sistema destinado a administrarla adquiere la eficacia que se supone debería haberla tenido desde el comienzo. En cuanto al atraso cambiario (28 o/o a lo largo del 81 y que ya se está recuperando), hay que asegurarse de que desaparezca y que se tenga un tipo de cambio que corresponda realmente a la paridad y sea mantenido en la paridad, por cuanto un tipo de cambio atrasado favorece a las importaciones y desfavorece a las exportaciones industriales.

Es fundamental restituir el Certex, ya sea a través del mismo sistema o a través de cualquier otro sistema que pueda idearse. Finalmente, hay un punto que es sumamente agudo en estos momentos y es la liquidez en soles. Una industria que se encuentra trabajando en condiciones adversas y que tiene que adeudarse en dólares y sufrir el impacto de la devaluación de las deudas que contrae, está expuesta a no poder continuar adelante.

El sector privado en estos momentos se encuentra sin la posibilidad de financiación en soles. Si vamos a restringir la masa monetaria a los sectores productivos, entrarfamos en una economía de tipo recesivo, con la finalidad de combatir la inflación, pero yo tengo la impresión de que la inflación es un efecto y no una causa. O sea que si dirigimos soles a los sectores productivos, que van a ser convertidos en muy corto plazo en producción, en modo alguno pueden resultar inflacionarios.

Pienso que el mejor negocio que podría hacer el Estado es proveer de liquidez a los productores para que se eche a andar la capacidad instalada inactiva.



Felipe Huamán: ¿Problemas? "Los mismos de 1982".

Felipe Huamán

Presidente de la CNA.

● Los problemas que afronta el agro en nuestro país para este año prácticamente son los mismos que en 1982. Sin embargo los más salientes y de mayor preocupación para el agro de nuestro país son: los elevados intereses que tenemos que pagar por los créditos agrícolas, los impuestos que hasta ahora no ha sido posible conseguir su derogatoria, como el impuesto de FONAVI; la comercialización que con el decreto legislativo No. 2 liberaliza el comercio de estos productos, lo que nos pone en total desventaja como productores frente a los intermediarios que ponen los precios que quieren.

Por otro lado, la constante alza de los fertilizantes y de los propios combustibles hace que cada vez se eleve más el costo de la producción, sin que tengamos compensación por estos mayores costos.

Todo lo cual se traduce en precios agrícolas

que no reflejan los costos de producción, creando una difícil situación financiera a los productores que, de no corregirse, conducirá al agro a una quiebra total.

Frente a esta situación el Ministerio de Agricultura hasta la fecha no ha hecho conocer ninguna política que se enrumbe a desarrollar un plan realista de acuerdo a las necesidades del agro del país.

Tampoco hay ninguna intención del gobierno de dar dispositivos legales que vayan en defensa de nuestras organizaciones agrarias, y más que todo, que no hay ninguna seguridad de que la tierra sea pues de estos trabajadores del agro, por cuanto más bien el ánimo del gobierno, de acuerdo a sus disposiciones, y al decreto legislativo No. 2, específicamente se enrumbe a que la tierra nuevamente se concentra en pocas manos.

He dejado para el último la mención de la hostilización que nos hace el gobierno con motivo del paro agrario. En este sentido nosotros estamos enfrentando el problema del encarcelamiento y enjuiciamiento de los dirigentes agrarios en todo el país. Casi 10,000 dirigentes están encausados, esperando apertura de juicios penales por haber participado en el paro del 25 y 26 de Noviembre. La C.N.A. asume la defensa total de estos compañeros y ya estamos gestionando ante las autoridades competentes a fin de que deroguen ese desacertado dispositivo del gobierno, el Decreto Supremo No. 062, el cual causa a los dirigentes participantes en este paro.

Finalmente, ¿qué tenemos que decir al gobierno y al país? Que la CNA mantiene su posición de lucha por la defensa del agro de nuestro país. Por lo tanto, de no ser resuelto nuestro problema por el nuevo Ministro que recién ha asumido la cartera de agricultura, Cuculisa, de no ser atentidos estos problemas, la CNA tendrá que asumir nuevamente todas las medidas de lucha que sean necesarias a fin de doblegar, pues, esta política errada del gobierno, hasta conseguir que se admita el cambio de estos dispositivos del decreto legislativo No. 2, que se aplique una política de acuerdo a los intereses nacionales y a los intereses del campesinado de nuestro país.

En ese sentido quiero llamar al gobierno a la reflexión, quiero llamar a este gobierno, que dice ser democrático, a escuchar los clamores de los campesinos, de los agricultores, y más que todo, que vea que los reclamos que estamos haciendo son justos y es en bien de nuestro pueblo peruano. Y en segundo lugar también quiero hacer un llamado a las demás fuerzas políticas, de la Izquierda principalmente y también al APRA, la Democracia Cristiana, el PADIN y

otras más, que están realmente identificadas con el pueblo peruano, para que asuman esta defensa, para que asuman estos problemas, que los hagan suyos. El mismo llamado hacemos a todos los gremios que representan a la clase trabajadora del Perú.

Con esta unidad es posible que hagamos, pues, frente a estos problemas y también le hagamos frente a la política errada de este gobierno, que no quiere escuchar el clamor del pueblo. ■

Hector Marisca Villarán

Gerente de la Sociedad de Pesquería.

Los problemas que afronta la pesquería son, principalmente, el sobredimensionamiento, la iliquidez, la recepción y restricciones al acceso de los mercados.

1.— **El sobredimensionamiento.**— Es una constante en la problemática pesquera. Se manifiesta en el exceso de lanchas, de plantas de procesamiento, etc. Tal vez por la rapidez generadora propia de la industria pesquera, se crea una cierta voracidad en el sector. Esto, y las malas políticas aplicadas, han generado el sobredimensionamiento. La intervención absurda e innecesaria del Estado, en el esfuerzo de captura y de transformación, agravó el problema de dimensión.

Si bien de lo anterior se deduce que es necesario redimensionar la industria, este procedimiento generará indefinidamente una carga social de desocupación. A fin de evitar el alto costo social, deberá contarse primero con el apoyo de la empresa privada, la que deberá absorber en parte los excedentes de personal. Se deberán crear fondos contingentes financiados por los productos de exportación y por el obligatorio aporte del Estado.

2.— **La iliquidez.**— La iliquidez del sector se debe fundamentalmente al hecho de que, al dictarse la política pesquera, tendiente a mejorar las condiciones de pesca para dirigirla al

consumo humano, se obligó a la industria a invertir fuertes sumas de dinero para adecuar embarcaciones, cambiar redes, construir adecuadas plantas de hielo y, en general, para adecuar todo el sistema para una mejor preservación del recurso.

Esta política, si bien perseguía un fin loable, no contó con las sumas de financiamiento adecuadas.

De tal forma, la industria privada se vio obligada a realizar las obras de infraestructura con dinero propio, o bien con créditos duros o a corto plazo de la Banca Privada. Este hecho se debió a que la velocidad y premura exigida por la política pesquera no podían, en forma alguna, ser satisfechas por nuestra Banca de Fomento que es ineficiente y lenta.

3.- La recesión de los mercados.— Se da tanto a nivel mundial, como regional y local; y obviamente, esto agrava los dos problemas anteriores.

Sin embargo estimo que el mundo tendrá que seguir comiendo, y aquellos renglones productivos de la alimentación serán evidentemente los más beneficiados con la iniciación del despegue.

Tanto a nivel internacional como regional se enfrenta el problema de las barreras arancelarias, haciéndose necesaria la gestión ante los organismos internacionales correspondientes para obtener su eliminación.

Sin embargo es importante agregar que el acceso a los mercados internacionales requiere, además, en el caso específico de Pesca Perú, una evaluación y ajuste de los costos de producción;

y, por otro lado, mayor eficiencia y prestigio del ente certificador nacional para lograr mejor aceptación de nuestros productos pesqueros.

En el mercado local se requiere del Estado una acción promotora del consumo interno de productos hidrobiológicos. Así, se propiciaría la consolidación de una demanda interna que afiance la posición de la oferta peruana frente a la demanda internacional.

Hay, sin embargo que hacer mención al lema: "Pescado para la mesa popular", slogan que se viene repitiendo como un sonsonete por personas que pretenden desconocer la realidad del Perú. En primer lugar, no hay tal abundancia de peces digeribles por el organismo humano en forma directa. Está comprobado que un ser humano no podría ingerir ni anchoveta ni sardina diaria y continuamente por un espacio prolongado de tiempo, dado que sufriría serios problemas intestinales.

De allí que lo esencial es enseñarle al pueblo peruano a come pescado, el cual además está mal acostumbrado a comer los denominados "peces blancos" o "de lujo", sobre todo en la Costa.

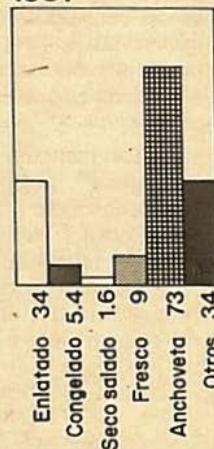
La recesión de los mercados nos ha llevado a la conclusión de que la industria debe evitar, mientras persistan las circunstancias actuales, el mantener stocks elevados y dirigir su producción contra pedidos a firma. Esto último, empero, motivaría la paralización de las actividades conservadoras durante los períodos de baja del mercado, con la consecuente desocupación. Siendo impracticable tal medida, en mérito a la estabilidad laboral y al propio espíritu altruista

Sobredimensionamiento; iliquidez, recesión y restricción a los mercados son los principales problemas según el pesquero Marisca.

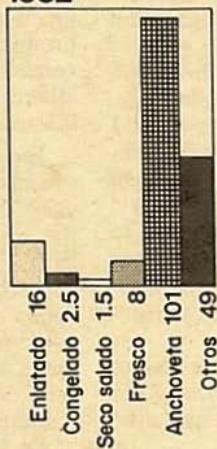


Extracción marítima per cápita (kilos/hbte)

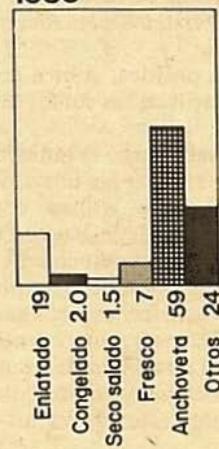
1981



1982



1983



Elaboración: Equipo de Presupuesto de Servicios populares.

que inspira a la industria conservera se han derivado los esfuerzos de producción hacia la línea de procesamiento y reducción del pescado para la producción de harina y aceite, cuyo flujo financiero subvenciona la actividad principal y permite mantener al personal, impidiendo de tal forma el descalabro social.

Es obvio que la industria pesquera conserva ha dedicado todo su esfuerzo e inversión principal al buen procesamiento y producción de conservas, y que si en algún momento por presiones de mercado debe aminorar su ritmo de producción de enlatado y dedicarse a la elaboración de productos de consumo indirecto, es con el único fin de subsidiar a la rama de consumo directo, permitiéndole su subsistencia.

Sin embargo, cabría preguntarse u objetar que de una u otra forma se está dedicando pescado para el consumo humano directo a la producción de productos de consumo indirecto, llámese harina o aceite. Es necesario tener en cuenta que dicho proceder es indispensable para no cortar el ciclo productivo de la industria, y que la industria privada conservera o congeladora se encuentra impedida de utilizar el recurso anchoveta para su procesamiento en harina y aceite, dado que injusta e inconstitucionalmente dicho privilegio se le ha concedido a Pesca Perú en forma exclusiva a través del D.L. 190 en aras de una utilidad pública e interés social al que no encontramos justificación, dadas las cuantiosas pérdidas que genera y ha generado esta empresa estatal al fisco y por ende al interés y a la utilidad pública.

Guillermo Nolasco

Secretario General de la FEDEVAL (Federación de Vendedores Ambulantes de Lima).

● Nosotros los ambulantes tenemos muchos problemas. Diariamente somos agredidos por el gobierno y la municipalidad que quieren arrinconarnos a las zonas más alejadas y ocultas de la ciudad. Por otro lado, todos los días se elevan las tarifas que debemos pagar por concepto de merced conductiva o por el carnet de sanidad; sistemáticamente la municipalidad nos decomisa mercadería por cualquier motivo, dejando a muchos compañeros sin el instrumento de trabajo y económicamente quebrados. Estos son nuestros problemas a los que deben sumársele la forma cómo la crisis económica nos afecta, porque al no haber trabajo, al no crearse nuevas fuentes de trabajo, el número de ambulantes aumenta al mismo tiempo que la gente, por la crisis, compra menos.

■ El problema para nosotros principal es el de

la subsistencia, esa palabra, creo, sintetiza todo.

¿Cómo encarar esta situación? Creo que nosotros, todos los ambulantes, debemos salir del repliegue en que nos hemos sumido desde el año pasado; debemos presionar al gobierno para que preste atención a todos estos problemas; debemos también presentar alternativas de solución y un buen primer paso ya fue dado: el proyecto de ley del ambulante que presentamos el año pasado. Creo que debemos fortalecer la FEDEVAL (Federación de Vendedores Ambulantes) y continuar con las coordinaciones que hemos iniciado con la CGTP y las federaciones independientes para poder centralizar nuestras demandas y obtener mejores resultados.

Creo que el gobierno tiene frente un gran reto y, aunque nosotros francamente no tenemos muchas esperanzas, esperamos que algo haga. Aunque, sinceramente, yo creo que este gobierno va con su política de arrinconamiento y agresión y va a utilizar políticamente ese pequeño foco que creó y que se llama "Polvos Azules" y que quiere presentar como la solución posible para el problema ambulatorio. Por eso es que nosotros no nos hacemos ilusiones y valoramos tanto nuestra organización y lo que nosotros mismos debemos hacer. Y esa, creo, es la gran tarea que tenemos para este 1983.

Quiero aprovechar la oportunidad para hacer un llamado al conjunto de los trabajadores peruanos y, en particular, a mis compañeros ambulantes para fortalecer nuestras organizaciones que son la única garantía para poder conseguir mejores niveles de vida. ■

Ejecutivo de una empresa extranjera en la rama de bienes de consumo

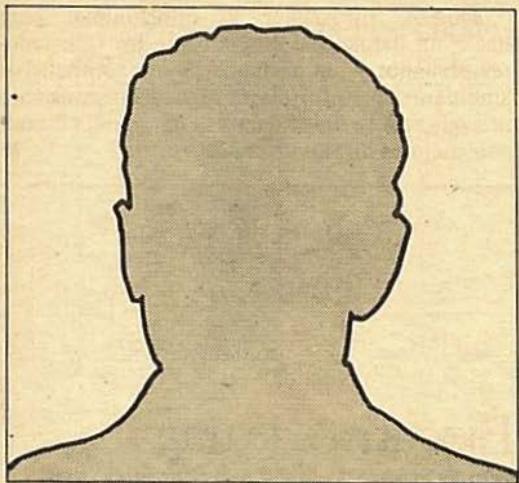
Los problemas de cada sector no pueden desligarse de los problemas centrales de la economía del país en el 83. Por eso prefiero referirme a ellos. Al respecto, creo que habría que distinguir entre un problema económico central y el fenómeno político más importante que marcará el año en curso. Quizás más que un problema económico central, hay la intención del equipo económico actual de evitar la posibilidad de una fuerte escasez de divisas.

Todo el año 1983 giraría, en el aspecto económico financiero, alrededor de esta posibilidad latente ante la insuficiencia de nuestras exportaciones y el crecimiento de las importaciones; a lo que hay que agregar la renuencia de los inversionistas y la banca extranjeros a inyectar capitales en magnitudes como las que necesitaremos este año; todo lo cual hace que una caída de reservas sea muy probable.

Alrededor de este núcleo central se explicarían los siguientes fenómenos: una severa escasez de créditos dirigida a frenar la marcha económica y por supuesto a reducir las importaciones; una tasa de devaluación acelerada dirigida también a frenar importaciones y a dar más alicientes al sector exportador para evitar, o al menos minimizar, esta posibilidad de escasez de moneda extranjera.

Todo esto puede resumirse en lo siguiente: por un lado, despreocupación del gobierno por la presión inflacionaria resultante de los mayores costos determinados por una devaluación acentuada (con su consiguiente efecto sobre los





No quiso que revelásemos su identidad.

ingresos, puesto que propiciaría incrementos significativos de remuneraciones); y por otro lado, aceptación de la necesidad de recessionar la economía. La liquidez, que se vería drásticamente reducida, actuaría en esta última dirección.

En cuanto a la captación de crédito internacional, hay que recordar la íntima relación que existía y obviamente existe entre Manuel Ulloa y el Banco Mundial, relación que tiene muchísimos años, y que hace de él uno de los hombres de confianza de esta institución. Ahora Manuel Ulloa está descansando de la actividad Ejecutiva e ingresa una persona íntimamente vinculada con la Banca Internacional Privada, no tan vinculada ya con la Banca de Fomento Internacional.

Hay, pues, un cambio en los personajes que indudablemente algo debe repercutir en los tipos de crédito a obtener, porque lógicamente el Dr. Carlos Rodríguez Pastor tendrá más posibilidad de conseguir ingresos financieros de la Banca Privada que de la Banca de Fomento. Ahora, obviamente, la Banca de Fomento también está dispuesta a seguir colaborando en los programas que están en marcha y que están ya comprometidos.

Pero de alguna manera esta señal de alerta que se ha levantado en el Sistema Financiero Internacional, respecto a las posibilidades de no poder pagar los compromisos de la deuda externa, es decir, de que se dé una moratoria generalizada, indudablemente debe estar reduciendo las metas o los recursos planificados para el año 1983, con destino a un país como el nuestro, más aun después de resultados en los cuales no se notan avances en una de las principales cuen-

tas que pueden mostrar si hay o no hay orden en el manejo interno de la política económica, como es la cuenta Fiscal.

En efecto, el presupuesto de 1982, para el sector público en su conjunto, muestra un desequilibrio tan amplio como el del año 1981, con lo que se incumplen largamente las metas acordadas con el FMI. En cuanto al proyecto de presupuesto presentado para el año 1983, resulta muy desalentador desde el punto de vista técnico y desde el punto de vista del recorrido político que ha tenido; y los cambios que se implementaron en el año 1982, cuyos efectos se prolongarán durante 1983, no permiten visualizar una mejora significativa en el resultado de las cuentas del sector público.

Entonces esta variable, que parece ser una de las más importantes para las Entidades Financieras Internacionales, obviamente está generando una seria restricción para la captación de créditos externos por el Perú.

Esta situación se complica con un problema de carácter político. La cuestión es la siguiente: a partir de mayo, más o menos, del presente año, se va a iniciar la campaña de las elecciones municipales de 1983. Evento que no tendría mayor importancia, a no ser porque resulta el último índice referencial sobre la verdadera fuerza con que contaría las distintas agrupaciones políticas respecto de lo que podría ocurrir en las elecciones generales de 1985.

Entonces, como es lógico, y especulando un poco con lo que podría estar pensando el Presidente, él de alguna manera tiene en sus manos instrumentos y elementos a través de los cuales podría minimizar una pérdida lógica achacable al desgaste de gobierno.

El minimizar esta pérdida de posición política implica un cambio en el tipo de política que debería implementarse para cumplir con el Fondo Monetario Internacional y para poder conseguir o concertar créditos externos. Porque la política económica a seguir, si es que no se quiere perder caudal electoral, deberá estar dirigida a ampliar la economía, es decir, a ampliar puestos de trabajo y a mejorar el salario real. Y para ello resulta necesario soltar un poco más el crédito, con lo cual obviamente aumentarían las importaciones.

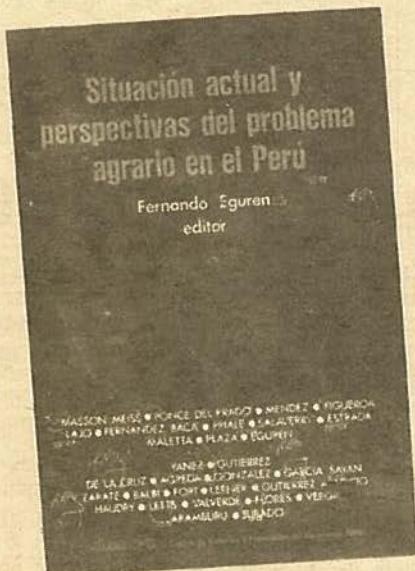
De esta forma un fenómeno político como las Elecciones Municipales, en términos de su repercusión en política económica, estaría totalmente en contra de la línea, el enfoque y los objetivos trazados para 1983, y con las letras y compromisos asumidos con la Banca Internacional y con el Fondo Monetario Internacional.

desco

NUEVO LIBRO

Situación actual y perspectivas del problema agrario en el Perú

Fernando Eguren, editor.
Luis Masson Meiss, Carlos Ponce del Prado, María Julia Méndez, Adolfo Figueroa, Manuel Lajo, Jorge Fernández Baca, Gonzalo Prialé, José Salaverry, José Estrada, Héctor Maletta, Orlando Plaza, Fernando Eguren.



Ingenieros, economistas y científicos sociales abordan desde sus propias disciplinas diferentes facetas del problema agrario; los recursos naturales y su uso, la frontera agrícola, las potencialidades de la Amazonía, las perspectivas de las empresas agrarias asociativas, la crisis de la producción de alimentos y la agroindustria, la comercialización y el crédito agrario, el empleo rural, la situación de las comunidades campesinas y la política agraria.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS



Pedidos: Publirec S.A.

Huamachuco 1927 Jesús María - Telef: 233234

Mar de fondo en la banca

Fernando Sánchez Albavera

Ulloa obtuvo el apoyo del Apra a la "ley chica de bancos", a cambio de la promesa de un dispositivo regulador del acceso de la banca transnacional al sistema bancario nacional. Ulloa se fue y la ley se quedó... sin reglamentar.

No está demás recordar que Manuel Ulloa se comprometió a presentar a consideración del Parlamento un dispositivo orientado a regular las condiciones en que la banca transnacional podría acceder al sistema Bancario Nacional. Gracias a esta promesa Ulloa logró el apoyo de la Célula Parlamentaria Aprista a la denominada "Ley chica de Bancos" (ley 23510), que fue promulgada el 14 de diciembre del año pasado. Esta ley permite la instalación de nuevos bancos y autoriza a los inversionistas extranjeros a suscribir hasta un 30 o/o del capital social de los bancos. Con este dispositivo se inicia la "apertura bancaria"; es decir, un proceso orientado a incrementar la competencia interbancaria y a posibilitar una mayor internacionalización de los flujos financieros.

Habiendo renunciado Ulloa al Premierato y al Ministerio de Economía, esta "promesa" tendría que ser cumplida nada menos que por un hombre de la banca transnacional como Carlos Rodríguez Pastor, que lo sucede en el portafolio de la Av. Abancay.

Los sectores más progresistas del APRA, que condicionaron su apoyo a la regulación del referido dispositivo legal, se encuentran ahora en un serio aprieto. Resulta difícil que Carlos Ro-

díguez Pastor —conductor de la "Diligencia" apelativo con que Caretas acostumbra denominar al equipo económico del Gabinete Wells Fargo—, cumpla lo ofrecido por Manuel Ulloa. Por lo menos hasta el momento el gobierno no ha dicho "esta boca es mía", por lo que tanto el APRA, como la Izquierda Unida —que fue la única que se opuso frontalmente al proyecto— deben exigir la reglamentación de la "Ley Chica de Bancos".

Esta ley modificará sustancialmente el sistema Bancario Nacional, ya que desde 1968 estuvo prohibida la apertura de nuevas sucursales de bancos extranjeros, así como la instalación de nuevos bancos comerciales.

Actualmente existen sólo cinco sucursales de bancos extranjeros: Bank'of América, Banco de Londres, Bank of Tokyo, City Bank y Extelbandes, que controlan sólo el 4 o/o del crédito bancario y el 2.39 o/o de los depósitos y obligaciones en moneda nacional, según fuentes oficiales.

En la "lista de espera" de la Superintendencia de Bancos se encuentran el Morgan Guaranty Trust, Wells Fargo Bank, el grupo SUDAMERIS que perdió el control del Banco de Crédito, el Banco de Boston y el Chase Manhattan Bank, que fuera propietario del Banco Continental.

Asimismo, el Bank of América, el Bank of Tokyo y el City Bank están interesados en expandir sus actividades.

Hay también algunos inversionistas nacionales que están interesados en abrir nuevos bancos. "Medio de Cambio" anunció, en su edición de enero, que la Financiera de Lima, que estuvo vinculada al Banco de Lima, estaría a punto de transformarse en el Banco Mercantil, entidad en que Gabriel y Ernesto Lanata tendrían el 29 o/o del capital accionario. Según esta misma fuente, Santiago Gerbolini estaría interesado en revivir su viejo proyecto del Banco Peruano del Pacífico. Se asegura que este futuro banco contaría con un 30 o/o de capital aportado por un grupo de bancos suizos.

La "Ley Chica" abriría nuevas posibilidades para las financieras. A la metamorfosis bancaria de la Financiera de Lima se sumarían FINANPRO y Financiera Sudamericana, estrechamente

vinculadas al "Grupo Cosmos" que conducen Javier Silva Ruete y Manuel Moreyra Loredo, ex-presidente del Banco Central en la segunda fase del gobierno militar.

El sistema Bancario Nacional se encuentra en estos momentos con las "barbas en remojo". La situación económica, que fue por cierto muy crítica durante el año pasado, tendería a agravarse seriamente este año, al extremo que la mayoría de los analistas predicen una caída del PBI que puede llegar al 2 o/o. Las dificultades que enfrentan importantes ramas de la industria, como las textiles, metalmeccánica y conservas de pescado, obligan a los banqueros a ser más prudentes en el otorgamiento de créditos. A ello se suma el hecho de que nuevamente se produciría una estrechez de la liquidez en moneda nacional, considerando que Carlos Rodríguez Pastor pondría en acción un programa monetario más duro y restrictivo que el que aplicó Manuel Ulloa.

No por gusto Hans Kuppers, un experimentado reflotador de empresas, graduado en la Harvard Business School, hoy día un banco de bancos, considera que la entrada masiva de capitales extranjeros sería perjudicial. El argumento de fondo que sostiene Kuppers es que el mercado bancario está sumamente restringido por la recesión económica que afronta el país. La entrada de nuevos bancos y de la banca extranjera exacerbaría la competencia, poniendo en difícil situación a los actuales banqueros nacionales.

Por otro lado, en los círculos financieros se comenta que los nuevos bancos que se están organizando estarían privilegiando una diversificación del paquete accionario, para evitar que se produzcan situaciones como las que motivaron hace años la quiebra del Banco Unión y la intervención del Banco Popular, o durante el año pasado la liquidación del BIC de León Rupp y la intervención del Banco Comercial del Grupo Bertello. En los predios del Banco Central se considera que la "apertura bancaria", y sobre todo el concurso del capital extranjero en los bancos existentes, evitarían un manejo irresponsado de los fondos disponibles.

La verdad es que no hay mayor oposición, dentro de los grupos empresariales, a la instalación de nuevos bancos. La oposición es a la entrada masiva del capital extranjero.

Si el APRA es consistente con su opción ideológica debería salir en defensa de los viejos y nuevos banqueros nacionales, para los cuales (parece ser que de una vez por todas el "APRA será el camino") esta vez el Apra puede ser el camino.

¿Quién asumirá ahora su compromiso con la bancada aprista?



“EL MAL ESTA EN LA LOGICA DEL SISTEMA”

entrevista con Raúl Prebisch

Fotos: Herman Schawrz

Entre el 17 y el 19 de enero pasado se llevó a cabo el Coloquio sobre Perspectiva y Opciones de las Economías Iberoamericanas, organizado por el Instituto de Estudios Peruanos, DESCO, las Universidades del Pacífico y Católica. El Coloquio fue auspiciado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) de España y la Revista Pensamiento Iberoamericano, que editan conjuntamente el ICI y la Comisión Económica de América Latina (CEPAL).

El Coloquio reunió a destacados economistas de América Latina, España y Portugal, bajo la dirección del Maestro Raúl Prebisch. El evento fue inaugurado por Alfonso Grados Bertorini, encargado en ese momento de la Cartera de Relaciones Exteriores, y contó con la presencia de Luis Yañez, Presidente del ICI y Enrique Iglesias, Secretario General de la CEPAL.

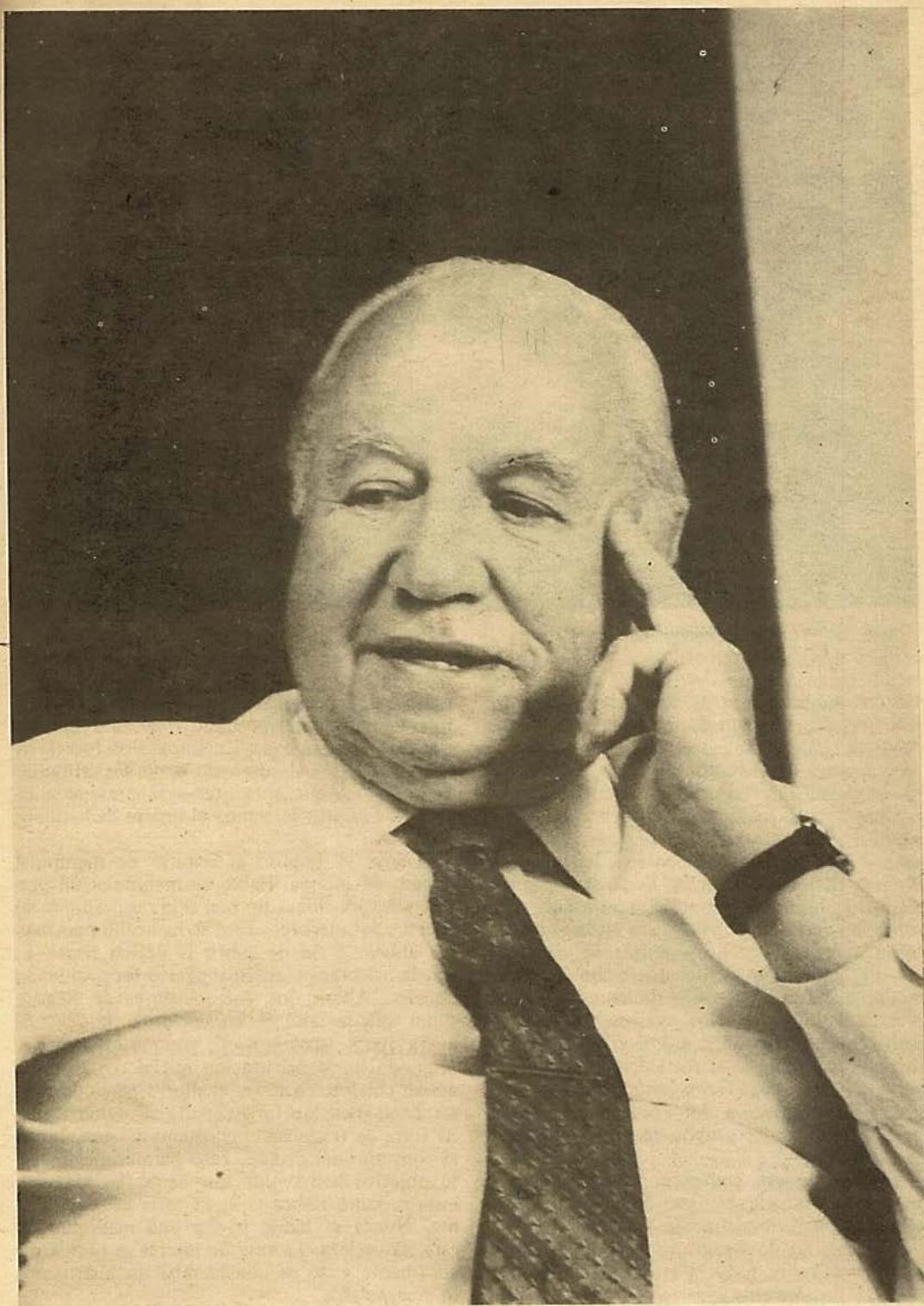
Con este motivo, QueHacer aprovechó para conversar con Raúl Prebisch sobre la naturaleza de la crisis económica internacional y las perspectivas de la economía mundial. En este diálogo participaron Henry Pease García, Fernando Sánchez Albavera, Fernando Eguren, Carlos Parodi, Jorge Fernández Baca, y el Director de DESCO, Federico Velarde.

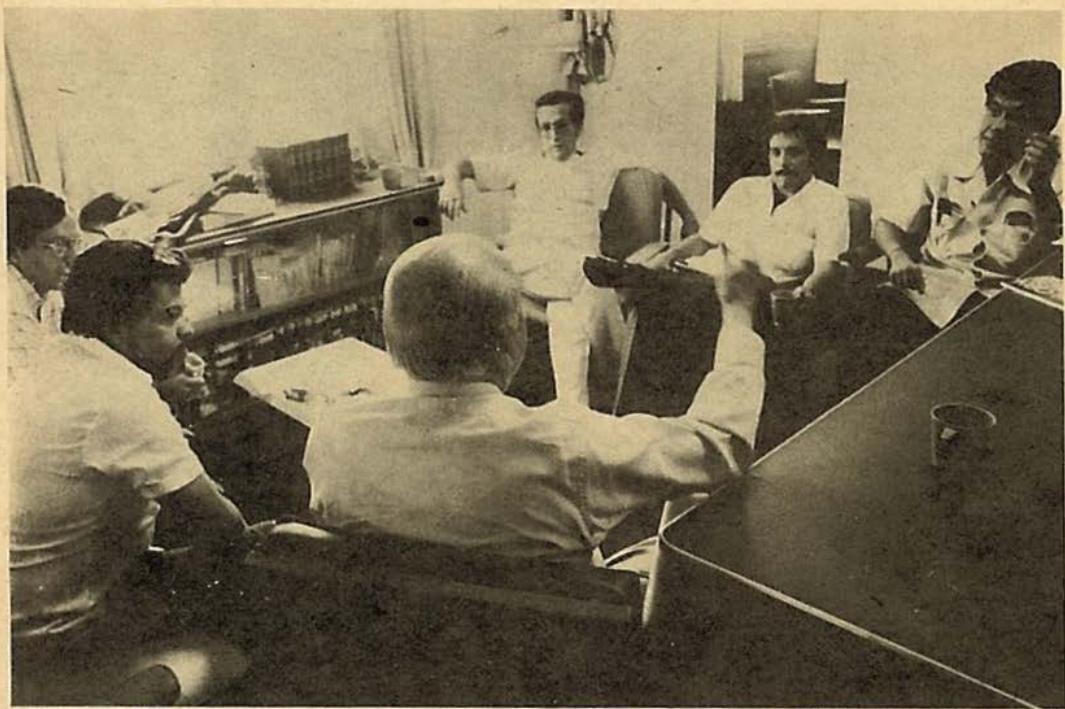
Sin duda, la actualidad de los planteamientos de Raúl Prebisch, especialmente su crítica frontal a los patrones de producción y acumulación mundiales y a las recetas monetaristas como respuesta a la crisis, pondrán de vuelta y media a quienes pretenden repetir en nuestro país las fracasadas medidas aperturistas que llevaron al descalabro los sistemas productivos y financieros en el Cono Sur.

¿Cuáles serían, a su juicio, las causas que explican la influencia del pensamiento monetarista en algunos países desarrollados?

Comencemos por Estados Unidos, que es el epicentro de esta crisis, como lo fue en la gran depresión mundial. ¿Qué significación tiene el monetarismo en los EE.UU.? Tiene una significación socio-política muy importante, por-

que hablando con sus principales defensores que, muchas veces, no quieren revelar públicamente su pensamiento, uno llega a la conclusión de que se ha acudido al instrumento monetario para desbaratar el poder sindical y político de la fuerza de trabajo y desmantelar al Estado. Yo lo pongo en términos crudos aun cuando ello no surja claramente en la dis-





Cuatro horas pasando revista a la crisis.

cusión pública. Para la ideología que prevalece en estos momentos amparada por los intereses del big business, el poder sindical y el crecimiento del Estado son una violación de las leyes del mercado. En consecuencia, como no hay otros medios para quebrar el poder sindical, se aplica una política restrictiva que lleva a una severa desocupación, hasta que se acepten más bajos salarios. Es decir, hasta que el costo de la recuperación económica caiga sobre la fuerza de trabajo. Esto ha llegado a tal punto que "The Economist" de Londres, en un editorial reciente, ha dicho paladianamente que la solución al problema de la crisis está en la rebaja de los salarios. Olvidan, sin embargo, que el poder sindical y político de la fuerza de trabajo y el fortalecimiento del Estado, son las únicas formas existentes para controlar la apropiación del excedente económico por los grandes grupos de poder económico.

Dentro de ese contexto ¿cuáles han sido las principales orientaciones de la política económica de la Administración Reagan?

El gobierno de Reagan se propuso bajar los impuestos, sobre todo el impuesto a la renta, para que los estratos superiores puedan ahorrar

más, porque consideran que el ritmo de crecimiento del capital productivo se ha debilitado mucho. Pero al bajar los impuestos incrementan el déficit, y al aumentar el déficit estimulan la inflación, que aparentemente pretenden reprimir. El costo lo asume el grueso de la población.

Luego se impuso el criterio de manipular la tasa de interés. Hablo de manipulación porque sus variaciones no han sido resultado de las fuerzas del mercado. Esto se ha hecho para captar ahorro a fin de cubrir el déficit fiscal, ya que la orientación anterior agravó los problemas fiscales. Ahora, los colaboradores de Reagan están planteando el aumento de impuestos, antes que su disminución, aunque éste siga insistiendo en la orientación inicial. La fórmula actual consiste en atraer el ahorro para compensar de manera no inflacionaria el déficit fiscal. Se trata de trasladar el consumo del que ahora al consumo del Estado. Pero para conseguir este objetivo han tenido que elevar las tasas de interés como nunca en la historia del capitalismo. Nunca se había hecho una maniobra de esta naturaleza. La tasa de interés se movía cíclicamente y no se consideraba un instrumento manipulable.

Ahora bien, las mayores tasas de interés restringen el crédito a la actividad privada, no porque les guste restringirlo, sino porque dada la estrecha relación entre ahorro y creación de dinero, si no suben las tasas de interés y no se reprime el crédito, el sistema bancario crea dinero que sale al mercado de títulos bajo la forma de ahorro. Esta sería una creación inflacionaria de dinero. De manera que dentro de la lógica del sistema se necesita subir las tasas de interés, pero eso crea consecuencias funestas para los Estados Unidos y el resto del mundo.

¿Sería posible una política fiscal diferente?

Valdría la pena recordar que en el Gobierno de Nixon, el tesoro encomendó a un grupo de expertos un informe sobre reforma fiscal. Se plantearon dos reformas. Una sobre la base del sistema existente retocándolo para evitar la inflación y evitar ciertas contradicciones. La otra proponía un cambio radical: en lugar del impuesto progresivo a la renta, se propuso el impuesto progresivo al consumo, a la Kaldor. La idea era gravar fuertemente el consumo a fin de estimular el ahorro, que no estaba sujeto a impuestos.

¿Por qué no se ha puesto en práctica esta reforma? Porque significaba gravar la sociedad privilegiada de consumo. A mi juicio la crisis del Sistema Capitalista es resultante de la misma lógica interna del Sistema. Hay una lucha distributiva, una lucha por la apropiación del excedente. Esto se expresa en la organización de la fuerza de trabajo y en la concepción de la política de gastos e ingresos fiscales.

A mi juicio la crisis del sistema capitalista es resultante de la misma lógica interna del sistema. Hay una lucha distributiva, una lucha por la apropiación del excedente...

Pero, esa orientación hubiera alterado los ejes centrales de la acumulación capitalista.

Mi hipótesis central es que el ritmo de aumento de las distintas formas de consumo va debilitando el ritmo de aumento del capital productivo. Esto es así porque al aumentar el consumo de la fuerza de trabajo, sea éste privado o social, a través del Estado, no se hace a expensas del consumo superior, sino que se superpone el consumo del Estado y se tiende a debilitar el ritmo de acumulación, a cambiar la composición del capital. Esto puede verse claramente en el caso de los gastos militares, ya que el enorme capital que se necesita para producir armamentos supone un gasto no productivo. Buena parte del capital que se ha acumulado en los últimos decenios es capital no productivo. Es el capital que se dedica a la sofisticación de bienes y servicios y no al aumento de la productividad. Así, hay una serie de factores que se han venido conjugando para provocar la crisis. No hay otra salida que transformar el proceso de acumulación de capital que se está volviendo cada vez más vulnerable.

¿Cuáles serían las consecuencias previsibles de la crisis?

Es difícil hacer predicciones. Creo que es mejor trabajar con hipótesis que permitan ver varios escenarios. La política de reactivación en EE.UU. tiene que venir por la presión de los desocupados y la presión de las empresas que ven bajar su rentabilidad. La crisis está generando un proteccionismo irreprimible, como consecuencia de la recesión económica. Pero con la reactivación, no obstante que hay capacidad ociosa, van a surgir presiones inflacionarias, y es natural que la fuerza de trabajo busque mantener su nivel de ingreso, todo lo cual determinará un nuevo ciclo inflacionario. Yo creo que esto es lo que puede pasar; no veo qué es lo que pueda evitarlo. Es necesario plantear reformas radicales.

Una pregunta de alguien que no es economista...

Lo felicito señor. Hará preguntas lógicas. (Risas)

He escuchado durante muchos años que la guerra era una solución a la crisis del sistema ¿Lo es también ahora?

No creo. Esta conclusión afloraba en el pensamiento de algunos economistas de izquierda que sostienen que la disminución drástica de los gastos en armamentos —en la segunda post-guerra— iba a provocar una gran depresión en los EE.UU. Y cuando no vino la depresión quedaron muy tristes y desconcertados,

porque sus ideas habían fallado. En realidad, la economía de EE.UU. demostró una gran flexibilidad en ese momento, planteándose una política que no fue de restricción monetaria, sino más bien una política compensatoria. Por un lado, se disminuyeron los gastos en armamento y por otro se estimulaba la actividad privada. Ahora la situación es diferente. El mal está en la lógica interna del sistema. Hay un desequilibrio estructural entre el ritmo de las distintas formas de consumo y el ritmo de acumulación. Esto no quiere decir que haya que reducir el consumo; todo lo contrario, se trata de cambiar la composición social del consumo, o sea trasladar parte de los gastos de consumo, de los estratos sociales de alto ingreso a la acumulación de capital. La acumulación de capital reproductivo aumenta el empleo y la productividad, y hace consumir a los que están desocupados o a los que han quedado en el fondo del Sistema. De manera que, entiéndame bien, yo no hablo de restricciones al consumo, sino, insisto, de cambios en la composición social del consumo.

Se viene insistiendo en que para superar la actual crisis mundial es imprescindible la aplicación extendida de los nuevos avances tecnológicos de manera que se logre una reestructuración del aparato productivo con la consecuente elevación de la productividad del trabajo. Esta afirmación está además en correspondencia con otra, que es la de considerar que la actual no es una crisis meramente coyuntural, sino estructural.

Además de solicitarle un comentario sobre estos puntos quisiera someter a su consideración dos elementos que a mi entender trapan el nuevo impulso de la acumulación de capital que es indispensable para lograr esta transformación tecnológica y productiva.

El primero tiene que ver con las mejores condiciones de valorización que encuentra el capital en los circuitos financieros y que hace menos atractiva la inversión en sectores productivos; y el segundo, con la resistencia de los capitales ubicados en sectores productivos atrasados que al ser apoyados por medidas proteccionistas de sus Estados respectivos, no dejan "espacio libre" para que los nuevos capitales, provenientes de los cambios tecnológicos, puedan invertirse rentablemente.

Ambas cuestiones hacen referencia a la sobraccumulación de capital y, por lo tanto, a la necesidad de una masiva desvalorización del mismo, como condición para superar la crisis.

Pero, ¿a qué llama Ud. desvalorización de capital?

En el campo financiero la desvalorización del capital surgiría por la reducción de la tasa de interés, lo que disminuiría la rentabilidad y por ende el ritmo de acumulación de los grupos financieros. En el caso del capital productivo la desvalorización surgiría, por ejemplo, si es que se redujeran las barreras proteccionistas en industrias que no resisten la competencia internacional.

Aclarado esto, quiero regresar al segundo elemento planteado en la pregunta. Este tiene que ver con las relaciones entre el capital y el trabajo. El problema actual es cómo redistribuir las ganancias entre las fracciones del capital, y cómo incrementarlas a través de una mayor tasa de explotación. En este aspecto, como Ud. señaló, la política monetarista se orienta a quebrar la organización de los trabajadores.

Ud. ha mencionado varios aspectos que requieren distintas explicaciones. Ante todo, el problema de la sobrevaluación del dólar. Compare Ud. los efectos en los EE.UU. y los efectos en Japón. La industria del Japón se ha vuelto extraordinariamente competitiva, no sola-

"Lo felicito. Si no es economista, hará preguntas lógicas".



... Estados Unidos, que es el centro dinámico del capitalismo, no ha aprendido todavía a manejar el sistema.

mente por el avance tecnológico que es evidente en algunas líneas, sino porque la sobrevaluación del dólar tiene su contrapartida en la "baratura", por decirlo así, del yen, lo cual significa que Japón tiene en la exportación una prima que se calcula entre 20 y 30%, lo que le permite competir muy favorablemente en el mercado norteamericano. EE.UU. está pagando las consecuencias de su propia política monetaria, porque al subir las tasas de interés atrae recursos del resto del mundo que sobrevalúan al dólar, en desmedro de su propia industria. No sé si soy claro. Ese es un problema.

El otro problema es el poder financiero que Ud. ha mencionado. Las altas tasas de interés sacrifican la actividad productiva y favorecen a los grupos financieros. El capital financiero, por primera vez en la historia y en forma sistemática, se ha convertido en un elemento de explotación del capital productivo, que es el que tiene que pagar las altas tasas de interés, y trasladarlas a los consumidores. De manera que los grupos financieros hacen cuantiosos beneficios a expensas del excedente económico del capital productivo y también de la fuerza de trabajo.

Ahí tiene que darse un cambio, un cambio necesario en esa relación.

Bueno, es que es la aberración del sistema, una verdadera aberración. Son dos aspectos de un mismo fenómeno. Por un lado, el efecto de las altas tasas de interés sobre la actividad productiva, y por otro la transferencia de ingresos de un grupo social a otro. Todo ello pone a Estados Unidos en una situación desfavorable dentro del comercio internacional. Regresando a la pregunta, otro problema es el que se refiere al mercado eurodólar resultante de la inflación de EE.UU., que viene de

tiempo atrás. Ese desequilibrio estructural se ha aliviado a expensas del producto del resto del mundo. Lo malo, o lo bueno, según el punto de vista con que se mire, ya que es bueno para la Banca Internacional, es que sobre cada dólar que ha ido al mercado eurodólar se ha producido una fuerte expansión del crédito, que ha tenido consecuencias funestas para todo el mundo. Esto ha significado un retroceso muy grande, en materia de control y de regulación monetaria. Nadie discute la necesidad de una autoridad monetaria. Hasta el más liberal acepta la necesidad de una regulación monetaria. Esta regulación no existe actualmente, por los grandes intereses que están en juego. Bancos importantes de Nueva York han tenido el 50% de sus beneficios provenientes del mercado eurodólar. Estas ganancias han surgido de esa creación inflacionaria de dólares. Estos negocios se han hecho con la complacencia de nuestros países, que han pagado altas tasas de interés. Pero, todo esto ha generado también un gran desorden financiero internacional.

Daría la impresión que al producirse estos cambios en las corrientes internacionales de financiamiento —que en el caso de los países subdesarrollados han determinado que los préstamos bancarios privados tengan una participación creciente en el financiamiento externo— se han creado las condiciones para un resurgimiento de opciones conservadoras en la región.

Justamente.

Esta situación estaría determinando que las políticas de ajuste económico en muchos de nuestros países serían funcionales a la expansión del capital financiero internacional, y estarían colaborando en alguna medida a resolver algunos de los problemas de los países centrales, abriendo los mercados, posibilitando la apertura financiera, haciendo cada vez más creciente la internacionalización del capital y de la producción. Esta respuesta conservadora a la crisis internacional favorecería a los grandes intereses que están en juego en los países centrales y no a los países subdesarrollados.

Si hubiera esa lógica, sería de muy corto alcance, porque el costo para ellos mismos, el costo interno, es muy superior al que recaería sobre los países subdesarrollados. Esta crisis perjudica a todo el mundo, como perjudicó la gran depresión mundial. En Estados Unidos, si no viene Roosevelt, se hubiera producido un estallido social muy grande... El siguió una política expansiva y a los 10 años

EE.UU. quedó en pie nuevamente. Esto demuestra que Estados Unidos, que es el centro dinámico del capitalismo, no ha aprendido todavía a manejar el Sistema. No ha sabido hacer frente a los desequilibrios que trae el mismo Sistema. Yo no creo que haya aquí un gran designio de la Banca Internacional, sino simplemente la consecuencia del interés inmediato de acrecentar sus operaciones sin tener en cuenta las consecuencias. Ahora, en donde Ud. tiene razón, a mi juicio, es en esto: para que los países vayan amortizando la deuda y puedan hacer frente a los altísimos intereses, requieren de una política monetaria restrictiva que disminuya el desequilibrio exterior, a fin de pagar a la Banca Internacional. Pero la banca está jugando con fuego. Porque yo no creo que con esta política se resuelvan los problemas de fondo. ¿Qué van a hacer nuestros países? La tasa de crecimiento en todos los países desarrollados es la más baja de las últimas décadas. Este es un primer factor adverso a las exportaciones de nuestros países. El proteccionismo con respecto a nuestras exportaciones no es solamente un fenómeno de esta crisis. Mientras liberalizaban el intercambio entre ellos no liberalizaron el intercambio con la periferia en los largos años de prosperidad. Yo he perdido mi tiempo en UNCTAD luchando contra el proteccionismo de los Centros sin ningún resultado, y lo único que obtuve fue la migaja de las preferencias comerciales que nos dieron. Quiere decir que el menor ritmo de crecimiento y el recrudecimiento del proteccionismo, cbn respecto a la periferia, no ofrecen un campo de acción muy promisor para las exportaciones de la periferia. ¿Cómo vamos a pagar entonces esa deuda?

Esta crítica situación internacional y la política restrictiva que se está aplicando tendrán serias consecuencias sociales.

Por supuesto; ello va a provocar reacciones sociales y políticas que pueden llevar a posiciones muy radicales con respecto al pago de la deuda. De manera que si estos señores no comprenden que no pueden recargar a la periferia, no obstante los abusos crediticios que ha habido de uno y otro lado, si no bajan las tasas de interés, si no prolongan la amortización de la deuda, esas deudas no se pagarán. Quiere decir que si hubiera un diseño en esta política, es un diseño de muy corto alcance. Ellos van a terminar perjudicándose. ¿Qué sucedería en el sistema bancario internacional si uno de nuestros países, con cierta gravedad en el conjunto de la deuda, dice: "yo no

pago?" Le traslada el problema de la banca. Pero esta situación afectaría a todos.

Esa incapacidad para manejar el sistema financiero internacional por los Estados nacionales, ¿no es consecuencia de su pérdida de poder ante el creciente proceso de transnacionalización? ¿No es cierto que las empresas transnacionales manejan sus estrategias corporativas sin considerar necesariamente como objetivos prioritarios los objetivos de los Estados nacionales de los centros?

Bueno, los bancos son por excelencia empresas transnacionales, y Ud. ve que no han procedido con sabiduría. Ellos corren el riesgo inminente de perder. Los préstamos a Latinoamérica absorben una proporción muy grande del capital y reservas de los bancos. La política de ajustar hasta el extremo a nuestros países es una política suicida. El incentivo de ganancia inmediata los ha empujado a esto, como fue antes de la gran depresión mundial, con la diferencia de que entonces ¡no comprometían sus propios recursos!: nos compraban títulos, a un interés bastante razonable, cinco, seis por ciento. Eran recursos del público, no de ellos. Hoy han metido sus recursos. Los han tomado del mercado eurodólar, provenientes de los exportadores de petróleo, entre otras fuentes, y los han colocado en nuestros países. De manera que si se deja de pagar la deuda, ¿con qué pagan ellos los depósitos?

Permítame un comentario con respecto a un problema muy peruano.

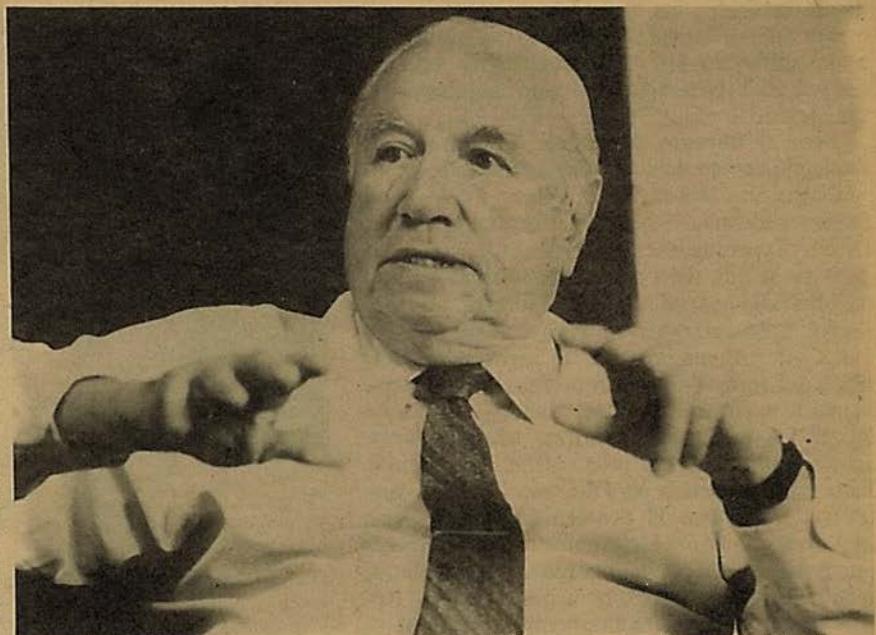
No me haga opinar sobre el Perú.

El Perú aparece jugando, actualmente, una política de quinta columna en América Latina. Perú se opondría aparentemente a una concertación regional de la deuda para mostrar un buen perfil ante la banca internacional. Esta línea va a ser reforzada con la presencia de un funcionario del Wells Fargo, como Ministro de Economía. La pregunta sería: ¿hay salidas individuales para enfrentar la crisis?

Yo creo que a esta altura de los acontecimientos los países de América Latina tienen que empezar a hablar entre ellos, y llegar a un cierto acuerdo, para que se encuentre la forma de resolver el problema de largo plazo.

¿Cómo enfocaría Ud. una política de reactivación económica dentro de un contexto internacional adverso?

Una política de reactivación que permita la utilización de la capacidad ociosa tiene que tomar en cuenta aspectos como los siguientes: una política expansiva, que aumente la ocupación, aumenta también las importaciones. En consecuencia, sin una severa política selectiva



"La democratización ha tendido a devorarse a sí misma. Hay que evitar que eso ocurra..."

de importación no se podrá aplicar una política de reactivación. Esto es lo que hicimos para enfrentar la crisis de los años treinta. Si me hubieran dicho, en el 28, "usted va a aconsejar al gobierno la manipulación de las importaciones," hubiera dicho ¡horror, jamás haré eso! Sin embargo, la depresión mundial nos convenció a un grupo de economistas, que éramos neoclásicos, que había que recurrir al control del comercio exterior. Claro está que en esa época había condiciones más favorables. Existía un margen comprimible de importaciones. Empezamos a cortar brutalmente por todos lados. Al principio tuvimos resistencia, después llevamos el machete demasiado lejos. En fin, eran errores de inexpertos y jóvenes entusiastas, pero nos favoreció también el hecho de que no habían estas altas tasas de interés de manera que pudimos aplicar una política expansiva sin el riesgo de una salida masiva de fondos al exterior. A pesar de eso no solamente controlamos la importación, controlamos también el movimiento de capitales. Se creó un mercado negro, pero salimos del paso. Ahora, para salir del paso, hay una clara opción: o se mantiene la desocupación, con el riesgo de que aumente, sin intervenir en el mercado, o se sigue una política de reactivación con controles a la importación y controles a los movimientos de capital, no obstante los riesgos que tienen estos controles. ¿Pero qué es peor? Este es el problema, hasta que EE.UU. tenga una polí-

tica racional en materia de tasas de interés. Entonces sí será menos difícil aplicar una política de reactivación económica. Yo veo el cuadro así, esquemáticamente.

Ahora, permítanme que remarque que una política de reactivación, sin una política de uso social del excedente, me parece muy peligrosa. Yo espero que los partidos de izquierda o de centro-izquierda comprendan que es necesaria una política de reactivación. Pero si siguen una política de reactivación y no intervienen en la distribución del excedente están expuestos a la espiral inflacionaria y a todas las consecuencias políticas que ello pueda tener. A mí me inquieta que los partidos de izquierda eludan a veces el problema de la acumulación, como si fuera un prejuicio capitalista. No, en cualquier sistema económico y social se necesita la acumulación de capital productivo.

¿Países como Nicaragua o Cuba están mejor preparados para poder afrontar a largo plazo los problemas que hemos venido discutiendo?

El largo plazo comienza hoy y todos los países, en una forma u otra, están vinculados en el intercambio internacional. Cuba no es una excepción, y está sufriendo las consecuencias de esta crisis. Yo visité Cuba, me invitó Carlos Rafael Rodríguez. Cuba tiene un problema muy serio. Necesita divisas libres para pagar gastos indispensables, como medicamentos, y esta crisis les afecta. Tienen un problema de

deuda también; así que todos, independiente-
mente de sistemas económicos y políticos,
están sufriendo las consecuencias de esta cri-
sis; todos. Y Nicaragua no es por supuesto una
excepción.

Pero el impacto dependerá de cómo se articula el proceso de acumulación interno.

Claro. Su comentario me lleva a insistir en que es necesario aumentar el capital reproduc-
tivo a expensas de la sociedad de consumo.
Esto es lo que tiene que tener claro la izquier-
da. En algunos países esto afectará no sola-
mente a los estratos superiores sino también a los estratos medios; por lo menos disminuirán sus ritmos de consumo. Pero no para que aumente nuevamente el excedente y se acumule en los estratos superiores; sólo para que acumulen el Estado y la fuerza de trabajo. Esto está muy claro para mí, aunque estoy sim-
plificando mucho el problema. Pero ¿es que hay otra solución? Me dirán: "la productividad puede aumentar por la incorporación de nuevas tecnologías". En buena hora que venga el "Robot", pero se necesita más capital; el robot va a permitir más acumulación cuando aumente la productividad.

De otra parte hay quienes se preocupan por la incorporación de las nuevas tecnologías. ¿Se va a desplazar mano de obra? Sí señor, se va a desplazar la mano de obra, ¿pero vamos a seguir con el régimen anterior de acumulación? Señores, reflexionen sobre esto: el aumento de productividad representa un aumento del potencial de acumulación, y para absorber esa mano de obra que la técnica nueva desplaza, hay que lograr una mayor acumulación. De manera que el problema es ineludible. Está claro que si estos excedentes van a la sociedad de consumo no habrá tal acumulación.

El problema es simple pero políticamente muy difícil. Incluso ideológicamente es muy difícil convencer a la gente de que hoy esto es imprescindible para nuestros países.

Está usted hablando del cambio social.

Naturalmente

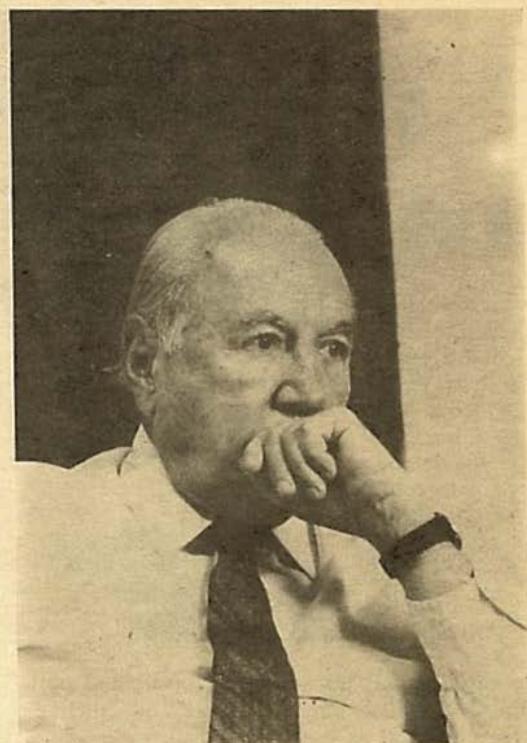
**Los países que como Cuba han hecho cam-
bios sociales, aunque padecen problemas de la
crisis, ¿acaso los padecen de la misma manera
que los otros?**

El cambio social es condición indispensable, pero no suficiente.

El problema es político...

Señor, todo problema importante es político.

**El problema es que quienes definen los asun-
tos políticos son los que controlan el excedente,
y esto tiene estrecha relación con la posibi-**



'Señor, todo problema importante es político'.

lidad de alterar la racionalidad de la sociedad de consumo. Lo que interesa es quién tiene la decisión sobre el excedente.

Hagamos una reflexión. Todo proceso de democratización busca una política redistributiva, pero a veces ésta se ha aplicado con instrumentos que la llevaron al desastre y a que se interrumpa el proceso de democratización. La democratización ha tendido a devorarse a sí misma. Hay que evitar que eso ocurra, aplicando desde el comienzo una política redistributiva y de acumulación con nuevos designios e instrumentos apropiados. El problema central es el uso social del excedente.

Una precisión en torno al uso social del excedente. En términos concretos ello significa que para enfrentar problemas de la crisis las opciones liberales no son alternativa en América Latina. Sería suicida para nuestros países, en un contexto de desequilibrio internacional creciente, debilitar el poder del Estado, debilitar el poder de las Empresas Públicas, debilitar los mecanismos de planificación, confiar

exclusivamente en las fuerzas del mercado y dejar toda la responsabilidad del desarrollo a la iniciativa privada.

No son alternativas las opciones liberales. De acuerdo con Ud. Ahora bien, yo atribuyo al mercado gran importancia económica y política, pero el mercado resuelve parte de los problemas. Hay que ver qué estructura social y qué relaciones de poder están tras el mercado. Saquemos una deducción de esta experiencia capitalista. En el problema de acumulación y redistribución, el mercado no ha resuelto nada. La lucha distributiva tampoco ha resuelto los problemas. Es necesario buscar otras salidas. En el comercio exterior, el mercado tuvo efectos fantásticos en los tiempos de crecimiento hacia afuera, pero dejó a la periferia al margen de la industrialización.

Este esquema fue coherente con los intereses de los países desarrollados y de los grupos de poder de la periferia, asociados en el comercio exterior y con los inversionistas extranjeros a estos intereses. Pero esto se quiebra con la gran depresión mundial, y queda claro que no podemos desarrollarnos sólo con las leyes del mercado.

¿Qué está sucediendo ahora? La periferia aprendió a exportar, exporta a los centros, compite con la industria de estos países y éstos se sustraen de las leyes del mercado, mantienen la imagen de las leyes, pero al margen del GATT crean el acuerdo multifibra, etc. Me decía un funcionario de la UNCTAD últimamente que el 75% de las importaciones de manufacturas del Brasil está sujeto a restricciones, en una forma u otra. ¡Ah, ellos no violan las leyes del mercado! ¡Los grandes nunca

Es necesario aumentar el capital reproductivo a expensas de la sociedad de consumo. Esto es lo que tiene que tener claro la izquierda.

violan los principios! Cuando no les cuadran, crean otros, los cambian a su antojo.

Ahora bien, las leyes del mercado hay que regularlas, hay que llegar a un acuerdo con los Centros, que están perdiendo el beneficio de las ventajas comparativas. Para ellos es conveniente importar bienes de un bajo coeficiente de tecnología, accesible a la periferia, y exportar bienes con tecnología sofisticada. Las ventajas comparativas son evidentes, pero la violación sistemática de la libre competencia que ellos practican no nos permiten aprovecharlas.

¿Qué tienen que ver las transnacionales con todo esto?

Bueno señor, no podemos negar lo que ha significado la tecnología para una parte de la humanidad. Lo que queremos es extender la técnica a un 70% de la humanidad que queda al margen de ella. Pero al mismo tiempo darse cuenta que esa técnica sirve para bien o para mal. Las transnacionales son algo que causa admiración y al mismo tiempo temor.

¿Ud. cree que es posible conciliar las leyes de las ventajas comparativas con el desarrollo del mercado interno?

Sí, pero el problema es éste. Necesitamos exportar manufacturas. Ya sabemos que ello no va a resolver integralmente nuestro problema. Se necesita exportar y sustituir lo que no podemos importar. Hay que utilizar la exportación y la capacidad de importación que nos dan las exportaciones; pero no bajo la lógica de las transnacionales. Hay que utilizar esto para modificar la estructura productiva y acelerar el desarrollo. Es decir, la exportación y la importación selectiva tienen que ser instrumentos del desarrollo interno.

En esa perspectiva del aprovechamiento de las ventajas comparativas, que es una cosa lógica, sería necesario una reestructuración del comercio internacional, una negociación, como Ud. dice, con los países centrales. ¿Pero eso no significa liberalizar el comercio?

Reconocer las ventajas comparativas y ponerte de acuerdo en cómo aprovecharlas no tiene nada que hacer con el aperturismo.

¿Hasta qué punto es una salida la integración?

Es una salida, pero hay que revisar las fórmulas vigentes. Mientras tengan vigencia las políticas aperturistas, no es posible la integración.

Bueno señores, yo ya les he cansado.

Nosotros más bien nos hemos excedido

Para mí ha sido muy alentador y si Uds. me permiten los visitaré de tarde en tarde para continuar este diálogo.

América Latina en 1983

Enrique Iglesias

Enrique Iglesias, el actual Secretario General de la CEPAL, propone a QUEHACER una Agenda del 83 con los principales problemas que debe enfrentar América Latina en la presente coyuntura de crisis internacional, y cómo debe, a juicio suyo —y de la CEPAL— enfrentarlos.

Dr. Iglesias, si Ud. tuviese que establecer una agenda con los problemas más urgentes que debe enfrentar América Latina en 1983, en medio de la actual crisis internacional, ¿cuáles serían los grandes temas que Ud. priorizaría?

Si lo planteamos en forma de agenda pondría los siguientes puntos para su consideración inmediata por América Latina.

Primeramente, afinar hasta donde sea posible el diagnóstico de la situación nacional, que ha sido definida —y nosotros hemos insistido mucho en ello— como la superposición de un fenómeno de tipo coyuntural y un fenómeno de tipo estructural. En lo coyuntural, evidentemente, está dominando el problema financiero, mientras en lo estructural domina la profunda transformación en curso de las economías centrales. Los dos fenómenos van a tener repercusiones inevitables —las tienen ya—, en forma tal que el punto de salida de la crisis no va a ser por cierto devolvernos al punto de partida, sino que vamos a encontrarnos con otra realidad internacional diferente a la actual.

Yo creo que es importante que en América Latina comencemos a elaborar diagnósticos, y sobre todo, escenarios posibles para tratar

de ubicar en ellos las diversas posiciones que puede asumir la América Latina. Esto no es un ejercicio teórico, sino eminentemente práctico, en la medida en que si no tenemos claras posiciones respecto de hacia dónde va el mundo, será siempre muy difícil ubicar la realidad económica latinoamericana. Esa es una primera gran proposición para el trabajo inmediato.

La segunda proposición es aprovechar esta coyuntura crítica para definir con propiedad cuáles son las causas de la actual situación recesiva en América Latina. Hay generalmente una tendencia fácil al escapismo al pretender que toda la crisis proviene de la coyuntura internacional, lo cual a mi juicio es una gran simplificación, cuando no un escapismo peligroso. Evidentemente, sí hay causas importantes derivadas de un comportamiento errático, inestable y depresivo del mundo, que influyen sobre la situación actual de América Latina. Pero hay también causas que están enraizadas en las políticas nacionales. Ha habido políticas erradas y ha habido también ausencia de políticas.

Esto se ve con mucha claridad cuando se examina el grueso endeudamiento de la Amé-

rica Latina en los últimos años y se mira un poco atrás, hacia dónde fue ese endeudamiento y para qué sirvió. Cuando se llega a ese análisis, país por país, se descubre que hay casos en los que realmente se estuvo en presencia de gruesos errores que ahora han dejado a la región comprometida hacia el futuro y, lo que es mucho más importante, con opciones económicas mucho más limitadas y exigidas para la autoridad pública.

Es importante hacerse un examen de conciencia y ver con seriedad por qué han ocurrido estas cosas, dónde y cuáles han sido los errores y los aciertos del pasado inmediato.

El tercer gran punto de la agenda para la discusión es qué hacemos y cómo nos ubicamos frente a la coyuntura internacional. En este sentido considero que es importante trabajar en dos planos: en un plano inmediato, importa mucho, por cierto, que la América Latina acentúe su capacidad de acción para estar presente en los foros internacionales. Hay muchas oportunidades que habrán de venir: la próxima UNCTAD, las negociaciones globales, entre otros, marcan dos momentos impor-

tantes en los cuales la posición latinoamericana debe tener una aproximación clara a la crisis mundial.

En otro aspecto ¿qué podemos plantear como acciones inmediatas o de emergencia? Básicamente yo creo que es importante que la América Latina comience a mostrar que una solución por vía de la recesión no es salida para nadie, y que una alternativa —como yo lo he reiterado en otras oportunidades— cuya receta sea básicamente que todos exporten y todos reduzcan al mismo tiempo las importaciones, no tiene salida.

Se necesita por tanto un claro mensaje político de América Latina en favor de la reactivación internacional. Y juntamente con ello, para favorecer y sobre todo para tratar de hacer el proceso de ajuste, poner de manifiesto que no estamos desconociendo la inevitable necesidad de pagar un alto precio de ajuste, porque sería una ingenuidad pretender lo contrario. América Latina va a pagar un precio de ajuste inesquivable. Pero es importante también demostrar que en la medida que mu-



Enrique Iglesias, Secretario General de la CEPAL.



Friedman: todas sus recetas han hecho estragos.

chos de esos costos no son de nuestra responsabilidad, sino que dependen y han sido causados por el comportamiento internacional, se requeriría hoy de una cooperación internacional mucho más inspirada y adaptada a las presentes circunstancias.

Y esto es válido en dos campos específicos: el campo del financiamiento y el campo del comercio. En el campo del financiamiento creo que ha llegado el momento de decir que una reducción brutal de los flujos financieros públicos y privados no haría más que profundizar la crisis recesiva; que se necesitan, en este momento, medidas de emergencia. Y en el campo comercial demostrar que si en estos momentos no se le pone un tope a los avances proteccionistas, para permitir mantener niveles de exportación mínimos, el problema no tiene salida, no tiene solución.

El cuarto punto tendría que estar más referido a la cuestión regional. Yo creo que es importante revitalizar la cooperación regional y entender que hoy, como nunca, se necesita pensar en términos latinoamericanos. La integración regional no va a resolver los graves problemas que tiene hoy la región, pero sí puede ayudar a facilitar el costo del ajuste interno y sobre todo a preparar las bases para un futuro diferente. Creo que es muy importante que

América Latina haga explícita su voluntad de revitalizar y reforzar sus mecanismos de integración. Esto lo digo especialmente pensando en el grupo andino y la ALADI, que son dos centros poderosos que deberían tener una nueva oportunidad para ser repensados frescamente y con vista a que jueguen un papel dinámico importante en la hora actual.

Es importante que América Latina reconozca que saldremos de esta crisis mucho mejor parados y con menos costos si nos proponemos objetivos claros de integración y de cooperación a partir de una utilización plena de los mecanismos ya existentes, como los que acabo de mencionar, sin descuidar por cierto las oportunidades que ofrece el SELA y la flexibilidad que dan los mecanismos múltiples que esa organización tiene en sus manos.

El quinto punto, y yo diría último de la agenda, importante para la reflexión, se refiere al quehacer nacional.

Al respecto yo diría lo siguiente: las políticas basadas exclusivamente en el ajuste por el gasto, cuando la dimensión del recorte tiene tales proporciones, son peligrosas. Se necesita por tanto pensar cómo conciliar un necesario tránsito de ajuste interno con el mantenimiento de ciertos niveles mínimos de actividad interna.

Esto no es fácil, ciertamente, cuando los países tienen que considerar al mismo tiempo tasas de inflación, tasas de crecimiento, y tasas de endeudamiento. Hay unas trenzas muchas veces dramáticas entre estos elementos, difíciles de conciliar, pero yo creo que no podemos solamente pensar en términos de privilegiar el objetivo inflacionario; hay que priorizar también el objetivo de sostenimiento de un mínimo de la actividad económica.

Como una reflexión general yo diría que en este momento se necesita más que nunca pensar en términos de la calidad del gasto público, un gasto público que sea altamente dinamizador de las fuentes productivas, algo parecido a lo que existió en los años 30, cuando, gracias a una política inteligente con el gasto público, se pudo sostener cierto nivel mínimo de actividad de parte de América Latina.

Bien, yo creo que estos son los temas importantes para la reflexión. Yo diría, finalmente, que en todo esto hay grandes peligros, como siempre, pero también creo que hay grandes oportunidades. Creo que este es un momento muy importante para que América Latina piense y reformule buena parte de su estrategia de desarrollo, a partir de una coyuntura difícil como la actual.

El mundo: un panorama desesperanzador

Alberto Adriánzén

Una visión desesperanzadora del panorama mundial, dominado por los peligros de una confrontación entre las grandes potencias nucleares, y por el irrefrenable belicismo de la administración Reagan. Una crisis mundial en la que la principal lucha parece ser la que libran los pueblos del tercer mundo por defender su derecho a "hacer su propia historia".



C

ualquier observador político que siga atentamente el acontecer mundial, podrá percatarse que en lo fundamental las relaciones internacionales no han sufrido ninguna modificación espectacular. Por el contrario, son los mismos temas los que ocupan las páginas de los periódicos y el tiempo de los especialistas en la materia. En efecto, la principal característica contemporánea pareciera ser la persistencia de la crisis en todos sus niveles: económico, político y militar.

El primer mes de este año ha sido muy rico en mostrar las tendencias que habrán de afirmarse en 1983 en el panorama internacional. En sólo 31 días se han agolpado, como nunca, significativos acontecimientos o eventos de una humanidad que no se resigna a vivir en la inestabilidad, en la pobreza y en el terror de morir a consecuencia de la carrera armamentista.

Enero ha sido el mes de las conversaciones sobre el desarme entre la Unión Soviética y Alemania Federal, que occasionaron, posteriormente, una dura polémica entre el Kremlin y la Casa Blanca, con la virtual amenaza, por parte de ambas potencias, de sembrar de misiles a Europa, en caso de no llegar a ningún acuerdo. Fue también el mes de la certificación, hecha por Ronald Reagan, sobre los supuestos "progresos" en materia de derechos humanos en El Salvador, prerequisito para que la dictadura del país centroamericano se beneficie con varias docenas de millones de dólares para seguir diezmado a la población.

En Managua, hostilizada por su vecina Honduras bajo el control nada remoto de los EE.UU., se realizaba la reunión, a nivel Ministerial, de los países No Alineados, que concluía en una condena de la política imperialista del gobierno de Reagan en Centroamérica. Y a muchas millas de distancia, en Europa, siete jefes de Estado, todos ellos socialdemócratas, se reunían en París para analizar las posibles vías de solución de la situación económica mundial.

Fue también el mes del informe sombrío de la OECD sobre la crisis mundial, que descubrió el velo sobre la existencia de 24 millones de desocupados en Europa Occidental y Estados Unidos, y el decrecimiento en el producto industrial de muchos países desarrollados.

Persistió el clima de violencia y enfrentamiento en el Medio Oriente, en el cual los palestinos son víctimas de un Estado Israelí en plena expansión. Se conoció el envío de un representante del Secretario General de la ONU para encontrar una salida a la guerra

civil en Afganistán, que cada día cobra más muertes inútiles, y nos enteramos, por último, de la ocupación y control de Namibia por el gobierno racista de Sudáfrica. En fin, viejos temas ya, pero que vuelven una y otra vez, como pesadillas, a quitar el sueño a millones de seres humanos en todo el planeta.

LA PERSISTENCIA DE LA CRISIS

Y es que en este cuadro, para muchos desalentador, lo básico y fundamental está en que nos encontramos, no ya en los prolegómenos de una crisis, sino viviendo en plena crisis. Basta leer cualquier diario para darnos cuenta de ello.

Sin embargo, la clave del momento es que la crisis no encuentra hasta hoy vías de solución. Por el contrario, se agudiza más. Indicadores de ello, no sólo son las guerras, sino también los continuos divorcios y querellas entre aquellos que años atrás constituyan bloques homogéneos.

Dicho en otras palabras, la crisis de hegemonía de los EE.UU. en el sistema de relaciones internacionales, que se inició con el derrumbe del sistema monetario y se agudizó con la derrota en Viet Nam, no encuentra hasta ahora un reemplazante o reemplazantes capaces de convertirse en ejes ordenadores de las relaciones internacionales. Ni siquiera la Unión Soviética, atollada en Afganistán y en Polonia, es capaz de revertir, como decía Mao, ese "gran desorden bajo los cielos".

Vivimos, pues, épocas de crisis. Tiempos en los cuales se agotó el orden imperante que se construyó tras la Segunda Guerra Mundial. Yalta está en crisis, y con ella el mundo.

LA CRISIS DEL BLOQUE CAPITALISTA.

Sin lugar a dudas en esta compleja situación lo más destacable es la crisis del bloque de Estados capitalistas. Acostumbrados a actuar en un mundo bipolar, de manera homogénea y coherente, hoy conocen los síntomas del agotamiento y las fisuras. Cada día que pasa, Europa y Estados Unidos ven reducirse, como la piel de zapa, el campo de problemas en los que pueden ponerse de acuerdo.

Henry Kissinger, cuando aún era académico de Harvard, dijo con ese realismo que lo caracteriza: "Suponer que una Europa unida y Estados Unidos llevarán adelante, de modo inevitable, políticas paralelas y tendrán puntos de vista similares sobre las tácticas a aplicar, no es conciliable con la experiencia histórica



Misiles de la OTAN. Del otro lado, los misiles del Pacto de Varsovia.

(...) Una unidad en vías de formación se va reforzando, normalmente, a través de la oposición a un poder dominante: es improbable que el sentido de independencia europea constituya una excepción a esta regla—sus motivaciones residirán, casi de modo exclusivo, en una concepción específicamente europea del mundo— (...) lo que equivale a decir que ella desafiará la hegemonía norteamericana en la política Atlántica” (1).

Es evidente, pues, que la realidad le ha dado la razón a Kissinger. Hoy Europa tiene percepciones distintas sobre los más diversos hechos que se suceden en el mundo (p.e. el gasoducto siberiano). Europa Occidental incrementaba su comercio con todas las naciones, al tiempo que conocía una fase expansiva y de desarrollo que la ha situado en posición de virtual competidora de los Estados Unidos; ha modificado sustancialmente sus relaciones con Europa Oriental, convirtiéndose en el principal “partner” comercial de estos países. Hace mucho que Europa dejó de ser un cúmulo de ciudades derruidas por las bombas, de economías necesitadas de apoyo económico, de mujeres recibiendo medias nylon de los soldados norteamericanos. Hoy es un polo y una posible alternativa articuladora de un nuevo sistema de relaciones internacionales.

Sin embargo, esto no supone necesariamente una voluntad de autonomía hasta las últimas consecuencias. Por el contrario, en la base de la autonomía europea, hay voluntad de rearticular en un nuevo proyecto a los Estados Unidos. Es decir, compartir la hegemonía internacional y modificar la Alianza Atlántica. En esta lógica se ubica también Japón.

El tema del desarme es quizás un ejemplo demostrativo de estas discrepancias. Mientras que la política belicista de Ronald Reagan intenta negociar unilateralmente con la URSS para romper a su favor el equilibrio mundial estratégico, y recuperar en forma segura su hegemonía sobre Europa, los países europeos en cambio, hacen esfuerzos evidentes para participar con su propia iniciativa en estas decisiones.

En tal sentido, en importantes medios —basicamente socialdemócratas— se estima que la última propuesta soviética (la opción Cero Real, propuesta por Gromyko en la RFA, en respuesta a la opción Cero de Reagan),

(1) Citado en “Estados Unidos y el dilema Europeo”, José Miguel Insulza, Cuadernos Semestrales No. 9 1981, pp. 159-160, CIDE-México.

bien puede ser un punto de partida para reanudar las conversaciones.

Dicha postura tiene su raíz en el interés de las potencias del Occidente Europeo por mantener su comercio con Europa Oriental, que no es ajeno al de aliviar el clima guerrerista, que rechazan masivamente los poderosos movimientos pacifistas. Diversas personalidades políticas del viejo continente han señalado en reiteradas oportunidades su negativa a una carrera armamentista unilateral que no tome en cuenta los intereses de Europa Occidental (2).

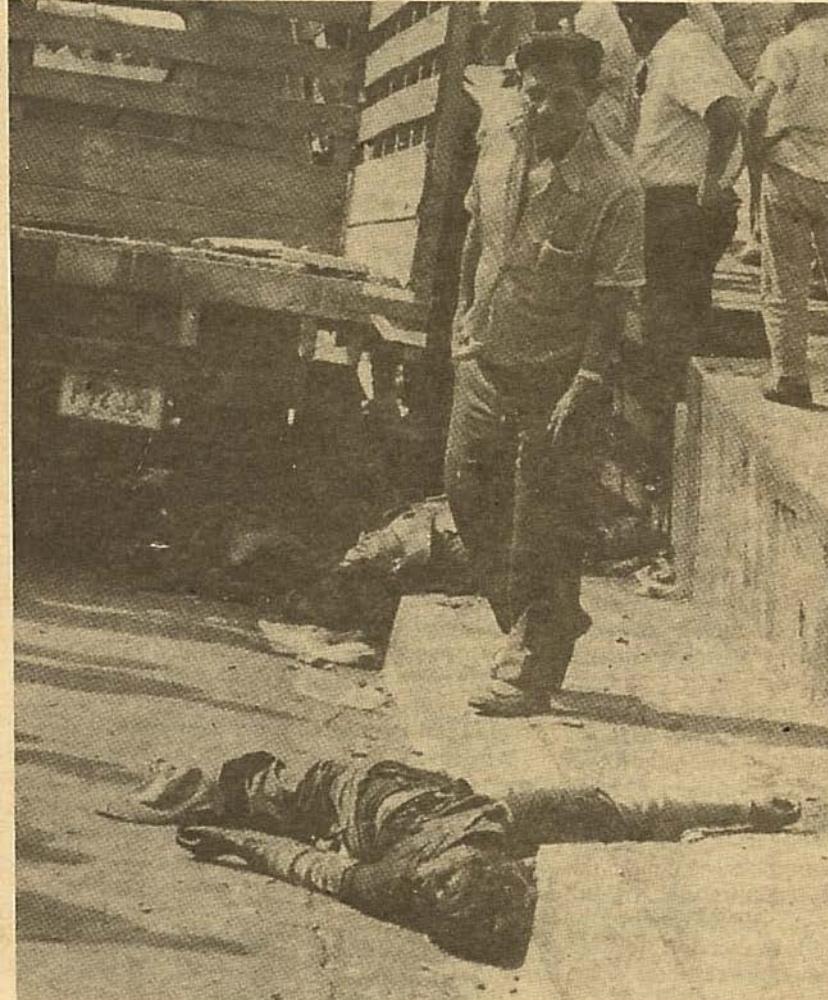
CRISIS DE LOS SOCIALISMOS

A raíz de los sucesos de Polonia, el Partido Comunista Italiano (PCI) publicó un extenso

análisis. Ahí, junto a la crítica por la implantación del estado de guerra, afirmaba lo que para muchos era una herejía: "Necesitamos, pues, tomar conciencia de que también esta fase del socialismo, que tuvo su inicio con la Revolución de Octubre, ha agotado su fuerza propulsora, así como antes se había agotado la de la fase que vio el nacimiento y desarrollo de los partidos socialistas y de los movimientos sindicales reunidos en torno a la Segunda Internacional".

Sin lugar a dudas esta posición graficaba, por lo menos, las dificultades por las que atraviesa y atraviesa la Unión Soviética.

Y es que no se trata solamente del caso afgano, publicitado de manera interesada por las agencias capitalistas, sino que tiene que ver



La muerte de cada día en El Salvador, donde, según Reagan, "mejoran" los derechos humanos.

con las profundas crisis que se viven en algunos países socialistas. Polonia fue tan sólo la punta del iceberg de una situación que se inició, según muchos, con la ruptura Chino - Soviética y continuó con la invasión a Checoslovaquia. Hoy la existencia de un policentrismo, como decía el comunista Italiano Palmiro Togliatti, es un dato de la realidad, cuestión impensable hace algunas décadas.

Sin embargo, el policentrismo no es el único síntoma de la crisis, ni tampoco tiene como único depositario a la Unión Soviética y sus países aliados. También afecta a las otras modalidades socialistas. La China, por su política de acercamiento a los EE.UU., ha terminado por desestimiar, también, la causa del socialismo.

EL TERCER MUNDO: ¿UNA ESPERANZA?

La última cumbre de países exportadores de petróleo (OPEP) ha demostrado las serias dificultades por las que atraviesa el Tercer Mundo. De una ofensiva sostenida, durante parte de la década de los sesenta y setenta, por los países del tercer Mundo en los principales organismos internacionales, ha pasado a una situación de repliegue y confusión.

La reunión de la OPEP en Ginebra, calificada por sus propios participantes como un "fracaso rotundo", expresa las dificultades de los países subdesarrollados para encontrar estrategias comunes. De la acción concertada y unida en 1973, que determinó el embargo petrolero contra las naciones desarrolladas, hoy se pasa a una situación de total inactividad e inoperancia.

Los países exportadores de petróleo han perdido la capacidad de fijar el volumen de producción, como el precio de este producto. Han perdido, por consiguiente, la capacidad negociadora frente a las naciones desarrolladas.

Sin lugar a dudas en esta situación han jugado mucho los intereses de las grandes potencias que han azulado contradicciones y dividido a las naciones del Tercer Mundo. Pero también han sido estos propios países los que se han enfrentado muchas veces entre sí de manera absurda e irracional como en el conflicto entre Irán e Irak, lo que les ha restado fuerza y capacidad negociadora de conjunto.

A la vista está que, en lo que podríamos llamar la escena oficial internacional, no han podido hasta el momento presentar propuestas unificadas, o susceptibles de ser unificadas, incluso cuando se han topado con una muralla

de incomprendición por parte de las naciones desarrolladas.

Sin embargo, el largo camino de los países del Tercer Mundo no transita solamente en salas alfombradas y en fríos edificios que alojan a miles de burócratas internacionales. Muchas veces, o casi siempre, su marcha es más tosca, no respeta las mínimas reglas de la diplomacia internacional.

En estos momentos, lo fundamental de los intereses del Tercer Mundo no se juega principalmente en los organismos internacionales. Tienen otro escenario: el campo de batalla. Ahí están los ejemplos de Centroamérica, Medio Oriente o Afganistán, para recordárnoslo. Y no porque seamos entusiastas de las salidas militares, que tienen un alto costo en vidas humanas, sino porque esa es la realidad determinada por las potencias y los países desarrollados.

Afirmar, como lo hace Reagan, que los sucesos en El Salvador son obra exclusivamente de la Unión Soviética, es tan absurdo como creer que los sucesos de Polonia son producidos enteramente por la CIA. Pensar así, en ambos casos, equivale a negar por completo la capacidad de los pueblos de crear su propia historia.

Por ello, la principal lucha que hoy libran los pueblos del Tercer Mundo es por su derecho a hacer su propia historia. Afirmación general, pero que en un mundo dominado por pocos tiene un sentido muy importante, si constatamos las presiones e injerencias de los "grandes" en la historia de los países subdesarrollados.

En efecto, la lucha de los pueblos dependientes y dominados se sintetiza hoy día en la búsqueda del desarrollo, la autodeterminación y la democracia. Elementos, todos ellos, que expresan una tendencia creciente hacia la politización de las relaciones internacionales.

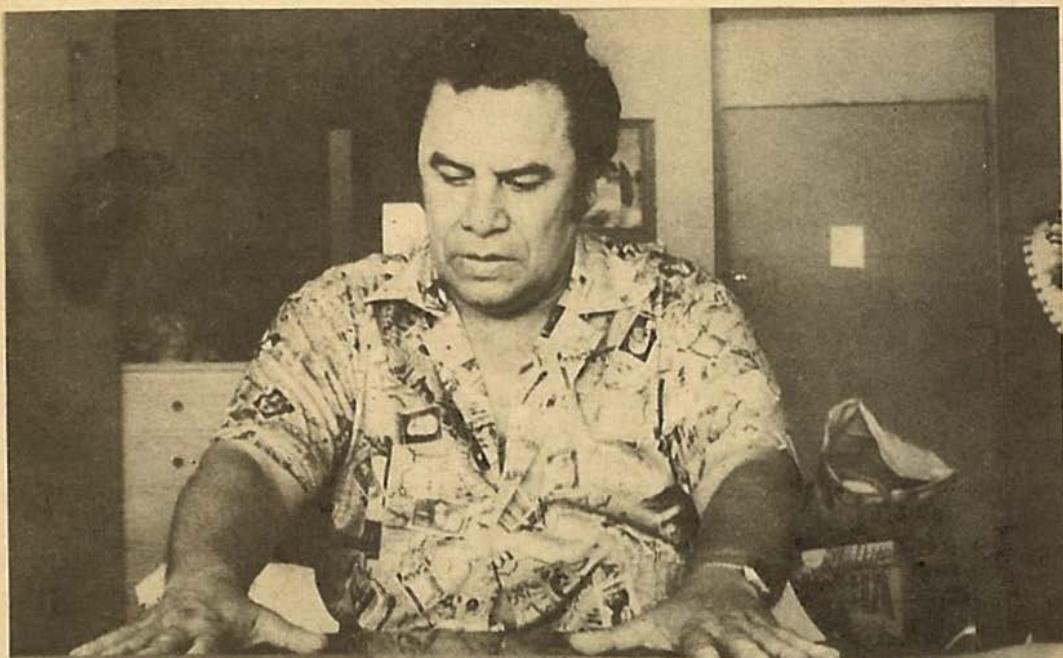
Hoy esa lucha es más política y por ser tal, más compleja, más difícil de conducir y de culminar con éxito. La historia de esta mayoría de la humanidad parecía resumirse en unos cuantos países, en unos cuantos pueblos. En medio de esta situación de crisis, son los pueblos, tercamente, los que señalan el derrotero, el camino. La esperanza y el futuro están de su lado.

(2) Dirigentes de la socialdemocracia alemana, por ejemplo, han afirmado en reiteradas oportunidades su desacuerdo respecto al armamentismo unilateral de los EE.UU. Incluso, han manifestado que de seguir así el gobierno de Reagan es probable que Alemania no lo siga.

TRES AL HILO:

Tres entrevistas con Tulio Loza, Polo Campos y el Ronco Gámez





Por Abelardo
Sanchez León
y Luis Peirano

Fotos: Luis Peirano,
Herman Schwarz

Como van las cosas en el país, antes de casarse uno debe preguntarle a su novia si está con Sendero o si le gustan los programas de Ferrando, de Tulio Loza, de Risas y Salsas o de Fortunato, gustos claves para precisar las fronteras de la compatibilidad de caracteres.

A muchos no les gustan estos programas, pero a otros, a "mi gente", a "mi mancha", a "los lorchos del Perú y Balnearios" —regodeo de alegría— sí les gustan, por lo menos ellos así lo afirman. ¡Demasiados problemas para aguantarse! Pulso, 24 Horas, "El Centro de Noticias" —ese sí— Panorama o Visión!

Por el momento, y sacándolos un poco de su ambiente, y para conocer un poco más nuestro país, recogemos partes de las entrevistas que hicimos a Tulio Loza, Augusto Polo Campos y al Ronco Gámez, como una manera de saber qué piensan ellos del humor, de sus gracias, del criollo, de la política, de los intelectuales y de lo popular.

"Estás chocando" nos dijo el Ronco cuando al entrar a Radio Mar le preguntamos que queríamos saber cuál era su presencia en la cultura peruana. "Qué gusto, señores caballeros intelectuales", fue la respuesta a nuestro saludo de Tulio Loza, cuando lo entrevistamos en su casa. Augusto Polo Campos, en su camerino del Teatro Arequipa, defendió con naturalidad la "filosofía de su ignorancia". ¡Ya pues!

El Perú entero los conoce, unos más, otros menos, pero los requeteconoce de vista o de labia, o sea que no necesitan de mayor presentación.

Los tres trabajan en la radio o en la televisión, en el café-teatro o en el espectáculo, anuncian comerciales, animan kermeses, bingos, hacen todo y de todo, pero nunca han respondido como en esta oportunidad sobre lo suyo, sobre sus vidas, sobre su negocio.

Por eso, con ustedes, de golpe y al hilo, sin ayuda, el humor de nuestra televisión en vivo y en directo: Tulio, Polo y el Ronco, como un avance del trabajo que los autores están haciendo sobre el humor y lo popular en la TV.

TULIO LOZA:

Tú me dices por bromear "señor, caballero intelectual". ¿Tú crees que en los intelectuales hay cierto desprecio por lo que tú haces? ¡o al revés?

No, yo creo que no. Se defecan de risa y punto.

¿Qué piensas tú de los intelectuales acá en el Perú?

Me sugiere un tipo que lee, que es cultivado, que está enterado de casi todo; sí, es un tipo reposado, equilibrado, y punto. Yo pienso que el intelectual es un tipo que tiene más motivos para ser un tipo equilibrado que el tipo que no ha leído, viejo.

¿No asocias tú al intelectual con el neurótico?



"El sexo y los chivitnes, es la angustia de este país".

No, la época del neurótico falleció. Por ejemplo, se supone que Einstein era un tipo hasta desaseado, ¿no?, hasta en sus fotos. Pero ahora tenemos que el intelectual, el geniecillo de esta época, es un tipo hasta casi play-boy, como Barnard. Por ejemplo yo pienso que Vargas Llosa es un intelectual y ya has visto, es un pituco, hasta Gina Lollobrigida lo coquetea olímpicamente; así que hemos cambiado en todo, ahora es un ser normal, es un ser que vibra con la misma emoción que el que no lee, que el que no se cultivo.

¿Podrías hacer una pequeña historia de tus cholos? ¿Fuiste siempre Chupaca?

Yo comencé en radio. Nací con Crisólogo Quispe en Loquibambia, con Sanguinetti, Piero Solari ya estaba, yo soy el menor de la última generación. Chicho Gordillo —yo no lo conocí, pero decían que era extraordinario— se había ido a España. Estaba Sanguinetti, un tal Chicho Romero, un viejito Arce, que sigue trabajando, después un argentino Altavista y una gordita argentina que vinieron para reforzar ese programa; y yo, Crisólogo Quispe. Causaba gracia ese

cholo que viene de la sierra y que empezó a hablar jerga. Era falso para ellos, pero mentira, yo lo había visto en La Parada: “—¿Y cómo estás tú, ah? ¡Bacán!, como la pitri-mitri”. Con sus largas eses y con sus erres reiteradas; o sea, el cholo, que cuando hablaba, un indio realmente, era serranito, pero ya se había apropiado de la capital.

¿En el lenguaje?

En el lenguaje. Y he lanzado muchas palabras también. Unos dicen que he malogrado el acervo cultural, otros dicen que lo he Enriquecido.

¿Tú las lanzas y las recoges?

A veces las recojo y a veces las lanza. Por ejemplo, me gusta pipirichongo, choncholicalato, pichón. Me gusta porque lo encuentro eufóricamente gracioso, y que puede pegar. Pero pichón es un poco sinónimo del pichón (pincho, pues) y al pipí lo llamo pipirichongo y concholí. Nuestra gente criolla es más susceptible de festejar el sentido pícaro de las cosas, comprometido, yo lo introduje...

En este caso concreto, ¿la gente se da cuenta de la relación?

Indudablemente, los viejos lo festejan y los chicos ingenuamente, pero los de 15 a 50 años se dan cuenta conscientemente del mensaje de las palabritas.

Antes no eras capaz de usar expresiones como "un huevo de plata" por ejemplo, pero ahora ya las dices con todas sus letras.

Las he metido; no es un mérito, tal vez es un demérito; pero he venido yo a hacer el humor ya franco porque me ensamblé en el Café-Teatro.

Yo creo que un personaje público como eres tú representa algo en este país, ¿qué crees que representas tú, como Tulio Loza?

El humor, el humor de este país, el humor que gusta a este país. Por eso ahora estoy deprimido porque me voy; tengo que irme a México, a hacer todo el humor que hago antes de Camotillo. México, en este momentito, necesita un cómico nuevo, porque parece que todo se ha estacionado en México: sus Negretes, sus Pedros Infantes, fallecieron. Hay una época de estancamiento. Le faltan nuevas figuras, nuevos roles, nuevos rostros y talentos. Yo creo que estas co-

sas son generacionales, como acá: salió Madalenoitia, un Kiko Ledgard, un Ferrando, un Tulio Loza, un Martínez Morosini, poooo, quince años y no sale otro monstruo. ¿Qué pasa?, que los ídolos son por generaciones: sale un Pelé, Cubillas, Sotil y después... salió sólo este negrito Julio César no sé cuántos y nada más.

Ya que mencionas a Sotil, tú, Sotil, Luis Abanto Morales, ¿son versiones distintas del cholo? ¿cómo podrías tú diferenciarlas?

Tienen éxito porque son la imagen del cholo peruano. La TV nos quiere mostrar hermosos gringos de ojos azules tirando regia, pepsi cola o inca kola; yo pienso que los cholos de la barriada lo toman como cosa falsa, como comerciales que los han hecho en Checoslovaquia o EE.UU.; en cambio esos cholos son el rostro del país, es indudable que Sotil, carajo, que es cultura Chimbú, pues; el otro cholo es auténticamente cholo; y yo soy un poquito blanquiñoso, pero nunca he dejado de hacer, estoy ensamblado sicológicamente como indio, porque también hablo quechua, tengo las actitudes del indio, del cholo, porque allí he nacido, me he criado. Tengo 18 años de mi vida en Abancaysito, me he educado en escuelas fiscales, soy estudiante de es-

"Por eso hasta estoy deprimido porque me voy..."



Somos un país de maricones y cobardes.

cuelas fiscales de a mechero, porque nunca hemos tenido una economía buena. Mi padre era un simple empleado del Banco de la Nación, Caja de Depósitos y Consignaciones de esa época. La hemos pasado negras. Eramos 17 hermanos. Mi compañero de carpeta era un indio de ojotas. Así que somos quechua hablantes por necesidad, todos en Abancay; porque tu doméstica, si es que la tienes, es una chola, tu compañero de juegos es un cholo, tu compañero de carpeta es un cholo.

Tú crees que esa idea que se tiene del cholo, como el zonzo, es cierta, y tú insistes en la idea del cholo como el vivo, ya criollo, aunque no en el sentido de pendejo. ¿Cómo combinaste las dos cosas?

Yo creo que el mérito de Nemesio Chupaca es eso, ese cholo que viene ingenuo y que se va apoderando un poquito de la habilidad del criollo, o sea es el cholo al que le vendieron la Plaza de Armas y al mes quiere venderte, carajo, el monumento de Pizarro ¿no? Claro, eso, al principio me dijeron, es un cholo falso porque al capitalismo no le convenía reconocerlo por esas cositas raciales que hemos comentado que existen; el cholo debe ser cojudo y el capitalino debe ser criollazo y pendejete; entonces tal vez por eso me quieren los cholos ¿no? porque he mostrado a un cholo vivo, pendejo, hábil.

Tú crees que Velasco sin darse cuenta reivindicó también lo cholo a través de su misma persona; digamos él no era una persona de alta...

No, yo creo que Velasco fue un tipo negativo en nuestro país, no le encuentro ningún mérito. Por ejemplo al gamonal lo reemplazó con el jefe de la cooperativa en la reforma agraria y ese jefe de la cooperativa fue más hijo de puta que el gamonal que teníamos; porque el gamonal siquiera heredó desde sus tatarabuelos esa tierra; el perro, el jefe de la cooperativa, que era otro indio, tenía un rezago de odio, de envidia y fue más cruel que el gamonal, simplemente

amotinó a la gente, jodió el avispero; claro, ha tenido algunas cosas...

No, pero sólo refería a su figura, yo pienso que Sánchez Cerro y Velasco son nuestros únicos dos presidentes cholos, digamos.

Cholos, indudablemente; además hay que reconocerlo: era un Chino que tenía huevos, y en este país: donde dice que hace poco en el aeropuerto, tú sabes que se perdieron 7 gallinas rusas ¿no? qué buena, ¿no? Se comprobó que se habían exiliado en un gallinero peruano porque aquí faltan huevos. El demostró que era un chino macho, al principio por ejemplo me pareció fabuloso, pero después estuve mal asesorado.

¿Acá faltan huevos realmente...?

Somos un país de maricones y cobardes.

¿Y por qué crees eso?

No sé, porque lo he comprobado.

Tu personaje es un tanto maricón y cobarde, ¿o no?

No, no, no, mi personaje el Camotillo es el más macho del país.

No, no, no, el Nemesio.

No, no, no, el cholo también es valiente.

Entonces, ¿cómo dices tú que este país es un país...

No, no, no es, sabes qué cosa, son pocos los tipos que realmente quieren enfrentar una situación.

Pero si Nemesio es representativo...

Es representativo del cholo, del cholo que llega de la sierra y se asienta en la capital, pero yo pienso que es, es decir, es que no ha dado muestras, no ha tocado el punto de machismo el cholo ese, en cambio Camotillo sí y tienen un solo creador que es Túlio Loza. Yo pienso que somos un poquito cobardes, yo pienso, y nos atenemos, o sea no tenemos capacidad de...

Miedosos más que cobardes, quizás.

Tal vez miedosos, mierdosos.

Es un país lleno de inseguridades.

Claro, tal vez en eso radica el miedo...

Ser popular no significa ser necesariamente bueno.

Indudablemente. Hay tipos que son populares, así de leche, ¿no? Yo no me lo explico, pero para eso están los canales. Indudablemente el canal 5 tiene, se supone, gente inteligente y está en las programaciones. Yo pienso que ese programa, el de Ferrando, deberían mejorarlo. Si suponen que este tipo es popular hay que encaminarlo bien, ¿no? Así que a mí me parece negativo, indudablemente. Además él es un hombre poco culto, casi nada, explota mucho la mediocridad de la gente que acude a él; tiene como colaboradores a un negrito que yo pienso que es un *nel matelminto*: se dice que el *nel matelmin-*



to en la escala de animales es el que menos capacidad intelectual tiene; para mí ese negrito tiene una nuez por inteligencia cuando hace así poñ poñ poñ poñ; tiene a la gringa esa que tiene más de 30 años en este país y no sabe decir mamá en español, quiere decir que es bruta; tiene a la viejita esa que le dicen Vieja, que es una chiquita que el día que no salga en la televisión pararía por salir. O sea tiene unos colaboradores que son la mediocridad, en todos los estratos en este país.

Pero eso es nuestro país.

Eso es nuestro país, lamentablemente.

Porque nos gusta eso, la gente se divierte con eso.

No sé a quién le guste, eh, yo pienso que a los PP.JJ. a lo mejor les gusta por el incentivo, el regalo.

Pero no, si a ellos no les regalan nada, a los que están viendo TV, a los que vemos TV no nos regalan nada.

Pero tienen la esperanza. A nosotros no. No creo que a ti te guste, ni a él, ni a mí, ni a cualquier sujeto de clase media, no les gusta este señor.

¿En tu caso, tú crees que juegas un rol en la cultura en este país?

No sé si tú has ido alguna vez a un café teatro mío...

Nunca y lo lamento.

Nosotros realmente hacíamos también de vez en cuando un poquito de cultura; yo salí y decía que en este mundo, por ejemplo, se festeja más los pleitos... hacía, pues, un llamado a la paz del mundo siempre... —porque la pala-

bra todo junto se escribe separado y la palabra separado se escribe todo junto—; o sea les tiraba unos mensajes, siempre, de vez en cuando un poquito de cultura; en todo un monólogo de una hora y media, interrumpido a veces un rato por un actor acá y otro acá rajaba de los super héroes, rajaba de la televisión y trataba de poner cultura siempre. La gente que iba era de clase media para arriba; el pueblo recién está yendo a los café teatros, porque saben que el humor es más franco. Antes hacíamos acontecimientos del día anterior o del día. Cuando llegó el rey de España, Juan Carlos, al día siguiente le saqué un chiste: ayer llegó J. C. de España; vino con Sofía —la mala porque la buena la tiene Ponti— ¿no? entonces se fueron toditas las eminencias, los generales del país a recibirla. Ahí estaban en el aeropuerto. Se dice que no tenemos plata porque parece que las alfombras que le pusieron las sacaron de canje de Hogar. Ahí apareció en la escalinata del avión Juan Carlos y toditos los generales cuadrados, gritaron al unísono. Entonces él dijo, J. C. dijo: cómo están, cómo están sus mercedes, y ellos dijeron muy bien, pero los repuestos carísimos. O sea, siempre hacíamos el humor de ese tipo.

¿Qué cosa es más, lo que tú das en términos del lenguaje, o lo que tú recoges? Por ejemplo cuando tú hablas de tantas palabras que tú inventas: ¿Es más lo que tú inventas que lo que recoges en la TV?

Yo creo que las dos cosas se complementan, recojo y hago cosas, tengo la habilidad de ver cosas que le van a gustar al público. Entonces las dirijo, son vainas, viejo; por ejemplo, una vez estábamos jugando fulbito y uno de ellos dice, pásamela a mí, pá, pá, pá, se fue en una corrida y gol. Soy como el ministro de agricultura, dice, porque todo el campo es mío. Qué bonito chiste, ¿entiendes? Sobre el puchero lo metí al café teatro.

Tú usas la palabra 400 mangos...

Rúcanos, mangos, chivilines, a eso le agrego también cosas cultas, por ejemplo, el aspecto fiduciario, crematístico, monetario, las hilvanó y hablo también de rúcanos, de chivilines.

En tu lenguaje, hay una parte sexual y una parte económica, la plata. ¿Tú crees que en la sociedad peruana, esos son dos problemas que se sienten, que se viven?

Indudablemente. Tú te vas a ver al cine Colón, carajo, hay unas colas tremendas para ver sexo. El sexo y los chivilines es la angustia de este país. El deseo de este país es llegar a los chivilines, por eso hay tanto narcotráfico, se quieren enriquecer de la noche a la mañana. Ese y el aspecto sexual, son los únicos.

¿Con qué grupo social te identificas, te sientes vinculado, o representándolos?

Yo represento a la clase baja, indudablemente, viejo, son vainas, porque no cabe un Chupaca de clase media para arriba, por ejemplo, o de clase media. Yo soy un representante de la clase baja.

Alguien critica que la señora Ureta, rubia, sea mujer de Chupaca.

Eso lo hacemos a propósito...

Bueno, cuéntame eso. A ver...

Hay que cambiar la imagen de este país. Aquí creen que la chola tiene que ser una india de mierda, fea, muy fea. Por qué no poner una chola que por esfuerzo de su trabajo se ha echado su agua oxigenada, se haya ido a la peluquería; porque ella tiene derecho a ser coqueta, tiene derecho a otra imagen. O sea, hay que romper los cánones.

Aparte del humor que practicas, ¿hay otros tipos de humor en la TV?

Sí. Por ejemplo, el humor que hace Chuiman, que es un buen actor cómico, lo reconozco, pero el humor que hace es negativo, es peyorativo, el pendejito, el vivo, el que va y come a la gente.

¿El Ronco Gámez? El mejor imitador de Tulio Loza.



Yo pienso que ese programa, el de Ferrando, deberían mejorarlo. Si suponen que este tipo es popular hay que encaminarlo bien, ¿no?

El cholo sano que tú captaste es el de los años 50 más o menos. Chuiman ha captado al coimero, al vivo, al pendejo.

Ese no es el cholo, es el capitalino que se las da de bacán, pero yo pienso que esa es una imagen que no debemos generalizarla, o mostrarla.

¿Aunque exista?

Aunque exista, porque realmente nuestro pueblo no es desarrollado, no tiene un nivel cultural elevado y hay que mandarle un poquito de mensaje en lo posible, en lo posible.

¿Tú eres criollo?

No, yo sólo siendo un cholo acriollado. Sí, soy el cholo en el país nuestro, porque el criollo es el pendejerete, es el criollito tirando a delincuente, pero con tarjeta de exonerado, porque es el pendejo que atribuye su acto delictivo a su exceso de pendejada; a mí me parece muy mal eso.

¿Y el criollo de la jarana, de la música criolla?

Esa es otra acepción, que es un representante de la música capitalina, del vals criollo, mas no de la música folklórica, simplemente de la criolla limeña.

¿Pero asocias las dos cosas?

De ninguna manera, son dos acepciones distintas.

¿Augusto Polo Campos es un criollo?

Sí, habiendo nacido en la sierra, porque se ensambló en Lima.

¿El Ronco Gámez es un criollo?

A mí me parece un tipo muy simpático, pero tiene un defecto, le gusta imitar, es el mejor imitador que tiene Tulio Loza, pero yo pienso que ese joven ya debe crearse una personalidad, porque es bueno, es gracioso, tiene simpatía, o sea ese es su defecto.

AUGUSTO POLO CAMPOS:

● Quisiéramos, en primer lugar, reconocer un poco tu trayectoria, ¿cómo te sientes tú en el arte popular, en el teatro popular?

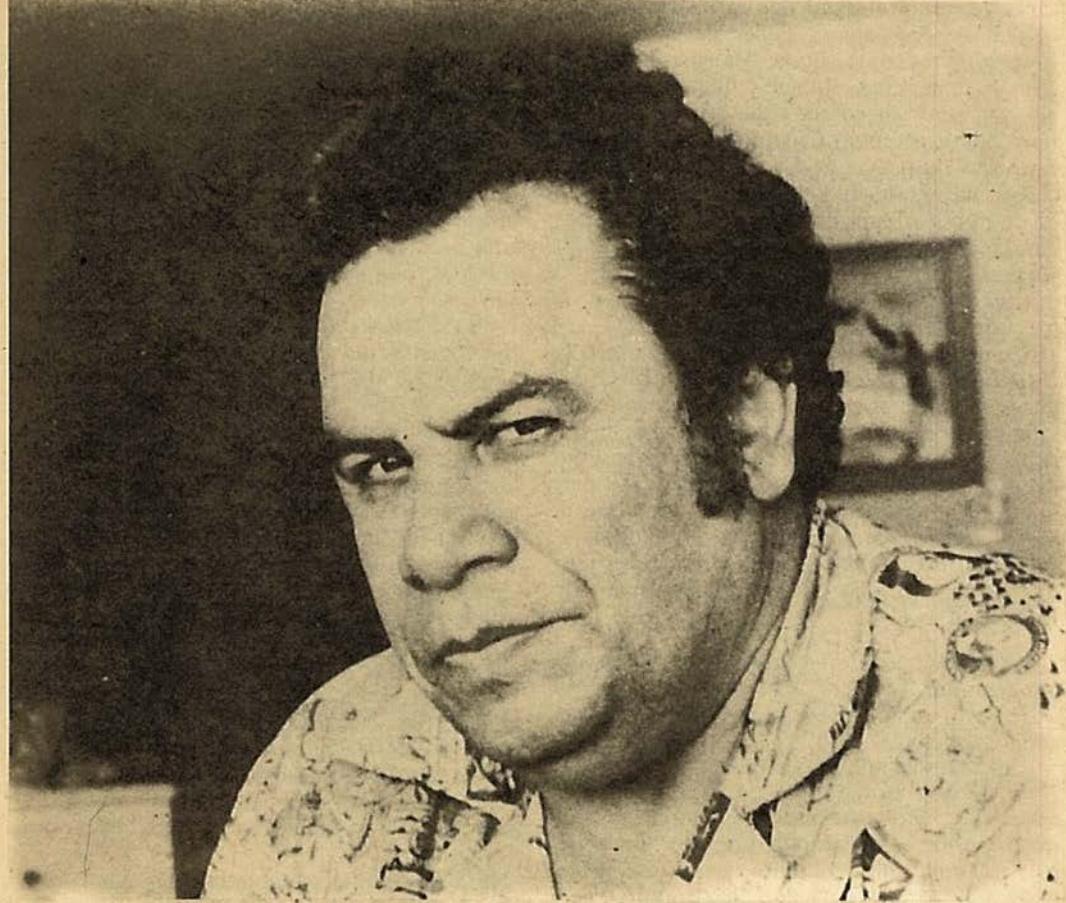
En realidad yo tengo familia dentro del arte, de renombre en el criollismo. Por decirte, Los Trovadores del Perú, Oswaldo Campos, Las Limeñitas, Las Hermanas Polo, Betty Missiego, son parientes míos. Ciro Alegría ha sido pariente mío, mi tío. Después, César Miró es pariente mío. O sea en mi casa cuando yo he estado muy niño he visto jaranas y reuniones de gente renombrada dentro del arte popular. Entonces yo he captado esa inquietud que se ha manifestado ya a los 4 años cuando ya yo comenzaba a competir y a hacer versos en mi casa, o sea por lo menos rimas, y todo lo rimaba y ya era una novedad en la casa. A los 9 ó 10 años yo comencé a escribir casi profesionalmente porque mi papá me pagaba por cada cuarteta que hacía; me pagaba un sol.

En el colegio era muy mal alumno, pero en literatura siempre ganaba, aunque me jalara de año. No terminé inclusive mi media. Luego no he estudiado nada, nunca he leído un libro. He leído dos libros en mi vida; por recomendación de una enamorada leí Papillón y El Padrino, que ni recuerdo.

Yo nunca he ido al teatro, nunca he ido a un concierto; yo no sé música, no sé tocar ningún instrumento, no escribo ni leo música, absolutamente. Soy totalmente inculto en todo eso. Pero una canción me viene en el momento menos preciso; tampoco en mí cabe la inspiración de ver un paisaje, sentirse, inspirarse; para mí no pasa eso. Entonces en el momento a veces más difícil yo te puedo hacer una canción, te-

niendo un problema, y no sé por qué aparece una canción que no tiene nada que ver con el tema. Inclusive canciones que he hecho... que hablan como si yo fuera un guitarrista, por ejemplo Cuando llora mi guitarra. Y es el canto de un guitarrista que le habla a su guitarra y yo ni toco ni sé. Entonces capto como un mensaje canciones, como por ejemplo Limeño soy. Yo no soy limeño. Yo soy de Puquio, en Ayacucho. Claro que no conozco mi sierra y soy hijo de padres criollos, pero de todas maneras... Lo cual quiere decir que para mí es una cosa que

*Yo nunca he ido al teatro,
nunca he ido a un concierto;
yo no sé música, no sé tocar
ningún instrumento, no
escribo ni leo música
absolutamente. Soy
totalmente inculto en todo
eso. Pero una canción me
viene en el momento menos
preciso... .*



"No quise aprender. Fue una terquedad".

brotó espontánea y en el momento menos preciso. Eso me ha ayudado mucho en la modestia real que tengo porque yo no considero mi obra mía, pues porque si fuera producto de un esfuerzo, de un estudio, de un sacrificio... pero no es así. Entonces, si yo hago una canción que da la vuelta al mundo y se ha grabado por Julio Iglesias, por Manzanero, por ejemplo, como Cariño malo, Cuando llora mi guitarra, Limeña, Regresa... sin que yo tenga, pues... para mí es como ver que un ignorante baja de la puna y se mete a un laboratorio y construye una bomba de neutrones mejor que la de un americano sabio. ¿Cómo te explicas? Pero lo hace.

Aquí todos los directores de orquesta musicales, los grandes directores musicales, no son compositores. Por decirte, Víctor Cuadros, Linch, La Rosa. El último cholito de la Guardia Republicana me agarra y me dice: su canción es

Re, mayor o menor, y yo no sé ni eso. Y no quise aprender, fue una terquedad. Pero después me di cuenta que era un acierto no aprender en mi caso. Y eso lo estoy estudiando, porque pienso escribir dos o tres cosas en libro. Una de ellas se llama precisamente **La filosofía de mi ignorancia**.

Tú dices que eres una especie de intérprete del sentir popular, que no son tuyas las cosas que compones. ¿Es esto válido también para el lenguaje? Como libretista; ¿qué giros, qué expresiones utilizas, cómo haces uso de las palabras?

Bueno, mi poesía tiene varias temáticas. Por ejemplo, cuando tengo qué escribir para Tulio Loza, es un idioma que yo he creado para él.

¿Podrías darnos ejemplos?

Claro, inclusive hemos creado palabras: pi-chón, güiflas. El lunes pasado estamos metiendo

una que vamos a seguir que se llama choncholí calato pichón, para no decir: never in di laif, porque dijimos que con las Malvinas ya no íbamos a mencionar el inglés mucho. Entonces ahora cuando hago un vals, ahí tengo valses muy poéticos, como Cada domingo a las doce. Entonces mi poesía es dentro de lo popular, no rebuscada. Rechazo a los poetas que se meten de compositor para decir: la vida, mi vida, arañas largas en el techo azul, como dice el Sr. Rose. Puede ser que quiera decir algo, pero al pueblo no le dice nada con eso.

¿Cómo le dice uno algo al pueblo?

Como ha hecho la religión al hacer la misa en castellano y en quechua, y ya no en latín. No se puede ofender al pueblo para decirle que uno sabe palabras rebuscadas, porque aparte de que no te entiende, te rechaza. Entonces hay que decir al pueblo en el idioma corriente pero bonito. Es más difícil hacerte una escultura de barro que de mármol de Carrara que desde ya vale. Entonces hablar sencillo y bonito es muy difícil, muy difícil, y yo sí lo puedo hacer. Es más difícil eso.

¿Y las palabras, qué palabras has recogido, por ejemplo?

Hablo mucho con ellos, con los muchachos, con los callejones.

Estás muy pendiente siempre...

Y no por estudiarlos... sino porque paro entre ellos. Me gusta más estar entre ellos, no por hacerme el demócrata, sino que me siento más tranquilo, más contento, gente que me conoce, que ha crecido a mi lado. Entonces para mí no es un latín que me diga cómo hablan los mofochos, yo entiendo a qué se refieren y los giros que está agarrando la macoña y ahora se llama la pastichi y el misterio que es el mixto. Ya yo sé cómo hablan éstos.

Tú también elaboras "sketches", situaciones, digamos.

Todas las de mi trabajo, sí. En Tulio no quiero hacerlo porque es un oficio muy sacrificado crear chistes, el chiste es muy difícil.

¿Qué personajes escoges para tus sketches?

Populares. Yo he creado personajes como Roncayulo, como doña Cañona que en este momento está arriba, doña Epidemia... Explícanos cómo surgen, qué significan para tí.

Primeramente tiene que ser entendido, un personaje que se identifique con la mayoría, porque es un programa popular. Entonces cuando se identifica con la mayoría puedo crear un personaje, y le doy... Además soy actor de máquina. Yo escribo actuando. Entonces yo veo

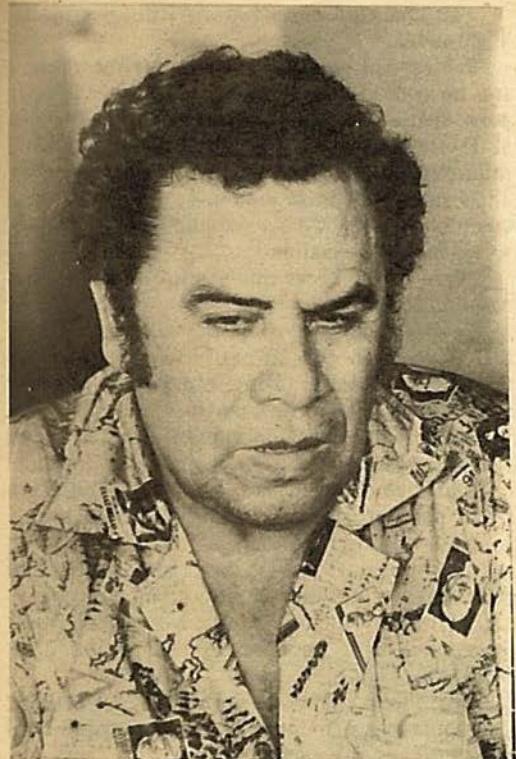
cómo se tiene que decir y dirijo a Tulio, cómo tiene que decirlo, desde ya muchos años. Entonces el chiste no es solamente leerlo, no, no, esta parte cambia cuando la dice con la mano arriba, un murmurar cuando dice que son choros...

¿Qué cosa es un actor popular?

Actor popular... es... es un popular metido de actor, es un personaje popular, o sea llevar a la escena a todos esos personajes que demuestran parte de nuestro modus vivendi, de nuestro folklore, de nuestro acervo. Con todos los personajes conocidos se puede hacer actores si tuvieran calidad histrionica. Para mí un pescador que cuenta sus desventuras, sus cosas, es un actor de la calle, porque todos tienen una gracia. Todos esos problemas llevados con un poquito más de chispa son actuaciones que se hacen en las calles. Así que cuando surge un actor, o sea alguien que tiene la condición y capta esos mensajes, como Cantinflas lo ha hecho en México, como Tulio Loza lo hace en Lima, está reflejando simplemente a un personaje popular. En el caso de Tulio Loza, al cholo, a ese cholo que se quiere quejar y no puede, que no tiene dónde y siempre no está conforme con nada, pero no es mentiroso, no calumnia, critica lo que ve. Entonces es como un personaje, un diputado elegido para las cámaras de televisión, y adonde él va a defender al pueblo. Eso es Tulio Loza. Ahora, un actor popular puede no ser de mensaje, puede ser el Chavo del Ocho; Tulio sí es de mensaje, por lo menos en la parte que a mí me toca, que hago Camotillo.

Hablamos del actor popular, y yo también soy actor popular, porque actúo en escena: cuando estoy escribiendo los libretos me pongo en el personaje y un chiste que parece flojo yo sé que lo va a hacer bien, porque va acompañado de muecas, de todo.

Es como un personaje, un diputado elegido para las cámaras de televisión, y adonde él va a defender al pueblo. Eso es Tulio Loza.



"Una grosería es una lisura inoportuna, injustificada, sin gracia..."

¿Qué diferencia hay entre los actores populares y los que tú presentas en este sketch "A calzón quitao"?

Todos son populares. Bueno, es decir, son popularizados. Por ejemplo, Alvaro González, igual lo presento de cura como de otro personaje popular, porque ha ganado popularidad. Un personaje popular no es un canillita que lo haría muy bien. En la revista anterior, lo hice de barredor del teatro y era el acabóse porque salía barriendo, permiso, y quejándose de la situación, quejándose de todo lo que le pintaban en los baños y subía arriba y comenzaba a leer las frases, las cuartetas que le escribían. Entonces ahí hacía un personaje popular: el barredor. Ahora es otro personaje popular: el cura criollo, o el marido gastado o el marido viejo, ¿no? Entonces, hacen personajes populares. Ahora, tienen popularidad, han alcanzado popularidad porque son famosos y son buenos. Yo me rodeo de artistas buenos, que ya es mucho decir, que ya de por sí atraen: tú debes haber visto a Barraza; desde que lo menciono la gente se viene abajo. A Vinko. O sea que yo tengo una mezcla de

buen libreto —y no lo digo por su calidad, sino porque yo sé cuál le gusta al público— y de buenos actores. Al revés pasa en otras partes, que por ahorrar plata, o por miedo a una quiebra, contratan a cualquiera y malogran un libreto. No, éstos me mejoran mi libreto.

¿Qué es lo que le gusta al público?

Al público? El público es sádico, le gusta que le digan lo mismo que él quisiera decir. Por eso es que en el teatro en todas las épocas existe el clan. La gente se deja llevar por alguien. Todos son personajes del mismo drama. Entonces basta que simplemente uno aplauda para que aplaudan 3 y 3 treinta y de 30 trescientos y tres mil. Esa es la psicología de masas, por decir. Entonces al público le gusta verse reflejado en los personajes, oír a los cómicos lo que no puede escuchar en la televisión: las lisuras. Las lisuras, no las groserías.

¿Cuál es la diferencia entre una lisura y una grosería?

Lisura es una interjección dicha oportunamente. Una grosería es una lisura inoportuna, injustificada, sin gracia. Entonces la lisura, sí, porque un ajo bien puesto, caramba, es bestial; porque aquí ves tú que el cura, en "Hablemos a calzón quitao" dice ciertas lisuras, pero previamente prepara al público y cuenta que su primera misión fue en Lurigancho: él era santito y todo y le robaron la sotana, hasta que un preso le dijo: "padre desahúvese". Y entonces el cura ya puede decirle al público: "y al primer cojudo le pego...".

Entonces la gente se lo perdona, porque ya les explicó. Pero si sale un padre diciendo misa y dice: "quítate huevón", entonces eso es una grosería. Pero después el Padre inclusive se va bailando con una bailarina. Así pues, no hay la grosería, tan injusta, la injustificada, la fuera de sitio. La lisura sí, es la interjección en el momento más preciso.

¿Y qué cosa es popular y qué no es popular?

Lo que guste, aunque no sea bueno. Hay cosas malas que le gustan al pueblo. La droga es popular, sí, y fíjate...

¿Qué tipo de droga, porque la droga le gusta a todo el mundo?

Bueno, todo lo que usamos es droga, realmente tienes razón. Pero los narcóticos, las drogas que se le dicen malas, bueno, todo es malo. A mi modo de ver, todo es malo, el mejor remedio es malo si se toma en otra dosis. Las drogas que se usan no se anuncian, pero son las que más se venden y lo más caro. Entonces popular es lo que al pueblo le gusta en mayoría; puede no ser bueno: ¿y qué le ha visto a esto?, le gusta, pues.

Yo soy popular porque he entrado a todas las esferas y he hablado en mis canciones con todo tipo de público, y le escribo Camotillo a la mayoría.

¿Cuál es el vínculo entre lo popular y el humor?, porque antes dijiste que una de las maneras de gustar es siempre haciendo chistes, haciendo gracia. ¿Es la única posibilidad?

¿De popularidad?. No, porque por ejemplo el chiste en Tulio Loza tiene su programa partido en dos: el humor común y el humor político. Y el que gusta es el humor político. Por eso es que decíamos del sadismo de la gente y la representatividad de la gente, que quiere que alguien diga lo que no dicen los demás. Entonces hay codazos cuando dice: el gobierno tiene la culpa de que se hayan podrido los salineros. Claro que sí. Y la gente festeja.

En el canal dicen que la primera parte de Tulio Loza está dedicada a sectores más bajos y la parte de Camotillo el Tinterillo a sectores más altos, digamos más educados. ¿Tú no piensas eso?

No, porque todo el mundo lo sintoniza, todos; nadie, ningún sector popular cambia cuando entra Camotillo, al contrario. Lo que pasa es que hay ausencia de buenos libretistas y a mí me sirven las situaciones que suceden, ¿no? Yo tengo la vigencia de los diarios, de las cosas políticas y le pongo chispa, y tengo oficio en eso. Entonces... pero no, la gente prefiere las cosas con diversión, que yo friegue a Ulloa pero con razón; que yo friegue a los apristas o a Morales Bermúdez, pero con razón. Eso sí les gusta.

¿Cómo definirías tú tu humor, tu sentido del humor?

Humor popular, doble sentido, mucho de doble sentido, mucho de juego de palabras, y mucha... ¿cómo se llama esto de usar una palabra por otra?... Chésumá, que quiere decir ¿te lo digo?... Que se pudran todos estos alimentos en la aduana mientras los bebés se mueren de hambre, ¡chésumá!... Lo dice, y todo el mundo sabe que les está mentando la madre.

¿Qué diferencia hay con otro tipo de humor? Por ejemplo, ¿tu has leído esta revista "Monos y Monadas"?

Sí, sí, pero ya es parcializado, siempre contra la derecha. Nosotros a veces estamos con la derecha o contra la derecha y contra todos, o contra nadie. **Monos y Monadas** sí es reaccionario en el sentido de estar sólo para una cosa, todo contra el gobierno, todo a favor del comunismo. Están muy parcializados.

¿Tú crees que son comunistas los de "Monos y Monadas"?

Parece que sí. Claro, porque están todo contra la derecha, descaradamente. Yo también, pero cuando se necesita. Entonces igual le doy al Presidente de la República y chafco a los militares, a los apristas, a todos; pero ellos no, ellos siempre contra una sola cosa. Entonces cuando se politiza, ya no se puede hacer humor, ya no hay imparcialidad.

¿Pero tú no crees que Camotillo está politizado también?

Sí, politizado, pero imparcial, que es muy difícil; es dueño de un partido que está contra todos y a favor de todos. Entonces, porque el PA-PE-PI-PO-PU es un partido que tiene una pequeña lógica de decir que está por todas las cosas, está con todos y con nadie. Y mi táctica, inclusive de seguridad, es darles a todos por igual; pero el día que yo me le prenda a uno, a uno, a uno, me mandan... Cuando yo friego a los comunistas, y a los terroristas, yo les puse perristas, y después de ello chanco al gobierno, el mismo terrorista que me quiere fregar se calla y dice tiene razón. Tiene que decir eso.

¿Qué crees tú de la definición del criollo? Me gustaría saber cómo entiendes tú qué es el criollo y si es una parte de Lima.

No, el criollo es de todo... etimológicamente el criollo es el hijo de español con el mestizo, con el negro, con el indio. Pero el criollo actualmente es el que se adapta a todo, que entiende todo, que no es cholo, o no quiere ser cholo. Sí, yo soy criollo, dicen ellos...

¿Hay una diferencia entre el criollo y el cholo?

Claro, claro. Criollo es el... qué te digo... es el cholo civilizado en el pueblo vivo, se acriolla... Así, entonces, ya no es el cholito. Bueno, yo soy "creollo", dice, entonces, el cholo. Ahora el criollo, en realidad, es el de media clase; hay criollos de muy buena clase también —no digo de muy buena, sino de muy altas clases—. Entonces criollo es todo aquel que prefiere lo nuestro, lo costeño antes que lo americano.

¿Qué tipos de criollo hay? ¿Tú eres un criollo igual que Augusto Ferrando?

No, Augusto Ferrando es un criollo parcializado, se hace el criollo, él no tiene por qué ser criollo, porque no vive el criollismo, él no sale de su casa a las 7, porque tiene miedo... "Huy, me persiguen..." Es otro tipo de criollo. Pero sí es criollo con comillas. Entonces hace criolladas, tiene chispa, tiene inteligencia. Yo soy criollo normal. Yo sí me he criado en la criolla-

da de Bajo el Puente; yo sí entiendo cómo se tiene que hacer una jarana y cómo no se tiene que hacer; cómo es la verdadera comida criolla y cómo es el baile. El criollo es bien amigo, no es un matón, el criollo es muy noble, el criollo es muy educado. Aunque no quieras creer, es trompeador pero por justicia; le rompe el alma al injusto, pero defiende al justo. Defiende al pobre, por una dama, aunque no la conozca, se rompe el alma.

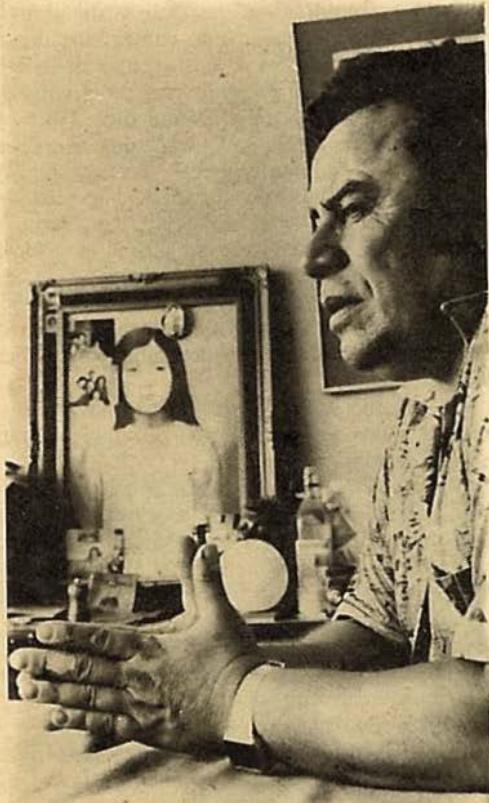
Nemesio, digo Túlio, no es este...

No, es cholo acriollado, el personaje...

Como el que decías tú, ése, claro. ¿Y el Ronco?

El Ronco es criollo. Ese sí es criollo, pescador de Chorrillos, y conoce la mata. Ese es criollo de vida; el cholo no, el cholo pese a que entiende todo lo que digo, no es criollo. Su personaje sí es acriollado.

"Ese es el criollo verdadero, es galante, enamorador, pero a la hora de la hora, se chupa".



Y la mujer, ¿cómo se expresa el ser criollo, o es un elemento de los hombres nomás?

No, ahora son iguales.

Pero una criolla, ¿cómo es una criolla?

Una criolla, se entiende que debe ser de...

De la vida real, por ejemplo Chabuca Grande, Piedad de la Jara son...

Criollas de clase alta. Ya... entonces en ciertas cosas son muy... el criollo no es tan metódico ni tan detallista. El criollo se sienta y come en la cocina y hay gente que mira mal. Todavía hay gente de la criollada alta que tiene reparos y respeta las formas... no, eso no se puede hacer. El criollo real no respeta nada, pero tampoco ataca, no es irrespetuoso; y si no hay qué comer, cocinan entre ellos, o compran atún, o tiran perro muerto, pero no por el gusto de robar sino por la palomillada; el criollo es juguetón; cuando deja la niñez tiene que jugar en algo, entonces hace palomilladas, no le paga al chino, es trompeador.

¿Los programas de la televisión y los espectáculos toman a ese personaje como su principal personaje popular o hay otro personaje que no es el criollo?

Es que no hay personajes criollos. Hay uno que se la da de criollo que es Chuiman, pero es negativo, porque es el delincuente criollo que estafa, y se aprovecha del ingenuo. Ese no es criollo...

¿Ese qué cosa es?

Es un vivo, un vivo... es el sabido; el sabido pero tirando para delincuente, estafador gracioso. Lo que está haciendo es una estafa. Ahora tú, dime esto, pregúntame esto: ¿a la final es o no negativo? En cambio Túlio Loza no, cuando hace de cholo o de Camotillo. Es que no hay personajes netamente criollos. Se sirven de Ronco, pero no lo dejan hacer su personaje, lo ponen a imitar a Ferrando. El Ronco es criollo. Roncayulo hacia de criollo; hacia. Roncayulo es criollo. Roncayulo es el personaje que también yo creé, ese nombre y todo. Ese sí hacía de criollo: por mi madrecita, por mi zamba, te mando la casposa, todo eso: es un zambo peleador. Pero al final de cuentas, no, es maricón, al final se chupa, pero defiende al desvalido, ayuda al otro. Ese es el criollo verdadero, es galante, enamorador, pero a la hora de la hora se chupa, ¿ya? O sea que no es todo lo que pinta, el criollo es mucha más cara, mucho maquillaje, pero a la hora de la hora se chupa. O sea que no es tan peleador, no es tan enamorador, no es tan bandido, porque una vez que está robándose una cosa, después se chupa: no, dice, y se quita. Ese es el criollo. ■

RONCO GAMEZ:

¿Cómo te autodefines?

Ah no sé hermano.

¿Cómo crees que te miran a tí? ¿Cómo te mira a tí la gente en esta sociedad, qué representas?

Yo me considero metido en esta sociedad entre la gente considerada de la clase baja, porque no soy un preparado. Yo de los estudios, olvídame. He sido flojo para esas cosas, y yo creo que tanto Tulio, Polo, Ferrando y el que habla, y tal vez otras personas, nos hemos valido de nuestro ingenio. Pero Polo sí ha tenido la facilidad de escribir, Tulio no te escribe, ni Ferrando ni yo. El ingenio de Polo, más vivo, lo ha llevado a escribir; porque él hablando no tiene nada de gracioso, pero escribiendo te hace maravillas; pero eso ha nacido de nosotros. Todo el mundo dice, a veces me preguntan, oye en tu casa tú debes ser así gracioso, ¿no?, o con los amigos, ¿no? Yo no, igual nomás, como estamos conversando ahora, conversamos de cualquier cosa, nada más, ¿no? Yo no tengo conocimiento, no tengo conocimiento de nada, hermano.

La risa, Ronco, ¿qué es lo que motiva la risa en los sectores populares? ¿Hay un...?

¿Qué me motiva a mí?

No, al pueblo. ¿Cómo te das cuenta tú qué cosa hace reír a la gente?

Ya. Al popolorum, tú tienes que hacerle la gracia, como ellos te entienden ¿no?, o sea dentro de... no te digo del todo dentro de la vulgaridad, ¿no?, un poquito no más; o sea hacer el chiste, la gracia en mi caso, un poquito más fuerte, como lo que hace Tulio. La gente más se ríe de todo lo que él hace, la gente le

destaca su "never in the life, pichón". Cuando él dice "never in the life, pichón" ya le está poniendo una poquita de gracia a todo lo que hace él, o cuando dice "un huevo de plata", porque hoy en día, dice, todo cuesta "un huevo de plata, y pronto va a costar uno de oro". Esas son cositas que están dentro de la vulgaridad, ¿no?, pero no todo lo que dice Tulio es vulgaridad. Eso es lo que hacemos nosotros también, especialmente en el teatro. En la radio, como tú has escuchado, lo hago un poquito nomás, sin extralimitarme, para que la gente lo capte dentro de su gusto, porque si lo dices refinadamente, no tiene gracia.

En tu programa de ayer hiciste una sugerencia que no sé en qué medida se puede permitir; algo de un sastre que hacía pantalones con tres mangas.

Ya, sí, me acuerdo que dije algo de eso, pero no sé en qué momento; por qué lo dije, no me acuerdo.

Ahí había una sugerencia de tipo sexual.

Claro, ahí, por ejemplo, eso, el que es de parte del popolorum no lo va a entender. Por qué lo habrá dicho, dicen. Pero el que ya tiene un poquito más de razonamiento, ¡ah, éste lo está diciendo con su ambigüa, ¿no?, ¿te das cuenta? Pero me salió, me salió así...

¿Pero es distinto el tipo de gusto del grueso de los sectores populares?

Es distinto, claro, al de la clase media.

¿Cómo lo diferenciarías?, ¿básicamente por qué los sectores populares no aceptan la vulgaridad abierta?

No, ahí está, eso no te lo aceptan. Que salgas tú y te mandes con una mentada de madre

delante de todos es ofensivo hasta escucharlo y decirlo; puede ser en gracia que le digas "chésu...", en gracia, pero ya decirlo completo, ofende.

En cambio, en los sectores medios...

En los sectores medios no te puedes mandar con eso y si lo mandas ya no cuentan contigo para la próxima.

Pero eso no es muy cierto en los café-teatros. La última obra de Polo Campos en el Arequipa, tiene una cantidad de lisuras enormes. Tú has visto "A calzón quitao"...

Sí, he ido a ver "A Calzón quitao" con Alicia Andrade, pero ese público que va no es el popolorum, es media, pero es esa la gente que va al café-teatro. O sea esto está dividido, está dividido, porque hay gente de clase media que les gusta eso, y, como se dice, hay gente que va a sadiquiar con eso, a ver que digan lisuras; si no, el espectáculo es malo, dicen, ¿no? Pero esta gente de la misma clase media, como se dice, es la más pendeja, la más despierta, la que no cree en zonzeras; son más liberales, es la gente que se cree más liberal; aceptan

eso, y lo aplauden "otro y todo lo demás. Para ese espectáculo de Polo Campos, por ejemplo, no va gente del popolorum en su mayoría, no; en su mayoría son gente de clase media alta, son gente que se vacila con eso. Y ahora yo digo, eso no es teatro, ¿no?, yo digo, eso no es teatro, es un espectáculo.

¿Tú crees Ronco que el humor de la televisión mexicana, el Chavo, la Chilindrina, tiene alguna similitud con el humor de acá?

No, no, somos diferentes. La comicidad peruana no triunfa porque no hay libretistas para nosotros. El único es Polo. No agarran nuestro "swin". No sé cómo le podemos llamar a esto, o sea, no captan lo que es el cómico peruano, porque nosotros usamos mucho nuestro argot. Tú has visto en los programas de nosotros cómo el mismo Barraza usa a veces el nombre de algunos productos para matizar sus chistes: y que mi compadre me dijo, "ya pues, borrador, ya, entonces nos vemos con el zancatex, ya pues compadre ¿y dónde nos encontramos?: Arriba Perú, pues, segundo piso". ¿Te das cuenta? Nosotros tenemos un modo de

Radio, TV, por todas las ondas llega el Ronco Gámez.





Personaje popular recibe visitas de todo tipo.

utilizar esas cositas que adornan la gracia del cómico peruano y que no lo capta hasta ahora ningún libretista.

O sea el lenguaje...

El lenguaje base nuestro. Voy a esto porque cuando llegué a Panamericana me llamaron (yo ya no estaba en el 7) y me dijeron, mira Ronco nosotros tenemos que hacer programas (después del tercer programa me hablaron) programas que queremos vender al extranjero. Entonces tú no te vengas con esto de que la avenida Aviación y que Tumbes y que Piura, eso no interesa. Nosotros vamos directamente a la comicidad pura para poder vender. ¿Y por qué no venden lo nuestro? ¿Cómo los argentinos, los mexicanos nos mandan...? Son unas promociones... de turismo en video, ¿sí o no hermano?, hasta en su modo de hablar. Leí el caso, por ejemplo, de esta chica Margarita que trabaja en Soledad. Ella es cubana, portorriqueña, creo. No sé si sabes que ella para triunfar allá ha tenido que hablar como mexicana porque, tú debes saber más que nadie que estás metido en esto, que allá hay un nacionalismo de la patada, pues, hermano. Allá con las justas Saby y Larrañaga creo que han entrado, y esto es... y Blume, y después estos patas se cierran. Su turismo artístico lo llevan en su modo de hablar, en todo lo que tengan que citar. Soledad siendo argentina está nacionalizada mexicana. Los actores promueven su país: ¿y adónde te vas de luna de miel?, me voy a Acapulco; ¿y por qué no dicen que se vienen a Chorrillos del Perú, y después, de ahí, bueno, pensamos ir a Estados Unidos?; no van a otro lado, sino van

a Estados Unidos. Eso es por el lado de los mexicanos, y el argentino tiene también lo suyo con sus "chés" y sus "ya".

¿Y qué te dijeron en Panamericana?

Yo les dije, miren señores, yo siempre he tenido problemas con eso, yo hago mi comicidad: mi comicidad, esa es la comicidad de Barraza, de Melcocha, del finado Ureta que en paz descance. No, pero así no podemos llegar a ninguna parte... (dicen ellos). Pero es así, pues, señores... (les responde).

¿Dicen que el humor de acá es muy local?

Es local; pero si lo que viene de afuera, hermano, es local también; en novelas, en comicidad, en todo. Ahora la comicidad mexicana no tiene nada que ver al lado nuestro, yo creo que nosotros somos más superiores que ellos, porque la mexicana es una copia de la norteamericana, en todo hermano, en las tomas, en las cositas que pueden decir, en sus expresiones. Toda su gracia la matan en close ups, en la cuchetada. Ese chavo, por ejemplo, el mexicano, todos los términos son del agente 86, ¿te acuerdas?, del agente que la embarrassaba toda: "todo lo tengo fríamente calculado". Kiko es un Jerry Lewis, ¿sí o no? Entonces, pues, hermano. El otro, Ramón, es un Tintán que quiere hacer de su hermano, y etc. etc. Mira, esto es una idea, no estoy dando una definición exacta.

Te hacía esa pregunta porque siempre hay un vínculo, ¿no? Me imaginaba que la sociedad mexicana y la peruana eran similares y que el humor también era similar, un poco quizás gestual, de gritos, de caídas, de movimientos, no sutil. Pero yo no creo que el humor perua-

no sea un humor sutil, como tú dices; no, debe ser muy claro, que te lo entiendan, no es un humor que sugiere.

Mira, ahorita no tenemos la oportunidad; no tenemos la gran oportunidad, porque no hay, todo esto está. Mira hermano, los ingleses no atacaron Panamericana ¡porque, en fin, por que esto está lleno de argentinos!!!! El libretista, el director, el productor: argentinos. Un programa peruano del festival de la canción peruana, producido por argentinos; dirige la gran orquesta un argentino; pucha todo es argentino. Ahorita fue la fiesta de Panamericana Televisión, Canal 5, su 23 aniversario: ¿quiénes han preparado eso? todos los argentinos. Lo han traído a Fernando de Soria desde Argentina para que se encargue de la organización de eso. ¡O sea acá el peruano no hay? ¡No hay quién haga eso?

¿Y no hay, o sí hay?

Hay, yo sé que hay buenos productores.

Los guionistas suelen ser argentinos, ¿no? La mayoría, todos, hermano.

¿Y por qué?

Mira, en el programa de nosotros dice: libretos Aldo Vega; pero anda a ver si nos hace un libreto a nosotros. Nosotros ahorita estamos haciendo lo que nos da la gana. Bueno, no lo que nos da la gana..., pero es por defender nuestro bolo, ¿no? Porque si él nos da esto, nosotros desde el primer momento que nos da el libreto: mira hermano esto no vamos a hacer hermano, mejor lo voy a mandar al suelo, mejor dejen que nosotros... ¿Ya? Hasta la fecha.

Sigamos con la clasificación de los grupos, ¿te parece bien? Aparte de los serranos ¿qué otros grupos hay?

Ya viene acá el llamado, pues, el criollo, ¿no? En este caso nos ponen en la lista, creo,

a nosotros también. Según los serranos nosotros somos; según ellos, no, porque nosotros ahorita somos criollos a los que nos tienen que tratar de señores.

¿Qué cosa es el criollo para tí?

El criollo para mí es el pata cunda, el que se las sabe todas, aquí no lo van a engañar nunca, el pata es más pícaro, el hombre que se las sabe las de Kiko y Kako.

¿Y se las sabe realmente?

No, no se las sabe; el criollo no se las sabe.

Pero él cree que se las sabe.

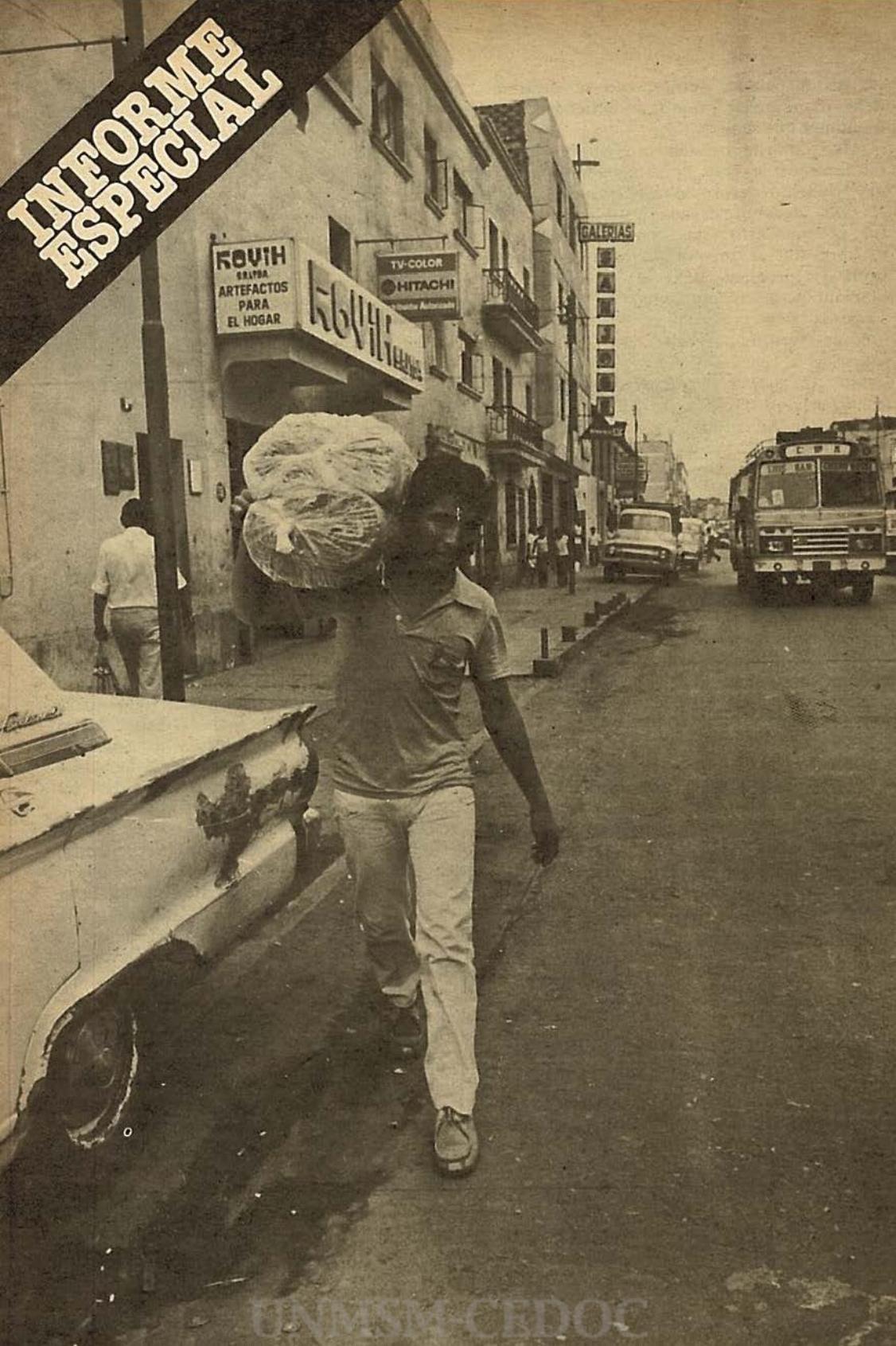
Cree que se las sabe. Mucha gente dice; Polo Campos es criollazo, ¿no?. Polo Campos no es criollazo; no es; es un pata que ha agarrado el criollismo para comercializar, que es otra cosa, ¿te das cuenta? Publicaron una vez en *La República* que el habló... como retando a Pinglo. ¡Y eso no puede ser!... No, esa es otra cosa; no; él es más comercial. El otro pata (Pinglo), ¿comenzaba por dónde su criollismo?, donde era un pata bohemio, pues.

Polo Campos dice, por ejemplo, que tú eres un criollo de verdad y que Ferrando no es un criollo. ¿Por qué?

Porque, porque tengo algo de criollo, tal vez porque estoy viviendo dentro del ambiente, como le dicen, la idio... idiosincrasia, o sea yo conozco cómo es esto, de cómo tengo que tratarme con ellos, con mi gente, todos ¿no?. Pero Augusto no, pues, Augusto ha nacido en cama de oro, en cuna de oro, entonces él es otro rebuscador, como Nicomedes. Nicomedes aprendió a hacer décimas en la hacienda, ésta que está por Chancay. Entonces Augusto siempre lleva unas libretitas, te digo porque yo se las veía. El va a un mercado y está escuchando, así. ¿Vivo, pues, no? Está por acá y por allá y en las últimas, y la misma gente que lo rodea lo tiene al día, ¿no? Entonces, ¿quiénes son la gente que lo rodean?: el utilero, el de las luces, el tío, que por aquí, por allá, ya se agarro una palabrita y la explota. El siempre sigue con sus notas de que de ahí no sale, hoy día me ven con Viscontes y Cervantes y un Arróspide con Patiño, ¡eso es viejísimo!... Pero de ahí no sale, esa es la replana, dice él. Y Augusto no es replanero, él ha sido de cuna de oro, después ya se la ha ido buscando; como el de Maestra Vida: junta pues material, para poder trabajar, para que la gente diga ¡pucha! que se las sabe todas. Ahora, si Polo dice que soy un criollo, de repente tengo "algo" de criollo, por saber cómo tratar, cómo tratar a mi gente; si aquí a diario viene una monja, viene uno que necesita trabajo, viene un pata que está ciego y quiere que le consiga ojos, no sé, pé... ■

Mira hermano, los ingleses no atacaron Panamericana porque, en fin... porque esto está lleno de argentinos...

INFORME ESPECIAL





TALLERES DE CONFECCIONES: UNA ECONOMIA EN LA SOMBRA

Romeo Grompone y Luis Olivera

Fotos: Pedro Sánchez.

En el distrito de La Victoria —por los jirones Gamarra, Bolívar, Antonio Baza y otras calles cercanas— se encuentra ubicado el principal centro de producción y distribución de confecciones de todo el Perú. No es difícil advertirlo, especialmente cuando se trata de la actividad comercial. Basta recorrer las tiendas y hasta los hoteles y cantinas que proliferan en la zona, o sumergirse en el movimiento y los gritos que aturden a los transeúntes, para que ante nuestros ojos las cosas y la gente vayan tomando forma y ocupando su lugar; para que, al fin, adquiramos el oficio y el arte de observar lo que interesa y podamos preguntar lo que importa.

Las tiendas y las galerías se encuentran abarrotadas de mercaderías. Los carteles anuncian que "se vende al por mayor y al por menor". Por esos mismos carteles, los comerciantes saben de antemano qué tipos de clientes van a venir y cómo hay que tratar a cada uno. En efecto, al cliente que llega a comprar ropa sólo para él o su familia, o al ambulante que quiere abastecerse para la semana, se le concede apenas un breve regateo y lo atiende cualquier vendedor; si no hay acuerdo, no importa, que se vaya de una vez. En cambio, los comerciantes mayoristas de provincia son atendidos por el dueño o el empleado más viejo y "manoso"; el asunto es serio y merece "trato aparte".

La venta se vuelve entonces toda una ceremonia. Tanto más cuanto mayor es el pedido. En el instante previo a que el precio sea mencionado, el silencio se hace alrededor y todo parece quedar en suspenso, hasta que el comerciante suelta la cifra: lo bastante alta como para poder negociar una rebaja, pero no tanto que asuste al comprador y haga que éste se vaya a la tienda de al lado, donde no lo dejarán escapar.

En los hoteles del distrito —como el "Kaiser" y el "Lima"—, dejándose caer en sillones de resortes vencidos, grupos de personas con aire de conocerse desde mucho tiempo atrás, intercambian bromas. Los ternos gastados, la costumbre de escribir con los papeles apoyados en el maletín y el estilo de hacer negocios como si se estuvieran hablando de otra cosa, denotan el trajinado oficio de viajante de comercio.

Personajes semejantes, o los mismos, a otras horas, frecuentan también las cantinas que en esa zona reciben el nombre de Salones de Té. Sentados en torno a mesas sobre las que se apilan botellas de cerveza, conversan animadamente. Amigos, o no, el tema obligado son los negocios, en un mundo donde siempre hay que mantenerse alertas y

donde, más tarde o más temprano, todo favor concedido espera su calculada retribución. Las mesas suelen reemplazar a la oficina que no se tiene. Los bolsillos hacen las veces de gavetas de escritorio y los "papelitos" sustituyen a la agenda que tampoco se tiene. Todo lo que vale la pena saber está al alcance de la mano: la tarjeta que anuncia que estamos hablando con un representante de ventas, acaso autodenominado como tal; la cartera de posibles clientes de una lejana población de la sierra; la dirección de un buen sitio para coser o remallar pantalones a buen precio; el nombre del taller que hace cuellos de camisa en los plazos más breves.

Así, por medio de esos papeles y tarjetas empezamos a dejar atrás el mundo que está a la vista, el mundo de la distribución y el comercio, para asomarnos a la otra cara que permanece en la sombra: el mundo de la producción y el trabajo.

LOS "HUECOS"

En la jerga del oficio se llama "huecos" a los lugares donde se fabrican estas prendas de vestir que desde La Victoria se extienden a todo el mercado nacional. Como suele ocurrir, el término utilizado por quienes deben ganarse la vida en un oficio, resulta más rico en matices que el acuñado por quienes tratamos de interpretar torpemente los hechos o por los que recomiendan

En la jerga del oficio se llama "huecos" a los lugares donde se fabrican esas prendas de vestir que desde La Victoria se extienden a todo el mercado nacional.

NOTA DE LOS AUTORES:

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo, en la discusión del tema y en la realización de entrevistas, de Leonidas Meza a quien le agradecemos su colaboración.



La producción de los talleres inunda la ciudad.

alternativas y soluciones de gabinete. Es mucho más sugerente hablar de "huecos" que referirse con tono de conspirador o de recaudador de impuestos a los "talleres clandestinos de confecciones".

El "hueco" debe permanecer libre de miradas indiscretas. Es cerrado, por dentro es estrecho y casi no deja espacio para moverse. El "hueco" alude, en suma, a la correspondencia entre el universo visto de afuera y el universo sufrido por dentro.

Las tiendas de La Victoria son la fachada de departamentos a los que constantemente se está subiendo rollos de tela y de los que se baja pantalones y casacas. Quienes lo hacen miran con cuidado a los costados, o trasladan la mercadería en pequeñas cantidades, para no llamar la atención de los policías municipales o fiscales que merodean por la zona, siempre atentos a distinguir entre un local con una o dos

máquinas de coser, a pedal o semi-industriales, y un taller en pleno funcionamiento.

Si subimos por los oscuros escalones de estos pobres edificios de vivienda nada distinto parece ocurrir a la vida de todos los días: la señora sale a "hacer el diario", los televisores y las radios están prendidos, hay olor a fritura, se oyen rezongos y llantos. Sólo hay una casi imperceptible diferencia: las puertas se entreabren mientras subimos, y unos ojos nos miran de soslayo y parecen preguntarse a qué hemos venido aquí.

En algunos de estos departamentos una mujer con un niño en brazos responde al llamado de la puerta. En el ambiente hay una solitaria mesa de costura, retratos de familia colgados en la pared, la cocina que puede entreverse al costado: en suma, estamos en la casa de una humilde costurera. Pero quien nos recibe es capaz de calcular, sin pes-

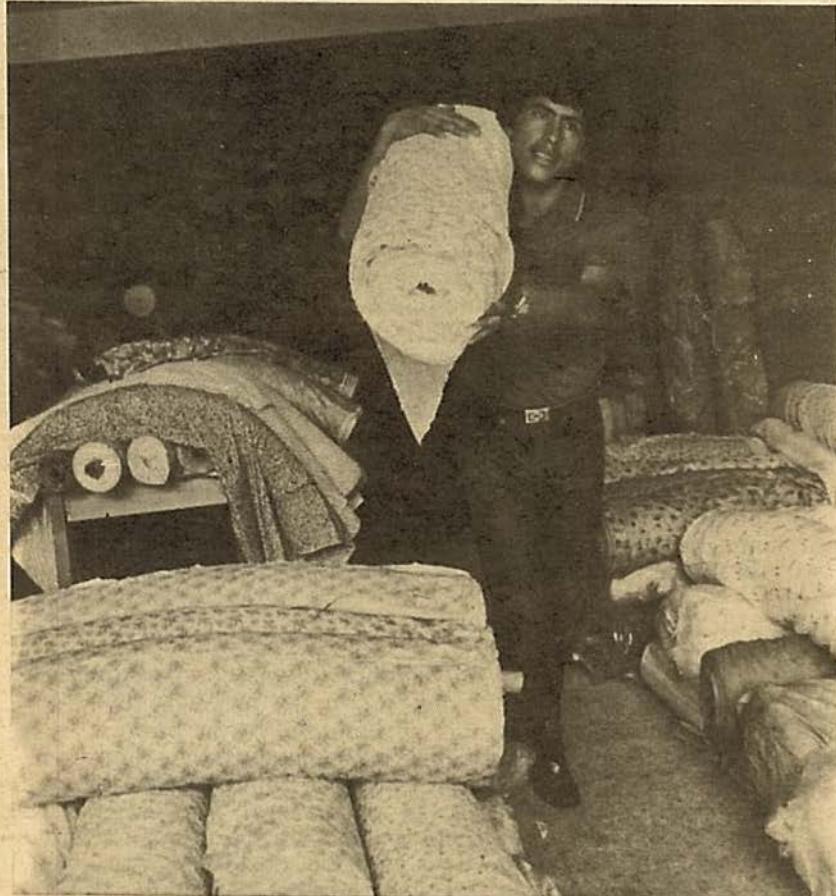
tañear, cuánto pueden costar, por ejemplo, doscientos buzos de milán.

Ganada la confianza de nuestra interlocutora, el trato avanza. Se abre entonces una puerta hasta el momento inadvertido: en lo que podría ser el dormitorio, cuatro operarios, algunos parientes y otros no, trabajan en dos remalladoras y en dos máquinas de coser semi-industriales. En otros "huecos" las camas-camarotes en las que por las noches duermen los aprendices generalmente recién llegados de la sierra, sirven durante el día para ir apilando en ellas las camisas todavía no terminadas de armar. La apariencia de hogar no ha desaparecido y pocos pueden saber dónde empieza y termina el taller, y dónde la casa.

Al salir del departamento visitado al corredor, descubrimos casualmente que en el departamento contiguo había

otros dos operarios trabajando en máquinas de coser para la misma "razón social". El taller, como se ve, puede extenderse más allá de un local, perder eventualmente uno de sus brazos y regenerarlo como una estrella de mar, cuando la Policía Municipal o Fiscal decide ponerse estricta. Entonces, para evitar multas o sobornos mayores de los habituales, se llevan las máquinas a distintas casas y lugares; cuanto más lejos, mejor.

Nos encontramos ante un mundo abigarrado de talleristas, vendedores y aprendices; algunos que conocieron días mejores, quebraron y volvieron a empezar porque el oficio los sigue jalando; otros sienten que van progresando de a poco; la mayoría subsiste siempre con las mismas angustias y problemas. Todos son, a la fuerza, expertos en el arte de eludir acreedores (textileras,



Los rollos de tela son la parte visible de la operación.

Para comprender cómo operan... de poco auxilio son las lecturas previas, y más bien se corre el peligro de que las descripciones y las conclusiones resulten empobrecedoras de la realidad.

prestamistas, vendedores de máquinas); arte que se aprende cuando se juntan los pagarés y se hace necesario un respiro para colocar la "merca". En la mayoría de estos trabajadores se nota, desde la primera conversación, el orgullo profesional y una pizca de envidia cuando comentan acerca de un colega que "la hizo bien": de alguien que empezó como ellos, tan pobre como ellos y ya tiene varias máquinas, varios operarios y sus propios vendedores. Sus imágenes de referencia tienen mucho más que ver con la llamada picardía urbana —salir adelante con imaginación y astucia— que con la historia de los "desheredados" de la tierra, que gusta ser repetida en muchos estudios de sociología urbana. No les preocupa, a la mayoría de ellos, cuán excepcional pueda resultar una perspectiva distinta que les haga dar el salto que cambie su suerte; les basta con saber que ese salto es posible. Y esa convicción da margen para soportar las angustias del presente, oscureciendo la percepción de su situación real.

Para comprender cómo operan estos talleres y estos talleristas, bien vale la pena ordenar lo recogido en el trabajo de campo e intentar seguir un recorrido, desde el momento en que los talleristas obtienen la tela necesaria para producir, hasta la salida de las prendas confeccionadas en distintos circuitos de comercialización, procurando mirar tam-

bien de cerca cómo se organiza el trabajo en el taller.

CORRIENDO DETRAS DEL CREDITO Y LLEGANDO TARDE

El tallerista, para empezar el negocio, o una nueva temporada, necesita que las textileras le entreguen la mercadería a crédito. Los rollos de tela son así lo visible de la operación, y lo que pone en marcha máquinas y hombres. Por un tiempo se trabajará con dinero ajeno y se expedirán vales y pagarés. Ningún taller se salva de ellos, por más "informal" que se le considere en las conceptualizaciones previas. Estos documentos no provocan zozobra de entrada. Son el futuro, cercano es cierto, pero futuro todavía. A partir de allí comienza la cuenta regresiva de los días, y la tenaza de los plazos se va cerrando.

El tallerista dispone de noventa, o de ciento veinte días en el mejor de los casos, para cumplir con las obligaciones contraídas. En ese lapso, junto con la producción de las prendas previstas, debe asegurar la colocación de su mercadería entre distribuidores y vendedores; debe obtener el dinero necesario para pagar los salarios de sus operarios —si los tiene—, para asegurar ingresos mí-nimos a su familia, para cancelar otras deudas (por ejemplo, las cuotas pendientes de algunas máquinas); y deberá estar en condiciones, además, de seguir comprando los insumos para un nuevo ciclo de producción. Si se piensa que la sola realización de las prendas (habida cuenta de las cantidades y calidades requeridas y de los niveles de productividad de un pequeño taller) exige dos meses de trabajo —en el caso de las camisas el tiempo necesario es aun mayor—, que después hay que asegurar su colocación en el mercado, y que los distribuidores y vendedores también retiran a crédito, es fácil concluir que siempre se llega tarde.

El movimiento se invierte. Ya no se trata de telas que corrían sin dinero atrás. Cuando las tenazas rozan el tallerista, el dinero deja de ser un fantasma que vaga libremente más allá de las cosas, y pugna entonces por ocupar su lugar, sin que se tenga para responder más que un conjunto de prendas apila-

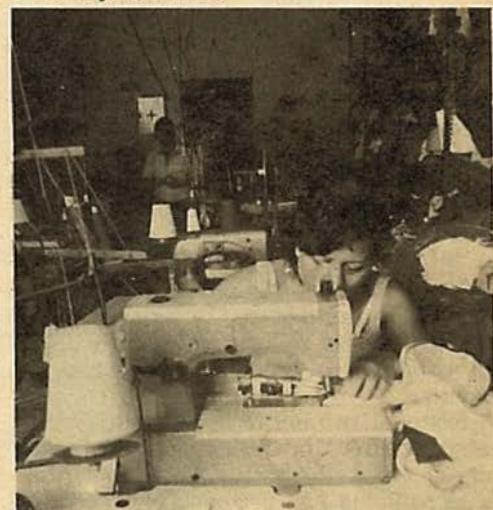
Los talleres por dentro

● Cuando examinan en las modalidades de organización del trabajo en la esfera de la llamada economía "informal", los investigadores suelen sentirse tentados a fijar imágenes definitivas de una vez y para siempre. Con esa urgencia se presentan los resultados de encuestas o de observaciones sistemáticas bajo la forma de tipologías o listados, con la expectativa de que una exposición ordenada sea el atajo que les permita acercarse a la realidad y deje menos expuestos los flancos a críticas o a controversias. De seguir ese estilo de trabajo intelectual, se podría distinguir entre talleres que están organizados sobre la base del trabajo familiar exclusivamente, otros que utilizan aprendices, y algunos que emplean asalariados, generalmente pagados a destajo. Pero, como suele ocurrir, la verdad no está en aquello que aparece detenido ante nuestros ojos, sino en el proceso que no se deja ver tan fácilmente. Habrá talleres que correspondan a cada uno de los casos señalados, pero la mayoría de ellos, en diferentes tiempos, han combinado unas modalidades con otras.

En los talleres de confecciones se da un doble juego respecto del trabajo familiar: los que están organizados sobre esa base pugnan por salir de esa situación procurando incorporar nuevos operarios; pero, a la vez, a medida que se va ampliando el número de máquinas y el volumen de la producción, resultan más diversificadas las tareas que se le van planteando a cada uno de los integrantes de la familia. Es cierto, sin embargo, que buen número de talleres se apoyan exclusivamente en el trabajo doméstico; presentan, entonces, las características propias de este tipo de economía: propiedad familiar de los medios de producción —las máquinas en este caso—; realización conjunta de las

actividades; control por parte de la familia del proceso de trabajo y de las decisiones sobre el mercado (qué producir, cuándo vender, dónde y a qué precio); apropiación por la familia del producto y libre disposición de lo obtenido después de su comercialización. Con esta forma de organización se pueden abatir costos y competir con empresas de mayor productividad. Pero quienes están al frente de estos talleres familiares, están pensando siempre en cómo arreglárselas para obtener beneficios estables y mayores (si están en condiciones de darlos o no, es otro problema). Así, en el caso de lograr una ganancia significativa, ésta se va a orientar hacia la reinversión en stocks y en equipos o al reclutamiento de

El trabajo familiar se combina con el asalariado en múltiples modos.



nuevos trabajadores, sean parientes o no. A diferencia de lo que ocurre en una economía doméstica tradicional, se procurará no distraer en otros usos el dinero conseguido, aunque para ello se deba sacrificar por un tiempo una posible mejora en el nivel de vida de la familia.

Cuando se trata de un taller que trabaja con asalariados y aprendices, la mujer del propietario aparece frecuentemente y por distintas razones. Si el tallerista tiene que salir a colocar la mercadería o a realizar alguna gestión, ella vigila el ritmo de trabajo y controla a los operarios para evitar robos. Para los trabajadores —si se les paga poco— es difícil escapar a la tentación, sobre todo cuando se ofrece al alcance de la mano un aparente caos de fardos en el suelo y prendas de vestir no terminadas que parecen abandonadas, así porque sí, por cualquier parte.

En temporadas en que la demanda es mayor, cuando hay pedidos grandes y se trata de ganar tiempo, la mujer colabora remallando, cosiendo, entregando; en fin, haciendo lo que corresponda hacer. En algunos casos extremos se invierte la lógica a la que se supone responde el trabajo familiar: en lugar de utilizar establemente la mano de obra suministrada por la familia y recurrir en períodos de auge a trabajadores eventuales pagados a destajo, el taller organiza su actividad sobre la base de la utilización estable de operarios, y son en cambio los parientes los que vienen en auxilio de la producción, cuando la demanda es mayor que la acostumbrada.

Así la familia del propietario nunca desaparece del todo en la actividad del taller. El tallerista, su esposa, sus hijos, suelen inmiscuirse en el proceso de trabajo, de una u otra manera. En los tramos inferiores estamos ante una estrategia de supervivencia para optimizar recursos y bajar precios. En los talleres de mayor desarrollo que utilizan asalariados o aprendices, esta intervención familiar expresa sobre todo la tradicional desconfianza del pequeño propietario hacia sus dependientes, lo que hace que la cercanía en el trato se acompañe de un control minucioso e implacable de todos los detalles, para lo cual no debe dejarse rincones sin escrutar ni momentos libres de una mirada vigilante. En el balance entre productividad y seguridad, la primera es la que generalmente sale perdiendo. ■

das sobre una mesa, unas cuantas promesas de pago y nada más.

La alternativa para el tallerista es liquidar el negocio y salvar lo poco que se pueda, o jugar una apuesta más arriesgada pero que implica posibilidades de continuación: internarse en el laberinto de nuevas deudas sin preocuparse por averiguar dónde pueda estar la salida. Para este propósito pide tela a otras textileras, posterga todo lo que pueda el pago de las obligaciones anteriores, sigue produciendo y colocando prendas, y confía en acelerar, de esta manera, la circulación de mercaderías y del dinero. En este movimiento vertiginoso hay momentos en que no sabe si está ganando o perdiendo, porque cuando un pequeño taller está en una situación límite no hay contabilidad que valga la pena de considerar. El tallerista espera que, entre estos caminos que no conducen a ninguna parte y esos muros de clausura, se llegue a ver la luz por los buenos tiempos de octubre, noviembre y diciembre, antes de las fiestas de fin de año, cuando las tendencias de la oferta y la demanda parecen revertirse, por fin, a favor de los talleristas. No todos llegan, muchos deben desistir, otros siguen envueltos en la espiral postergando el día de la caída final.

Las textileras, entretanto, no pierden nunca o casi nunca, ya que de todas maneras están capitalizando lo que podría haber quedado como "stock" en su almacén. Además, ellas no otorgan el crédito bajo las mismas condiciones en todos los casos.

Evaluán tanto la capacidad económica del taller solicitante como la tela que se entrega. Si esta última tiene asegurado su mercado, la textilera tiene oportunidad de colocarla al contado, y al tallerista entonces no le queda otra solución que recurrir a préstamos con altos intereses, frecuentemente al margen del sistema financiero formal o, si no, optar por un crédito que viene bien "amarrado".

La fábrica, en efecto, le ofrece facilidades para pagar la tela con que habrá de confeccionar prendas que pueden venderse sin problemas, pero a condición de que acepte otro material, éste si difícil de colocar, bien por ser de mala calidad, bien simplemente porque pasó

TALLERES DE CONFECCIONES: UNA ECONOMIA EN LA SOMBRA

de moda. La textilera se deshace así de lo que en la jerga del oficio se considera mercadería "huesa". Lo que podría estar deteriorándose en los depósitos, se convierte en insumo para la confección de prendas que el tallerista se esforzará luego en colocar a como dé lugar, conformándose con sacar algo más que el costo, y a veces ni siquiera eso, trabajando a pura pérdida. La expectativa de ganancia estará centrada, pues, en el material que se sabe que "camina" en la plaza y para cuya adquisición hubo que soportar esa abrumadora carga adicional.

Por si fuera poco, las textileras exigen muchas veces que se les compre tela por una determinada cantidad que va más allá de las posibilidades de producción o de mercado del taller. El tallerista, para no quedarse inactivo, adquiere la materia prima haciendo un sacrificio adicional y procura venderla lo más rápido que pueda a otros establecimientos más pequeños. Como si no tuvieran bastante con todas sus responsabilidades y todas sus preocupaciones, estos artesanos terminan convirtiéndose en intermediarios obligados, negociando una mercadería que no les interesa porque no van a obtener con ella una ganancia que valga la pena.

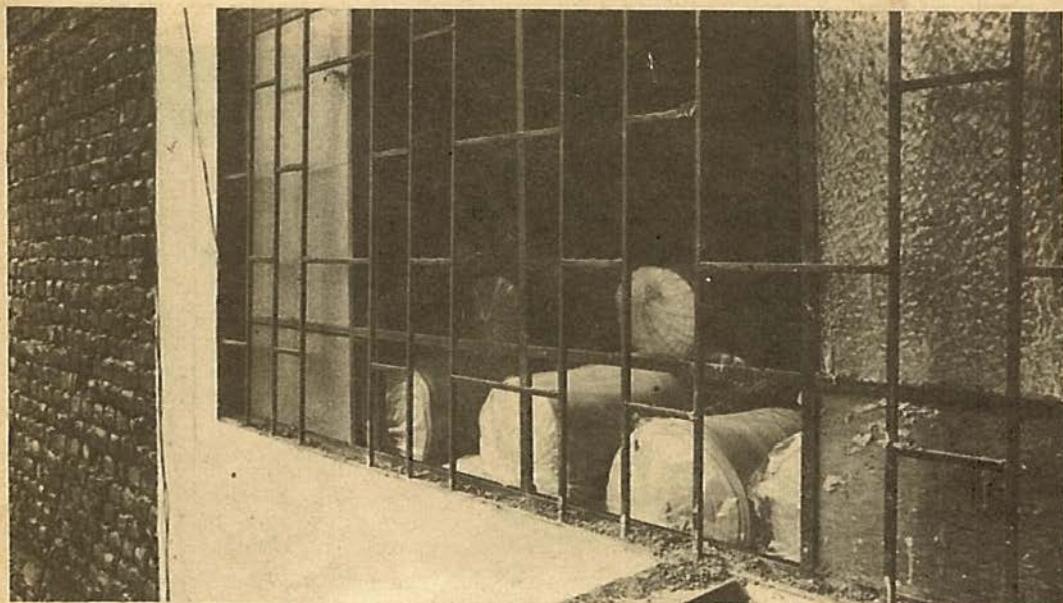
La espiral con que la textilera iba envolviendo al tallerista sigue dando vueltas y toma en los últimos círculos a la pequeña tienda o al vendedor ambulante. Ellos también comparten la misma esperanza de salir adelante, recibiendo la mercadería, primero, y esperando que llegue el dinero, después. Los plazos son aquí más cortos, una semana o un mes. Los préstamos en estos casos penden en el aire. La textilera sabe que el confeccionista dispone de maquinarias y mercaderías con qué responder; al vendedor ambulante, en cambio, le

basta con desaparecer un tiempo, después de decir "venga más tarde" o "espera a mi señora que es la que tiene el dinero", tantas veces como sea posible.

Entre talleres y ambulantes se "cabecean" continuamente, como se dice entre la gente del oficio. Los primeros procurando que descienda un escalón más abajo el fardo de la mercadería "huesa" que les hizo cargar la textilería; y el vendedor ambulante trabajando con el capital de otros y dilatando el plazo para pagar sus deudas. A cierto nivel se borran las fronteras entre la necesidad y la estafa, porque este comerciante, cuando no puede cumplir sus obligaciones con el producto de sus ventas, confía primero en poder hacerlo unos meses más tarde, y al final espera que el tiempo haga su obra con la ilusión que su propio olvido sea también el olvido de los demás.

Al por mayor y al por menor: dos tipos de cliente.



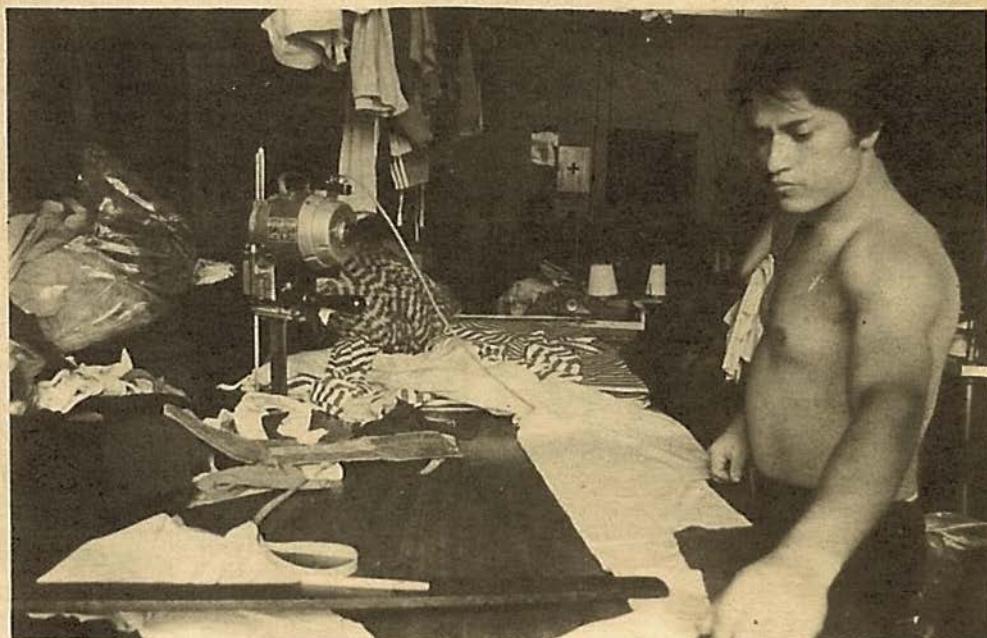


El "hueco".

El crédito opera también entre fábricas mayoristas de confecciones y talleres, para facilitar la adquisición de maquinarias. Las primeras respaldan a los pequeños establecimientos otorgándoles la garantía exigida o pagando la cuota inicial, y a partir de allí el descuento de las letras se va condicionando a la entrega de prendas cosidas y remalladas en el taller. El acuerdo tiene al principio ventajas para las dos partes, pero a la larga es el fabricante quien sale ganando, ya que puede regular el volumen de las entregas, discutir precios desde una posición de fuerza, e imponerlos llegado el caso, y el taller queda atrapado en una relación de subcontratación de la cual difícilmente puede evadirse por un período prolongado.

El tallerista que por su nivel de ingresos esté en condiciones de dar un salto adelante y trate de convertirse en un pequeño productor tradicional, puede intentar conseguir crédito con la siguiente disyuntiva: o lo utiliza para maquinaria, o para proveerse de "stocks". Cuando ya se tiene capital para responder y ése ha adquirido fama de buen pagador, el préstamo no es difícil de conseguir. Pero ¿cómo elegir? Para afrontar

este dilema vale más la intuición que un conocimiento preciso del mercado, porque en el mundo de las confecciones se sabe lo que puede ocurrir mañana, pero no dentro de un mes. Hasta en las grandes fábricas y en las tiendas mayoristas parece que la mercadería les quemara las manos, y tratan de darle salida lo más pronto posible. Cuando el tallerista opta —si la demanda sigue en aumento— por comprar nuevas máquinas, podrá cumplir con los pedidos sin mayores problemas, y así amortizará en poco tiempo las adquisiciones recientes. Pero si el mercado permanece estacionario, o si se produce una baja en el conjunto de la actividad del sector, y la coyuntura que le impulsara a realizar estas inversiones no vuelve a repetirse en un plazo razonable, carecerá de circulante para seguir comprando tela. El dinero se habrá gastado en cubrir necesidades cotidianas que nada tienen que ver con el taller: en los momentos de crisis se funden el presupuesto personal del artesano y el presupuesto del establecimiento. Las máquinas se convierten en una presencia opresiva, y su silencio es la expresión tangible de un fracaso. Al final del proceso, la única salida pue-



En Lima, el 56% de la producción se realiza en pequeños talleres de confecciones.

Cifras reveladoras

● La extensión y el peso económico de las actividades del sector informal han sido objeto tanto de intentos de estimación rigurosa como de especulaciones arbitrarias y de cifras tomadas al azar.

En cuanto a la extensión hay un problema de definición: se considera integrante del sector informal a la población económicamente activa ocupada en empresas de menos de cinco personas, a los trabajadores por cuenta propia, a la mano de obra familiar no remunerada, y al servicio doméstico.

Este criterio tan amplio configura una suerte de cajón de sastre donde encontramos, por un lado, a talleristas de diferentes ramas (cuyo comportamiento puede ser más afín al de un pequeño productor), con sus aprendices y dependientes; y, por otro lado, a quienes prestan diversos tipos de servicios personales, como lustrabotas y mecanógrafos callejeros (a los que se incluye en

la esfera del llamado "autoempleo" o actividades "de refugio"), o como empleadas domésticas. Obviamente, estas actividades no tienen todas una misma lógica de actuación, ni posibilidades de desarrollo similares, e incluso es diverso su estilo de inserción en la economía de la ciudad. Por la metodología utilizada para la recolección y procesamiento de la información, no se está en condiciones de detectar adecuadamente estos distintos casos.

Tomado en conjunto, el sector informal ocupa al 53.4% de la población Económicamente Activa de Lima Metropolitana, según datos de la Encuesta de Migración y Empleo del Ministerio de Trabajo de 1978. Tienen especial incidencia las mujeres (son el 68% de la PEA del sector) y los migrantes (el 56% de los ocupados en actividades informales).

Contra lo que podría suponerse, son ma-

iores estos porcentajes en las demás ciudades del país que en Lima, por el peso que tienen en aquellas la industria doméstica y artesanal y el comercio en pequeña escala. Aunque, naturalmente, considerado en cifras absolutas, el número de personas ocupadas en estas actividades es mayor en la capital.

Tal como se señala en la literatura antropológica, para los migrantes las tareas de aprendices en talleres es una actividad "de entrada" al mercado de trabajo de la ciudad de Lima. Como se aprecia en la mencionada fuente del Ministerio de Trabajo, son asalariados de pequeños establecimientos el 38% de los migrantes de menos de dos años incorporados al sector informal, el 46.9% de los que ya llevan de tres a cinco años, y a partir de ahí el porcentaje decrece bruscamente: el 28.8% de los que tienen de 6 a 9 años en la capital, y solamente el 10.9% en los de más de diez años.

En cuanto al peso económico, como señalan los expertos de la Organización Internacional del Trabajo, un rasgo específico de los países de América Latina es la importancia del sector informal manufacturero: los pequeños talleres pueden competir con la industria en algunas ramas de producción como confecciones, calzado y fabricación de muebles, tanto en tipo de productos ofrecidos como en precios.

Tomando como referencia el Censo Económico de 1973, y ajustándolo mediante el procedimiento utilizado en la estadística de Cuentas Nacionales de la Oficina Nacional de Estadística para considerar aquella parte de la población económicamente activa no consignada en aquél, obtuvimos los siguientes resultados: en el rubro confecciones, el sector informal interviene con el 56% del total del valor bruto de la producción en Lima; y con el 86.3% en todo el país. En calzado las proporciones son de 21.9% y 19.4%, y en muebles de 48.9% y 76.9%, respectivamente. Utilizando diversos índices para medir la productividad, se aprecia que la brecha entre la industria y la producción informal es menor en estas ramas que en otras; fundamentalmente porque pueden ser competitivas mediante la utilización intensiva de la fuerza de trabajo. En otras ramas ello no sería posible, porque es relativamente más importante el contar con un considerable capital inicial.

de ser la de vender los equipos nuevos como si fueran de segunda. Un tema reiterado entre los talleristas es el relativo a los colegas que quebraron o que mejoraron sustancialmente su posición, según hayan utilizado acertadamente o no el dinero obtenido en préstamo.

En este movimiento, cuando una vez que se ha comenzado a andar no hay tiempo para detenerse y completar lo recorrido, es improbable que la mayoría de los talleristas incluya en sus cálculos lo que se va perdiendo día a día por depreciación de sus equipos. Se prefiere reflexionar sobre los hechos consumados: las máquinas se están volviendo viejas; cada vez son mayores los gastos por compra de repuestos; los ingresos son los mismos de siempre. A diferencia del pequeño empresario, no se está en condiciones de renovar los equipos como resultado de una acumulación sistemática libre de imprevistos. Si no puede confiarse entonces en un curso sosegado y tranquilo, el tallerista espera que llegue por fin el desborde de una buena temporada que le permita irse muy lejos de una sola vez.

Siendo así las cosas en lo relativo al crédito, y pasando la mayoría de los talleristas momentos difíciles y algunos situaciones desesperadas, no es de extrañar que ande merodeando entre ellos, a la espera de su oportunidad, el capital usurario, o para salir de las categorías y pensar en personas de carne y hueso, los usureros. Ellos no se parecen al Shylock de la comedia de Shakespeare, que afila sus cuchillos mientras espera que los barcos de Antonio se hundan con toda su carga por Trípoli, por Méjico o por las Indias. El usurero puede ser un apacible cuarentón con aire de estar haciendo corretaje, que recorre lenta pero incansablemente las calles de La Victoria, o el propietario de una tienda, o una tranquila señora en un departamento cualquiera. Cobran generalmente el 15% mensual de interés y los plazos son inexorables. Los talleristas hacen como si ignoraran su presencia y sólo después de una larga conversación el tema aparece. Pero saben bien que la usura puede ser la última senda en el laberinto, y la curva final de la espiral en la que no quisieron pensar cuando arriesgaron para ganar.



¿A cuántos talleristas pertenece esta mercadería? ¿Cuántos de ellos habrán colaborado en la confección de una misma prenda?

De competidores a colaboradores

PARA pisar terreno seguro y tomar decisiones oportunas, un confeccionista en pequeña escala debe saber qué está pasando en los demás talleres, qué clase de prendas se confecciona en ellos y de qué calidad, con qué máquinas cuentan.

Caminando por cualquier calle de La Victoria el tallerista reconoce desde lejos, en una tienda o en las carretillas de los ambulantes, los artículos que él mismo ha confeccionado, y acercándose a ellas examina, sin perder detalle, los pantalones o los polos de marca desconocida

o sin etiqueta en los que reconoce el trabajo de otra gente del oficio, y a cuya vista se dirá con optimismo: "éste no está a mi altura en calidad o en precio"; o rumiará con preocupación: "habrá que mejorar, y pronto, porque si no, voy a quedar fuera de carrera".

De vez en cuando la pista se pierde; examina perplejo, al derecho y al revés, la ropa expuesta, y se pregunta: ¿de quién será? Tratará de averiguarlo: un nuevo competidor ha aparecido en el mercado.

Una compleja trama que nunca acaba y cu-

yas cambiantes y extensas figuras nadie está lo suficientemente lejos para apreciarlas en su totalidad, vincula unos talleres con otros. Sólo quienes están en el oficio llegan a conocer algunos nudos de la red, cómo se han ido atando, desatando, volviéndose a atar. El tallerista aspira a procesar por sí mismo todas las etapas de confección de las prendas (que pueden ser de "combate", de "semilínea" o de "línea", como se les llama) porque de ese modo asegura la calidad deseada y, además, la entrega a tiempo de la mercadería. Pero más allá de estas pretensiones, la división del trabajo no puede circunscribirse siempre al mismo taller, y cuando esto ocurre los artesanos se ven forzados a salir en busca del "servicio de la calle", —como dicen resignadamente— abriendo puertas que hubiesen querido mantener cerradas y vinculándose con establecimientos que acaso hubiesen preferido ignorar.

¿Por qué los hechos ocurren de esta manera? El tallerista no puede darse el lujo de rechazar trabajo, ya que en una actividad económica que parece pender de un hilo cada vez más delgado, tiene que aceptar cualquier pedido que se le haga, por más que no disponga del tiempo ni de las máquinas adecuadas para hacerlo. Las oportunidades perdidas son tomadas por otros, por lo que la excesiva prudencia puede ser el camino seguro a la bancarrota. Primero se acepta, como si se tratara de la cosa más sencilla del mundo; después se verá cómo se cumple.

En el mundo de los pequeños talleres poco se puede hacer para sacar del terreno a quienes, produciendo y vendiendo las mismas prendas, parecen estar pisándole a uno los talones, esperando el momento para sobrepasarlo. Entonces los talleristas recurren a una estrategia más inteligente: trastocar el orden que se suponía impuesto y convertir a los eventuales competidores en colaboradores, por la fuerza de las circunstancias. Con este propósito se acude a ellos solicitándoles "servicio", con la razonable expectativa de que esos mismos talleres que podían llegar a ser sus rivales los ayuden ahora a cumplir con los pedidos que ellos no están en condiciones de atender.

A veces esta relación que establece el tallerista con otros colegas se debe a razones de tiempo. En el mes de octubre la demanda aumenta; en noviembre y diciembre ya es imposible atender los encargos, a la escala de un solo establecimiento. Es extremadamente improbable que estos pequeños talleres puedan prever los hechos y se decidan a producir desde antes, puesto que no cuentan con el capital necesario para ello ni mucho menos están en condiciones de anticipar, con un margen de seguridad sufi-

ciente, el tipo de diseño o de confección que va a tener salida después. Las actividades económicas en pequeña escala no están, al revés que las grandes tiendas, en condiciones de crear la moda, sino de seguir la, a bruscos golpes de timón. Su principal virtud no radica en el espíritu innovador, sino en la flexibilidad extrema. Así, el que no está pegando una etiqueta Mal boro (que se fabrican por series) en una casaca, está ocupado en estampar en un buzo el sello Addidas mediante una sencilla técnica de frotado. La mercadería "bambeada" es una variante criolla de la sustitución de importaciones, nacida de la imaginación y la necesidad.

Así los talleristas van a buscar a otros colegas para que les hagan parte de la prenda, por ejemplo la costura recta en un pantalón, los cuellos en una camisa o aun la totalidad de la misma. Se trata naturalmente de una modalidad de subcontratación, pero este vínculo no expresa necesariamente una relación de dependencia. Los talleres cuyo "servicio" es solicitado, poseen frecuentemente cierto nivel de especialización que les permite ingresos mayores que los de aquellos que solicitan el servicio. Puede ocurrir también que el flujo sea en dos direcciones, y que el taller que está pidiendo trabajo a otro sea requerido por éste para las mismas tareas algún tiempo después. No llegan a ser socios, porque a ambos les conviene tener juego libre si las circunstancias así lo aconsejan, pero al final tampoco se sabe quién subcontrata a quién.

Los talleres recurren también al "servicio" cuando, careciendo de los equipos necesarios, no están en condiciones de realizar todas las etapas de confección de una prenda. A veces

Una compleja trama que nunca acaba y cuyas cambiantes y extensas figuras nadie está lo suficientemente lejos para apreciarlas en su totalidad, vincula unos talleres con otros.

esta circunstancia promueve relaciones estables entre quienes cortan por un lado, quienes cosen y remallan por el otro, y quienes realizan finalmente el planchado. Pero en la mayoría de los casos la realidad es más compleja. Como en el "cubo mágico" de Rubik, se llega a formar las caras con cuadrados de un solo color mediante variaciones que para los talleristas son sencillas y para el investigador infinitas.

Esta forzada división del trabajo está condicionada por el tipo de prenda que se confecciona, por el grado de calificación de las tareas y por los equipos que es necesario utilizar. En el caso del pantalón, por ejemplo, basta con una máquina de coser y una bastilladora, aunque la primera debe ser industrial si se quiere una terminación que haga que la mercadería se considere "de línea". Los polos requieren, además de la costura recta, una collatera para trabajar los cuellos, porque si bien puede utilizarse una remalladora, cualquier cliente atento a los detalles notará una diferencia de calidad que lo inducirá a rechazar la prenda o a pagar menos, independientemente de la calidad del tejido con que se haya confeccionado. La realización de una camisa es un proceso complejo que exige primero el trazado y el corte, luego armar los cuellos, hacer los ojales, pegar los botones, remallar, cerrar la prenda —que consiste en unir el delantero con el espaldar—, hacer el planchado, doblar, limpiar y hacer, según los casos, el embolsado y el encajonado. Es improbable que todas estas etapas se realicen en un solo taller, por los equipos requeridos en primer lugar, por razones de economía de escala en segundo término. La confección de la prenda se distribuye así entre distintos establecimientos. El control del proceso del trabajo lo ejerce quien mantiene relaciones consolidadas con clientes y distribuidores. Es aquél quien además dispone, en la mayoría de los casos, de los equipos más costosos, especialmente las máquinas de coser industriales y las remalladoras.

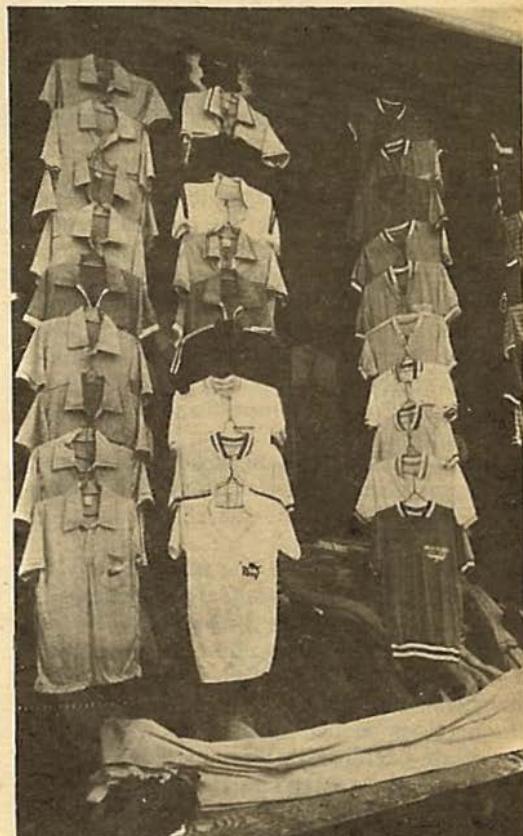
En todos los casos de confección de prendas, el planchado se realiza fuera de los talleres, no porque requiera de un capital mayor —a veces sus ganancias son menores que las de sus clientes—, sino de tipos de maquinaria y de insumos diferentes cuya posesión no es rentable para el confeccionista.

Este sistema de parcelación del trabajo podría explicarse por la injerencia tanto de intermediarios que van pasando la tela y armando la ropa de taller en taller, como por la de la gran industria que utiliza el trabajo de los pequeños establecimientos en su beneficio. En el primer caso, estaríamos ante la presencia de un capita-

lista comerciante que organiza todo el proceso sin intervenir directamente en la producción. Esta situación no es, sin embargo, demasiado frecuente, porque la dinámica de los acontecimientos conduce, a quienes están en el negocio y se van capitalizando, a invertir en maquinaria, ya que de esa manera bajan costos, atienden mejor los pedidos —evitando riesgos e imprevistos— y controlan más eficazmente el circuito económico que han logrado poner en funcionamiento. Las grandes fábricas, en cambio, tienen una incidencia significativa en el trabajo de los pequeños talleres, puesto que derivan hacia éstos frecuentes encargos. Aquí se presenta una relación de subcontratación en la que, por supuesto, la industria está en condiciones de fijar precios y plazos.

Se ha señalado, en algunos valiosos estudios sobre el tema, que las fábricas de confecciones utilizan, como sistema predominante de pro-

La etiqueta no es garantía.





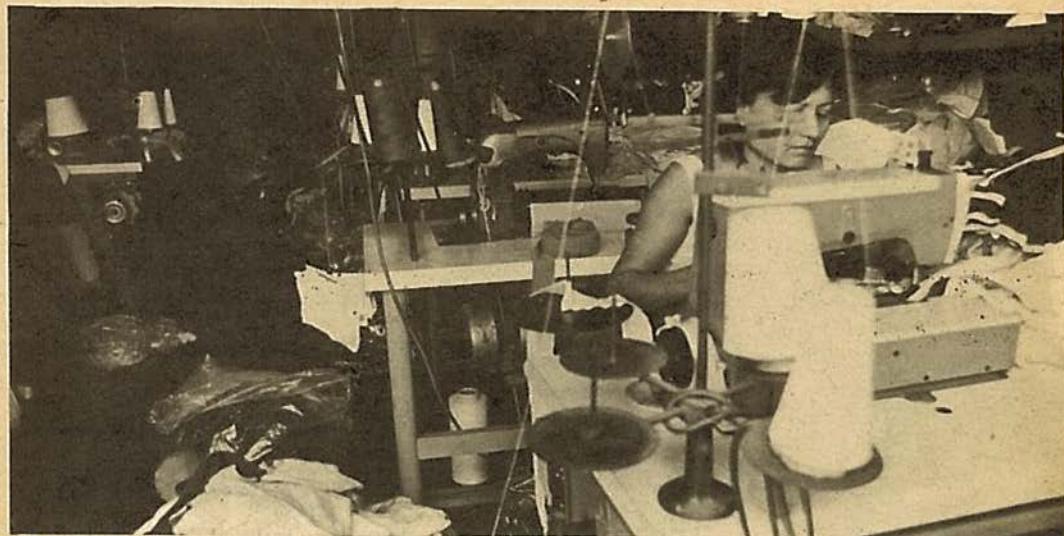
Las grandes fábricas no son ajenas al mundo de los pequeños talleres.

ducción fuera de sus instalaciones, el trabajo a domicilio que realiza la mujer en su hogar. Sin embargo, daría la impresión que está más generalizado el uso de talleres de "servicio". Para la gran industria tiene la ventaja de la entrega de la mercadería a tiempo y con la calidad y uniformidad deseada, habida cuenta de que para trabajar con mínimas condiciones de eficiencia se requiere de una inversión considerable en equipos, o disponer por lo menos de una máquina de coser semi-industrial y de una remalladora. A esta situación no puede acceder una destajista, y en caso de lograrlo, perdería por ello mismo la condición de tal y empezaría a recurrir al concurso de otros operarios, familiares o no. Una mujer sola trabajando con su máquina de coser a pedal o con motor, difícilmente termina las prendas en un plazo breve, aparte de que le resulta técnicamente imposible realizar algunos tipos de confecciones. Puede conjeturarse, con fundamento, que muchas de quienes se presentan como trabajadoras a domicilio, son en realidad talleristas que, por una desconfianza largamente sustentada en su experiencia de vida, distorsionan la información. Y esto lo hacen, porque el que golpea la puerta es para ellas

siempre un intruso, y no están en condiciones ni ánimo de apreciar la distancia que media entre la torva mirada del Policía Fiscal y la amable y temerosa sonrisa de una estudiante universitaria que está realizando una encuesta.

Existe también un amplio sector de trabajadores a domicilio que realizan tareas muy puntuales y precisas —nunca la totalidad de la prenda—, como por ejemplo colocar el cuello o los puños de una camisa, o armirla. Cuántos están involucrados en ese proceso, es algo difícil de precisar, ya que las estadísticas disponibles no distinguen adecuadamente entre los talleristas en pequeña escala y aquellos que realizan algunas tareas especializadas en su hogar.

Finalmente, hay un conjunto de trabajadores a domicilio, formalmente independientes, que realizan, en todas sus etapas, prendas cuya confección exige extremados cuidados en los detalles —ropas para niños, por ejemplo— y cuya estandarización dificultaría su colocación en el mercado. Este tipo de tarea es realizada generalmente por mujeres y se asemeja a la de la costurera tradicional, aunque destinada a unos pocos clientes fijos, en la mayoría de los casos tiendas o boutiques. ■



El aprendiz busca dominar todos los secretos del oficio y, si puede, se independiza.

Talleristas y aprendices: una ambigua relación

La mayoría de los talleres de confecciones utiliza aprendices como mano de obra. La relación no responde a un modelo en el cual aspire a cristalizarse de una vez por todas. Estos dependientes no son ciertamente los aprendices del artesano tradicional, pero tampoco son estrictamente asalariados. Cada una de las partes piensa el contenido de la relación de modo distinto, pero a ninguno le importa aclarar las cosas. La armonía en la superficie es un provisorio acuerdo de circunstancias entre talleristas y aprendices, mientras un torbellino de intereses contrapuestos se agita y enturbia las aguas en el fondo. En tanto prosiga esa ambigüedad, el juego puede continuar al punto que parecería que a todos les interesa evitar cualquier definición precisa sobre la naturaleza de la vinculación familiar o laboral, o sobre las expectativas futuras.

Por lo general, los aprendices son recién llegados de provincia, de la sierra la mayor parte de ellos. Algunos son parientes cercanos del tallerista, que vienen desde su pueblo o su comunidad con la promesa de una vida mejor y la

esperanza de que se cumpla. En otros casos los lazos son más difusos. Un apellido común, por ejemplo, justifica la laboriosa reconstrucción de un vínculo perdido, a través de la cual se rescatan fugazmente del olvido historias y personajes de aldea. La relación, otras veces, no va más allá de la de una común procedencia de pueblo o distrito, por lo que en esos casos no se quiere profundizar demasiado y se prefiere dejar el asunto en términos de tío y sobrino, que explica todo y no explica nada.

Este parentesco mal aclarado justificará que al aprendiz se le pague con propinas y alojamiento y se beneficie con un conjunto de ventajas difíciles de evaluar económicamente, pero de las que se confía obtener buenos resultados después: como la posibilidad de estudiar, de aprender el oficio y de instalarse por su propia cuenta más tarde. Esta situación tiene su lado bueno para el principiante. Vivirá en el taller en cuartos estrechos y mal iluminados, pero con sólo tener casa, comida y algún dinero, ya estará mucho mejor que en su provincia. La ciudad le

brindará expectativas de formación y diversiones —el coliseo o la plaza los domingos, el cine alguna vez— y un mundo abierto de nuevas relaciones. Más tarde, ya conocedor de la realidad que le ha tocado vivir, se informará de otras oportunidades de trabajo.

Hasta allí, si bien es cierto que el taller dispone de mano de obra barata, nadie engaña a nadie. En todo caso la afabilidad del tallerista, demasiado evidente —en los períodos en que llegan más pedidos— como para que alguien pueda creérsela, o sus protestas de amistad, o las bromas para cambiar de tema ante las primeras y tímidas reclamaciones por el pago, no precipitan aún un estado de cosas que abra fisura o desate enfrentamientos.

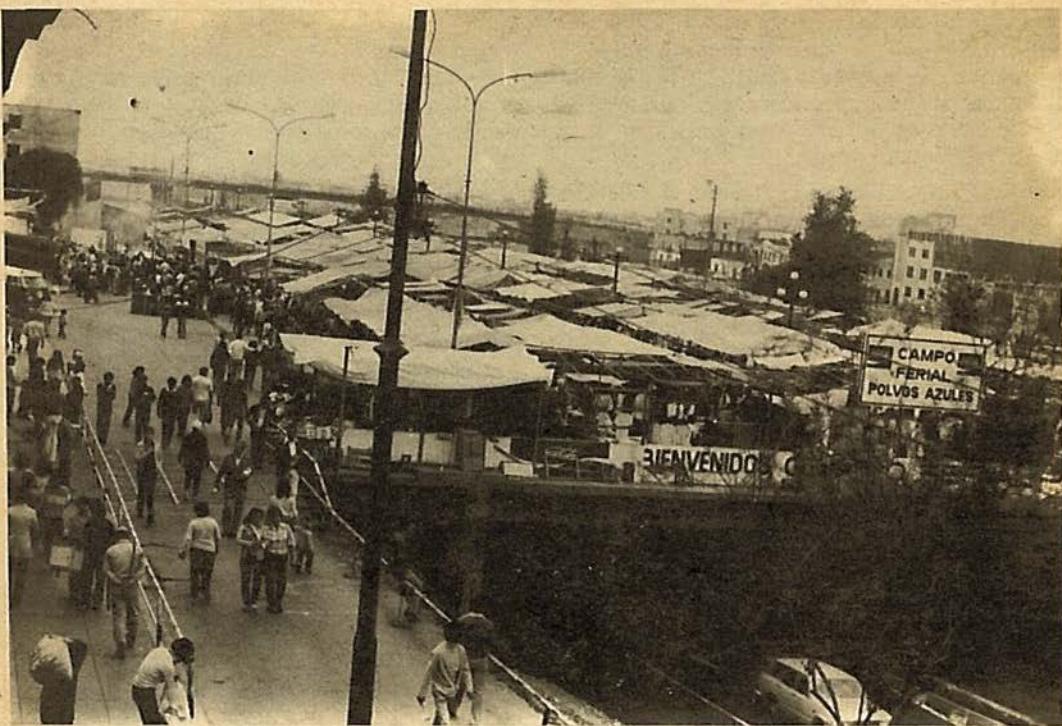
El tiempo se encarga, sin embargo, de hacer trizas aquello que parecía discurrir en paz, porque la verdadera confrontación estaba entre lo que cada una de las partes tenía a bien callar y en lo que el aprendiz trataba de comprender. Entre el tallerista y su dependiente se va dando un complejo vínculo relacionado con el acceso a los secretos del oficio. El tallerista enseñando algo, mostrando un poquito más para escamotear con mejor estilo aquellos conocimientos que permitirían al aprendiz intentar trabajar por su cuenta; el operario, de su lado, haciendo puntualmente lo que se le ordena, pero con una curiosidad que quiere ir más lejos, observando —cuando está en la remalladora— con aire distraído, pero minuciosamente, cómo se cose o cómo se bastilla, y esperando que la dinámica del taller lo haga pasar de una máquina a otra, sabiendo que eso ocurrirá finalmente. Al mismo tiempo las horas y horas conviviendo con su patrón en el mismo y reducido ambiente le permitirá hacerse una buena idea de costos y precios, cuánto está ganando el tallerista y cuán poco él recibe. Acaso se anime alguna vez a revisar los rudimentarios cálculos de contabilidad que el propietario garabatea en un cuaderno pequeño con los bordes doblados por el mucho uso.

Pero tan importante como conocer el proceso de trabajo en sus distintas fases y la marcha del negocio, es establecer buenas relaciones con los vendedores con los que trata el tallerista y con los clientes que vienen al establecimiento con sus pedidos. En las conversaciones que se tratan en esas ocasiones, tiene la oportunidad de aprender los pasos más difíciles y más decisivos de la actividad. Su futuro dependerá de su buen oficio, del arte de saber escuchar y de sacar sus propias conclusiones. Por eso los talleristas más astutos aplican una regla de oro: no realizar jamás sus transacciones en presencia de los

aprendices; salir a la calle para hacerlas, o irse a otro cuarto, si lo hay en el establecimiento. Porque de lo contrario se crean las bases para una posible relación de confianza entre los dependientes y los comerciantes, y bajo ese supuesto, acaso suceda que los primeros tomen la iniciativa y propongan confeccionar por su cuenta con mejores precios, o bien sean los distribuidores (o quienes van a realizar sus encargos en el taller) los que entusiasmen al operario con la idea de independizarse, ofreciéndole facilidades y trabajo asegurado, que les permita pasar sin zozobras los primeros meses.

Cuando el aprendiz domina todos los secretos del oficio, la relación con el tallerista se vuelve insostenible. Ya se ha llegado al tope de la remuneración que el patrón está dispuesto a pagar, y el trabajador no quiere aceptarla sino como último recurso. Los más hábiles tratarán de instalarse de manera independiente, y algunos de ellos podrán salir adelante. Otros se convierten en destajistas que inician un largo recorrido de taller en taller. Son aquellos a quienes se considera buenos para sacar de apuros, si hay pedidos extraordinarios, y que han quedado atrapados entre la incertidumbre y la espera, acostumbrados a pensar la vida en términos de buenas y malas rachas y con sus ilusiones perdidas.

Cuando los talleres ya han llegado a un determinado volumen de ventas y de capitalización, procuran combinar ciertas formas de trabajo familiar con algunos asalariados estables y con destajistas a los que se recurre en los períodos de alza. Los operarios permanentes son los que aseguran que los establecimientos estén en condiciones de atender inmediatamente cualquier pedido fuera de lo corriente, aunque para ello se tenga que retener al personal, incluso en períodos en que sus servicios no son utilizados. Hay que trabajar al borde de la pérdida durante los meses que no son de temporada, con la expectativa de un desquite posterior. Estos talleristas tienen una obsesión que se sobrepone a todo cálculo y a toda administración racional, y es que las máquinas no se paren nunca, como si se sintiera casi físicamente que los hombres que bajan sus brazos se volvieran una carga imposible de sobrellevar con las solas fuerzas del taller. En la mayoría de los casos, un establecimiento que quiere avanzar e ingresar definitivamente en la esfera de la pequeña producción, debe arriesgarse a pasar por este peligroso momento, confiado en salir pronto de esa situación, en parte por su habilidad como confeccionista, en parte por el advenimiento inesperado de un golpe de suerte.



Gran parte, pero no toda, va a parar a Polvos Azules.

Los vericuetos de la comercialización

El tallerista sabe que la venta de las mercaderías producidas es a la vez término y principio, la finalización de un largo y tenso trabajo de meses, y la posibilidad de seguir adelante con más fuerza. En ese momento se sabrá si todas las preocupaciones valieron la pena de haberlas vivido: la angustia por los créditos que se vencían y por los acreedores que ya no querían dejarse convencer; la relación con los aprendices, relajada al principio y corroída por la desconfianza después; las tensas jornadas de trabajo en que el tiempo no alcanzaba, por más que se durmiera en medio de las máquinas; o la zozobra de los momentos de quietud, cuando no se contaba con tela para trabajar, dinero para comprarla o clientes en perspectiva.

Algunos talleristas tienen sus propios vendedores, casi siempre personas de larga experiencia en el oficio y que seguramente estuvieron alguna vez en la producción. Estos vendedores deben rehuir los caminos trillados, allí donde la competencia se hace sentir y la ganancia va a estar, en consecuencia, por debajo de sus expectativas. Así, lo que se produce en La Victoria termina viajando hacia la sierra o hacia la selva, acarreado por estos comerciantes que salen a la conquista de nuevos clientes con unas cuantas referencias generales y confiados en su experiencia y en su intuición. Es sabido, por ejemplo, que el comprador de la selva no es detallista ni tampoco le preocupa demasiado la calidad de la prenda; para él, lo más importante es un diseño que encuentre atractivo, aunque la ropa le dure

unos pocos meses. Los buenos tiempos para emprender ese largo viaje son los que van de diciembre a marzo, cuando crecen los ríos, la madera puede transportarse y hay dinero fresco. En la sierra, en cambio, no se rige la venta por esos rigurosos límites estacionales, pero la contrapartida es que el comerciante deberá enfrentar clientes más difíciles, imperturbables en el regateo, acostumbrados a salirse con la suya, preocupados por la resistencia de la ropa ofrecida y nada dispuestos a encandilarse con diseños o con colores.

Estos vendedores, en la mayoría de los casos, se dedican también a producir en sus domicilios —utilizando a familiares o a algunos aprendices— prendas diferentes de las que les entrega el tallerista, y de realización bastante sencilla, como pantalones por ejemplo. Pueden reunir así la doble ganancia de productores y comerciantes, información que ocultan cuidadosamente en el momento de negociar, para poder decir, llegado el caso: me lo dieron para que lo vendiera a este precio, no puedo bajarlo más.

Los vendedores de pequeños talleres arman una minuciosa puesta en escena, porque al igual que los artistas, deben impedir que cuando hay fracaso, se note: para cualquier eventualidad, y pase lo que pase, deben tener preparada una retirada triunfal.

Llegando a los pueblos, colocan ostentosamente la mercadería en la recepción del hotel; salen después por la calle principal a recorrer tiendas, elogiando las prendas que venden, comentando que en Lima no las obtendrían a mejor precio, ofreciendo como toque final un descuento, con el tono de quien realiza un acto de buena voluntad y se despoja para ello del cálculo frío y racional del hombre de negocios, ganado por el calor de una amistad que nació de golpe. Al caer la tarde, después de estas conversaciones que parecían no terminarse nunca, retornan por la calle de atrás.

Al otro día, en la Recepción sólo quedan unas cuantas muestras de aquel voluminoso bulto con el que habían llegado. A veces esto es el resultado de una buena jornada, pero en otros casos simplemente ocurre que el comerciante trasladó la mayor parte de la mercadería a su habitación.

Como en los pueblos siempre se sabe todo, este éxito real o fabricado es la señal para que empiecen a llegar los dueños de tiendas que se habían mostrado dubitativos el día anterior. El vendedor no siempre acepta de inmediato los nuevos pedidos, simula algunos problemas, se comunica, o hace que se comunica, con su cole-

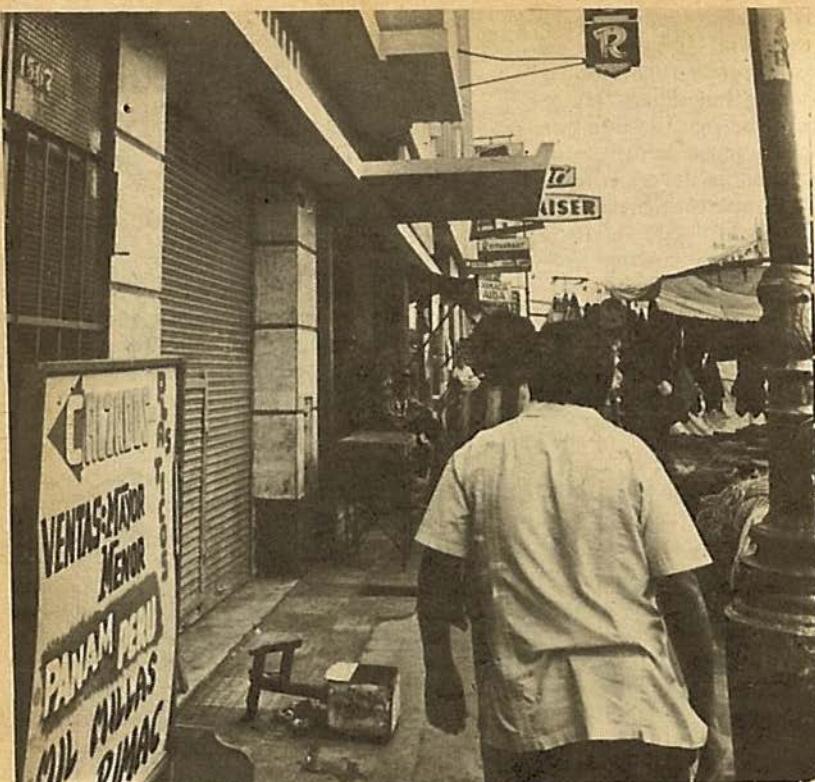
TALLERES DE CONFECCIONES: UNA ECONOMIA EN LA SOMBRA

ga de La Victoria para que le envíen una encomienda, y se esfuerza por demostrar que está haciendo una concesión especial a los hombres de poca fe que llegaron tarde. Y así va de pueblo en pueblo, repitiendo la misma historia, cuidando celosamente cada espacio conquistado, y procurando reservar para sí ciertos cotos cerrados a los que sólo él tenga acceso.

En otros casos la relación se invierte y es el vendedor de provincia el que viene a Lima a abastecerse. Los más avisados buscan los "huecos" donde se pueda comprar a menor precio. Otros van directamente a las tiendas mayoristas, ya porque tienen menos experiencia en el negocio, ya porque compran mercadería en cantidades considerables y no les resulta rentable hacer el recorrido taller por taller.

El segundo camino de comercialización que se les ofrece a los talleristas es el de las galerías donde se vende al por mayor y al por menor. En la calle Gamarra, de La Victoria, se concentran gran número de ellas. Mientras, como se ha visto, el dinero circulaba lentamente en su tránsito de las textileras a los talleres, tanto que permitía realizar un cierto juego con los plazos, aquí el capital es amo y señor, las transacciones se realizan vertiginosamente y el crédito no se otorga más que por una o dos semanas. Estos establecimientos suelen comprar tanto mercadería de fábricas con marca conocida como la procedente de pequeños talleres: en el primer caso transando con precios convenidos, en el segundo haciendo un rápido balance entre la oferta en el mercado y las necesidades del confeccionista —que nadie como ellos conoce tan de cerca—, para llegar finalmente a poner el precio con la seguridad de quien tiene consigo todas las de ganar. A una velocidad tal que parecen sobreponerse los distintos momentos de la venta y de la compra, sin que se sepa cuál es el que precede y cuál el que sigue, las prendas de vestir recién adquiridas por las galerías salen hacia las tiendas minoristas y hacia los vendedores ambulantes.

Los talleristas pueden intentar colocar directamente su mercadería entre los vendedores



En camino al famoso hotel "Kaiser", lugar de encuentro de viajantes y talleristas.

ambulantes. Es por cierto una posibilidad poco atractiva, porque implica pasearse de puesto en puesto, regateando en cada uno de ellos, ya que en pequeña escala los soles de más o de menos se ganan o se pierden en cada docena de pantalones o de polos que se negocia. La producción va saliendo de esta manera a cuentagotas, mientras las máquinas se paran, por no ser posible realizar todas las tareas al mismo tiempo. Algunos talleristas recurren a sus propios vendedores ambulantes, que son a la postre los personajes malos de la historia y los postergados sin remedio. Postergados por sus patrones, que no los hacen intervenir directamente en la producción que es donde podrían adquirir la destreza necesaria para cambiar su situación. Postergados por los demás vendedores ambulantes que los sienten, con razón, competidores desleales, extraños, gente que se alimenta con los restos que se dejan tirados por ahí, "chacales", como se les llama en la jerga del oficio.

En los talleres que carecen de enlaces establecidos de comercialización, es común que propietarios y aprendices produzcan algunos días y salgan a vender otros. La posibilidad de obtener una menguada ganancia, y de reinvertir, se juega

cada semana en un ejercicio extenuante. A los dependientes se les ofrece la posibilidad de quedarse con un sobreprecio en la venta de las confecciones, para que así acepte —qué remedio queda— un salario insuficiente como operario. Y cuando están agotadas todas las vías posibles de comercialización (la de los vendedores, la de las galerías, las distintas modalidades de venta ambulante) se sale entonces a vender al "tanguero". Con un megáfono se anuncian las ofertas y comienzan a congregarse tres o cuatro ayudantes —los "ganchos"— quienes comentan favorablemente la calidad de las confecciones ofrecidas y su precio. La esperanza es llegar a obtener con este señuelo una mínima ganancia; y si las horas transcurren y nada pasa, salir por lo menos sin pérdidas. Pero puede haber otra vuelta de tuerca que apriete aun más al tallerista, y al final sólo se espera salvar algunos restos del naufragio: una máquina, el dinero para ir a comprar a la textilera y seguir produciendo a los tumbos, o quizás lo necesario para la subsistencia de su familia por un tiempo, mientras se piensa tozudamente en cómo volver a empezar.

Una observación final

● Las actividades de estos talleristas, de estos "aprendices y de estos vendedores, fueron consideradas en los estudios de sociología urbana de la década del sesenta como pertenecientes al universo de la marginalidad en las grandes ciudades, y en los últimos años como formando parte del llamado "sector informal" de la economía urbana. Si bien en muchos estudios, en una u otra perspectiva, se hicieron aportes de interés, se tendía a agrupar a los trabajos predominantemente no asalariados de los sectores populares bajo una identificación común, intentando dar explicaciones globales de las causas de su surgimiento y de su expansión. Los hechos eran observados como por detrás de un vidrio oscuro a través del cual solamente se podían apreciar siluetas y sombras, sin colores ni matices. Esto bastaba para la aproximación buscada, como si la función del investigador fuera siempre la de generalizar y esa generalización fuera a su vez garantía de rigurosidad técnica.

Sin cristales protectores, la realidad puede ser en algún momento caótica, aturdir, confundir, hacer perder las pistas laboriosamente construidas. Pero a la larga se podrá apreciar que en los medios populares ocurren procesos de diferenciación interna, una compleja división de tareas, en algunos casos modalidades de explotación y oportunidades laborales diversas en las que no a todos les va de la misma manera. Los pobres no son páginas en blanco, y en sus relaciones de trabajo expresan las contradicciones y las tensiones de la sociedad en que viven. Correspondrá, después, hacer la reconstrucción de lo observado en toda su riqueza —labor nada sencilla, por cierto, porque no se puede tirar como lastre por la bor-

da de la diversidad de las situaciones observadas— para encontrar algunos puntos comunes y aventurar conclusiones sobre condiciones de vida, razones para explicar por qué la mayoría de quienes participan en estas actividades no consiguen ingresos que les permitan satisfacer sus necesidades básicas, y posibles alternativas. La pobreza urbana nada tiene que ver con la pobreza de los sociólogos.

La otra cara de la pobreza urbana.



desco

PROXIMA PUBLICACION

**IZQUIERDA Y DEMOCRACIA
EN EL PERU 1975 1980**

Este trabajo discute las posiciones y concepciones manejadas por la izquierda en el periodo 75-82 frente a la cuestión de la democracia. Esta es una aproximación polémica que pone en discusión algunas de las limitaciones de nuestra izquierda en toda la etapa electoral.



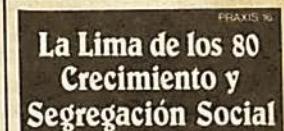
desco

PROXIMA PUBLICACION

**LA LIMA DE LOS 80
CREENCIAMIENTO Y
SEGREGACION SOCIAL**

El estilo de crecimiento de Lima se viene gestando en el enfrentamiento entre poco conocidas estrategias del capital inmobiliario y la lucha de los movimientos de pobladores.

Se trata de pensar un conjunto de medidas alternativas de corto y mediano plazo respecto a la acción del capital inmobiliario, la vivienda y el sistema financiero, el transporte, el uso del suelo urbano y la autoconstrucción.



Respaldamos nuestros productos donde quiera que estén



GARANTIA DE FABRICA
UNICOS CON SERVICIO TECNICO
A NIVEL NACIONAL

Gestetner s.a.

Las Begonias 441 6to. Piso - San Isidro Telfs. Central 406000 - 229439 - 416584

UNMSM-CEDOC



el Observador

¿Falso o verdadero? Analícelo.

Para estar bien informado, leer las noticias no basta. Usted debe conocer los hechos y también sus causas. Sus entretelones. Sus protagonistas. Las diferentes corrientes de opinión. Usted debe contar con un estudio minucioso y objetivo de la realidad. Elaborado por profesionales

implacables pero honestos. Críticos que con sus juicios ayuden a construir. Por eso no se deje engañar.

Analice y descubra la verdad en las páginas de *El Observador*.



el Observador

Una puerta abierta a la verdad.